

Deconstruyendo la masculinidad

ALUMNO/A: MARTA PÉREZ BRENES

DIRECTOR/A DEL TFM: TERESA MARÍA ORTEGA LÓPEZ

MÁSTER EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA



Resumen

La democracia española, una historia de libertad, cambio y oleadas de vitalidad que llenaban las grandes ciudades y a sus gentes, revitalizando la trasnochada masculinidad hegemónica que había impuesto la dictadura del general Francisco Franco. ¿Qué hay de real tras este tipo de discursos? Fueron cinco años los sucedidos desde 1975 hasta 1981, en los que se pudo asegurar que se había llevado a buen puerto la Transición hacia la ansiada democracia. Se creyó haber roto con los antecedentes de virilidad que había impuesto el régimen, pero tan solo evidenciamos una reconversión de los mismos. Una adaptación a las nuevas corrientes que inundaron las calles, que anegaron los espacios de socialización y que serán los que terminaron sembrando las semillas de nuestro presente.

Cada vez son más numerosos los estudios realizados con temáticas vinculadas a las masculinidades. Sin embargo, este proyecto busca revitalizar las concepciones que existen acerca de la Transición española, removiendo las bases del conocimiento que aceptamos sin dar lugar a dudas. Lejos de recuperar una memoria moderna, profundamente imbuida por el influjo extranjero, recuperaremos el pasado de aquellas personas que vivieron esta etapa y deconstruiremos la masculinidad hegemónica, abordando los puntos de inflexión entre unas generaciones y sus sucesoras.

Palabras clave: Masculinidades, Diversidad, Transition, Deconstrucción, Historia Oral, Historia de Género, Mundo Urbano, Mundo Rural, Change.

Abstract

Spanish democracy, a history of freedom, change and waves of vitality that filled the big cities and their people, revitalizing the late masculinity hegemonic that had imposed the dictatorship of General Francisco Franco. What is real behind these kinds of speeches? It was five years from 1975 to 1981, in which it was possible to ensure that the transition to democracy had been completed. It was believed to have broken with the background of virility that the regime had imposed, but we only evidenced a conversion of them.

An adaptation to the new currents that flooded the streets, that flooded the areas of socialization and that will be those who ended up sowing the seeds of our present.

More and more studies are being carried out with themes linked to masculinities. However, this project seeks to revitalize the conceptions that exist about the Spanish Transition, removing the bases of knowledge that we accept without doubt. Far from recovering a modern memory, deeply imbued by foreign influence, we will recover the past of those who lived this stage and deconstruct hegemonic masculinity, addressing the turning points between generations and their successors.

Keywords: Masculinities, Diversity, Transition, Deconstruction, Oral History, Gender History, Urban World, Rural World, Change.

Índice

1. Introducción	4
2. Estado de la cuestión: Deconstrucción de las masculinidades durante la transición	6
3. Marco teórico y conceptos básicos: Masculinidades, Normatividad y Crisis	7
4. Aproximación analítica: Los hombres de la Transición.....	12
5. Relación de Fuentes: Metodología y Enfoques para la investigación.....	13
6. Hipótesis contenidas en la investigación.....	16
7. Cultura y expresiones sociales de la masculinidad	16
7.1. Más allá de las fronteras: Música y Moda	19
7.2. Más allá de las fronteras: Las salas de cine	26
7.3. Más allá de las fronteras: Kioskos y ocultación	28
7.4. Más allá de las fronteras: Droga	42
8. Relaciones sociales y sexualidad.....	47
8.1. Más allá de la lucha: Feminismo y relaciones de género	54
8.2. Más allá de la movilización: El colectivo LGTBIQ+ y su lucha.....	55
8.3. Más allá de la movilización: La Política.....	69
9. Conclusiones.....	94
10. Bibliografía.....	99
11. Anexos	106

1. Introducción

Los estudios acerca de las masculinidades son y han sido desde los años 80 del presente siglo, cada vez más cuantiosos y completos en sus planteamientos, enriquecidos por las contribuciones que han recogido indistintamente las ciencias sociales y las humanidades. No escapan a nuestro conocimiento los nombres de estudiosos/as tales como Nerea Aresti, George Mosse o Pierre Bourdieu entre otras grandes personalidades.

Igualmente importante serían para las investigaciones de género, el planteamiento de Simone de Beauvoir al abordar la transición hacia nuevas concepciones que dejan de entender el sexo masculino como “caso normal” o como el “primer sexo”, en una jerarquía ilusoria que regiría las relaciones entre varones y féminas (Mérida Jiménez y Peralta, 2015, pp.21-39).

En esta línea, cabe mencionar que pese a que son múltiples los estudios acerca de las masculinidades que tienen la Transición española como eje central, y el modo en que esta y las relaciones contenidas en la misma se desarrollaron e incorporaron en el paradigma social de la época, este estudio busca poner en valor la forma en que las diversas identidades se fueron abriendo paso, encajando cada cambio y cada vicisitud que encontraron en un momento en el que España se hallaba sumida en una dinámica de tonos grises a la muerte del dictador.

Insertas en esta dinámica de cambio, hemos de hacer mención a las transformaciones que habría experimentado la cultura política, social y sexual en aquel entonces desde múltiples perspectivas, tales como el diálogo, el enfrentamiento violento, la disidencia, las votaciones, o la estrategia de la tensión.

Se popularizará el testimonio hegemónico de la democracia que arraigará en la memoria de hombres y mujeres, favoreciendo el imperio de una reconsideración del país, revitalizándolo bajo un nuevo monarca y la ilusión de que el pasado no enturbiaría el futuro, abogando por que la paz reinaría y las buenas relaciones entre la izquierda y la derecha terminarían por constituir una alentadora realidad.

Todo ello bajo planteamientos diversos entre los que hallamos el de Javier Pradera, el cual nos ha permitido observar un discurso que se afana en “el estudio de la historia para no repetir los errores y la orientación hacia el futuro” (Estefanía, 2014, p.8), hilvanado en una dinámica que trasladaría la belicosidad del pasado hacia una óptica más tolerante, negándose a considerar al contrario un enemigo e ignorando los enfren-

tamientos pasados, perdonando las ofensas, la pérdida de los familiares y amigos que habían perecido durante la guerra y la dictadura.

Al menos, este fue el discurso hegemónico que miles de ciudadanos aceptaron para poder hacer frente al futuro incierto que se iba redibujando ante su atenta mirada.

La Transición se convirtió en la solución que tanto ansiaban algunos y en un error fatal para otros, en el seno de una España que había estado sumida en el silencio, el miedo, la marginación y la diferencia durante largo tiempo, pero que no estaba tan atrásada como creeríamos sino que algunos años antes de la muerte de Franco, ya se vislumbraban los clamores de los nuevos días, mediante la influencia extranjera y la luz de la revitalización que tan necesaria era.

Ciertamente, hemos de entender el caso español como uno de los tantos países que fueron partícipes de las olas democratizadoras. En concreto podríamos ubicarla en el interior de la tercera oleada, según postuló Samuel Huntington, la cual habría emergido en Portugal a través de la “revolución de los claveles”, y que continuaría su labor, surcando el continente latinoamericano como si de un inmenso galeón se tratara para regresar al sur, centro y oriente de Europa (Pradera, 2014, pp.24-27).

En esta línea y retomando la idea de Huntington enunciada en 1991, lo que necesitaba el país para consolidar la democracia era recuperar el patriotismo, el sentimiento nacional, dejando de lado el odio hacia el “otro” (Pradera, 2014, pp.34-39). Ahora bien, ¿era eso lo que pensaba la ciudadanía?, ¿era meramente imaginable una argucia de tal calibre?

Apenas seis años antes de que falleciera Franco, Max Aub regresó a España y en su obra *La gallina ciega: Diario español*, realiza una mordaz crítica a la situación del país, ya no solamente constatable en el título de su obra, sino en el modo en que es cuestionada:

“¿Dónde está nuestra España? ¿Dónde queda? ¿Qué han hecho de ella? Esto que veo, España, es la realidad. Lo que pienso que no es la realidad. Aquí no es que no haya libertad. Es peor: no se nota su falta”

Max Aub (Pradera, 2014, pp.38)

Al no percibirse su falta, insinúa e interpela a la gente a que luche por su libertad, que parece no existir al encontrarse enterrada en alguna fosa a dos metros bajo tierra.

Pronto se percatarían de que la España de la Transición nada tenía que ver con la añoranza que anhelaban los corazones republicanos, ni con el continuismo de los afilia-

dos al régimen, sino que sería un proyecto motivado en parte por la incertidumbre, el ensayo y error, y la reconstrucción de la memoria colectiva, mas ¿a qué precio? (Pradera, 2014, pp.34-39).

2. Estado de la cuestión: Deconstrucción de las masculinidades durante la transición

El objetivo principal al que responde este estudio es el de abordar la deconstrucción de la masculinidad hegemónica imperante durante la dictadura franquista, en pro de la nueva expresión de esta que venía motivada por la Transición hacia la democracia en el lapso de 1975 a 1981. Los objetivos específicos contenidos en mi proyecto de TFM serán los siguientes:

Ob. 1. Estudiar la deconstrucción de la figura del “Padre de familia”. Multitud de estudios acerca del análisis de las masculinidades durante el periodo de la dictadura franquista, han definido la actitud de los varones como una construcción directa impuesta por el Estado. Con el fin de crear nuevas expresiones de lo que suponía ser hombre o mujer y el modo en que estas debían exponerse públicamente. En este caso estudiaremos el modo en que el régimen elaboraría un discurso en el que estos habrían de adoptar valores como la fuerza física, la inexpressión de sus sentimientos como una muestra más de su virilidad, al relacionar emociones con vulnerabilidad y falta de honra. En consecuencia, evocando la feminidad empleada en muchas ocasiones a modo de herramienta con la que ridiculizar a los republicanos que habían perdido la guerra (Castro Filho, 2016, pp.259-275).

Así mismo, estas ideas se evidenciarán a su vez en otras manifestaciones del individuo como podía ser la moda, la música, o la alienación política más allá del partido único del régimen. Todo ello puesto en relación con los conflictos y amenazas que ambos modelos de masculinidad adoptan desde sus adversas posiciones.

Ob. 2. Indagar en la construcción de la nueva masculinidad durante la Transición. En este caso, la atención se centrará en plantear las novedades que recibían los jóvenes mediante sus contactos con las potencias extranjeras. Estudiaremos las esferas previamente abordadas la moda, la política, el reflejo en la publicidad, etc., pero desde la óptica en negativo de esos jóvenes, atendiendo al modo en que participaban de esos contactos con las ideas extranjeras, como se veía reflejado en su actitud, disidencia, comportamiento en el plano familiar y público.

Ob. 3. Proyectar la nueva masculinidad en el tiempo hasta 1981. En último lugar, estudiaremos como esta masculinidad adquirida y no impuesta, al menos en sentido estricto en lo que respecta a esta renovada juventud abierta al liberalismo, se afianzó y desarrolló hacia los 80. Periodo que popularmente se entiende como el culmen y la consecución de esa adaptación y equiparación para con el contexto Europeo y extraeuropeo. En un momento en el que la ruptura con la etapa precedente de la dictadura se vería plenamente desarticulada, pese a la existencia y perpetuidad de discursos de tintes conservadores. Del mismo modo, hemos de tener presente a aquellas personas que continuaran actuando de acuerdo a lo impuesto por el régimen pretéritamente, ya que constituía el contexto en el que habrían crecido.

3. Marco teórico y conceptos básicos: Masculinidades, Normatividad y Crisis

De un tiempo a esta parte el estudio de las masculinidades se ha visto profundamente ligado, aunque no exclusivamente, a la historia de género enriqueciéndose paralelamente de la historia de las mujeres, permitiendo el estudio pormenorizado de las relaciones existentes entre la categoría de género y la desnaturalización de la diferencia sexual (Aresti, 2020, pp.333-347).

Todo ello favorecido por el surgimiento de un enfrentamiento dialéctico que contrasta con los anquilosados principios que reconocen a los varones como individuos universales, poniendo en valor la construcción de la virilidad (Aresti, 2020, pp.333-347) a la que estarían sometidos, resultando sumamente revelador este hallazgo en lo que a las vivencias de las féminas se refiere.

Igualmente importante será considerar el relevante papel que juega la virilidad y la adopción de cualidades aparejadas a esta categoría, en numerosos aspectos sociales como pueden ser el trabajo, el papel de los varones en el matrimonio, en el seno de las familias como progenitores o el honor. Discerniendo siempre la importancia de su labor en la esfera pública así como en la privada, sujeto a su papel de guía de la moral, mortificador de aquellos que se alejan del buen camino dictado por la ley o la religión, constatable a través de la masculinidad hegemónica patrocinada por la dictadura del general Francisco Franco bien abordada en la obra de Francisco Jesús Jiménez Aguilar (2020). Todo ello representa el modo en que repercute directamente esta en la vida de las mujeres y en la construcción de unos roles de feminidad cambiantes según el periodo histórico que abordemos, al igual que sucede con los varones.

En lo que respecta a España, el interés académico por esta temática despertaría en los años 90 (Jociles, 2001; Ranea, 2021; Rodríguez del Pino et al., 2021; Téllez et al., 2017), y desde entonces no ha dejado de aumentar, pese a que continúa siendo un territorio escasamente explorado en lo que a este país respecta.

Las recientes observaciones realizadas se han visto inmersas en análisis más amplios que abordaban cuestiones relacionadas con la feminidad, la expresión de esta y las mujeres, como hemos podido corroborar en la obra de Mary Nash a través de los conocimientos de Brad Epps (2014), Xavier Andreu y Ángela Cénarro.

Sin embargo, el cenit de la historia de las masculinidades podríamos situarlo en 2015 cuando a través del seminario internacional “Feminidades y masculinidades en la historiografía de género”, finalmente se abordarían estas cuestiones de mano de la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres, que recogería bajo un libro editado por Henar Gallego los debates allí planteados (Jiménez Aguilar, 2020, pp.19-30).

Las investigaciones que analizan las masculinidades y sus particularidades trabajan en consonancia con múltiples disciplinas como la filosofía, la sociología o la antropología, junto con otras muchas disciplinas, posibilitando la apertura de un nuevo paradigma de información, que ha generado incógnitas inéditas y que dan origen a modernas herramientas para el análisis. Esto permite conjeturar sobre los nuevos debates que se extienden a lo largo del feminismo, el posmarxismo y el posestructuralismo, a la vez que desde el plano de la “historia postsocial” de la historiografía española (Cabrera y Á. Santana Acuña, pp.165-192).

Igualmente necesario, para comprender en profundidad el estudio que vamos a desarrollar, será la exposición pormenorizada de algunas conceptualizaciones básicas tales como el género, la virilidad, la masculinidad hegemónica o las masculinidades alternativas (Aresti y Martykánová, 2017, pp.11-17).

En cuanto al género se refiere este surgirá motivado por la necesidad de expandir las fronteras del conocimiento y que actualmente pareciera que está coartando esa ampliación que tan arduamente se buscaba alcanzar, dejando de ser preciso seguir indagando en él, ya que lo que estaría haciendo sería reafirmar el binarismo.

A este respecto, es preciso resaltar un matiz en cuanto a lo que al término se refiere. Los orígenes del mismo son angloparlantes, por lo que proceden etimológicamente de *gender*, y este será puesto en disputa a partir del cuestionamiento que realizó Joan

Wallace Scott en 1986, pero que saldría a la luz con su título original en 2010 al preguntar *Gender is still a useful category of analysis?*

En su explicación abordaba cuatro elementos constitutivos de las relaciones sociales que demarcarían las diferencias entre los sexos, y que constituyen una herramienta interesante para abordar mi estudio.

En primer lugar, podríamos hablar de los símbolos culturalmente disponibles entre los que destacaríamos el pelo largo (Ilustración 1), el cual siempre se ha visto como algo feminizado y que a través de la corriente hippie revitalizará la moda española. Seguidamente, mencionar conceptos normativos como ser madre (Aresti, 2020, pp.333-347). Asimismo, cabría hacer alusión a las nociones políticas e institucionales como la ciudadanía, y en último lugar, la construcción de la identidad subjetiva como la nacionalidad, que jugará un papel importante en durante el periodo que vamos a abordar (Scott, 2010, pp. 95-101).

Ilustración 1

La Luna de Madrid n°2-Diciembre 1983.



Nota. Portada de la revista La Luna de Madrid n°2-Diciembre 1983. (2020). [Infografía]. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.245). Libros Walden.

Según Scott el género no sería más que una forma primigenia de las relaciones de poder, construido a través de la influencia de aspectos sociales y políticos, tales como la nación, la raza o la ciudadanía, entre otros. Constituyendo del mismo modo, un claro

condicionante cargado de un importante carácter discriminatorio en esas relaciones de poder, de las que tanto nos habla Foucault (M. Foucault, 2007).

Otro de los términos que jugarán un papel destacado en esta investigación es el de lo viril. Este se trataría de una construcción histórica que según el periodo que estemos estudiando adquirirá un significado específico, tratándose de una realidad cambiante según el contexto en el que se halle imbuido la persona en cuestión.

Lo particular de este es que gracias a dicha cualidad conseguiría poner en cuestión o contradecir los principios de la masculinidad hegemónica¹, abonando un diálogo entre los varones que actúen de acuerdo a la masculinidad imperante o a la que previamente era la dominante (Aresti y Martykánová, 2017, pp.11-17).

Más allá de su significación como concepto gramatical, su aplicabilidad reside en su importancia como categoría sociocultural feminista en la esfera de la psiquiatría, en la que podríamos destacar personalidades como John William Money. Este plantea la identidad y el rol de género como formas de apelar a cualidades adquiridas, al tratarse de un aspecto sociocultural que vertebraría la identidad del sujeto en cuestión, a la par que el papel desempeñado por el mismo en el seno de la sociedad. En este sentido, el género se trataría de un conjunto de cualidades conquistadas frente al sexo que sería lo innato.

Por su parte Robert Soller, estudió el modo en que la transexualidad supone una directa contraposición a la identidad socioculturalmente construida, que se encuentra esposada a el sexo que constituiría una identificación biológica del individuo.

Ya desde el feminismo de los 60 y fuera del ámbito académico el género será entendido como una cuestión sociocultural que permitiría dar explicación a la contingencia existente entre varones y féminas, alegando que la desigualdad no tendría una razón biológica y por lo tanto inamovible, sino que puede ser subvertida y reconstruida.

Pudiendo ser puesto en consonancia este argumento con el de Simone de Beauvoir con su obra *El segundo sexo*, cuando enuncia “la mujer no nace se hace”. Asimismo, hallaríamos otras grandes pensadoras como Kate Millet (1970) o Gayle Rubin (1975). Esta última plantea la existencia de un sistema sexo-género identificado como un conjunto de imposiciones sociales responsables de transformar la sexualidad biológica,

¹ Siempre que hagamos referencia a la masculinidad en singular profundamente condicionada por el contexto en el que se desarrolla la susodicha, estaremos haciendo alusión a su carácter como masculinidad hegemónica como aborda R.W. Connell.

convirtiéndola en objetos de su actividad humana capaces de satisfacer esas necesidades alteradas en sí mismas (Rubin, 1975, pp.95-145).

En última instancia cabe mencionar algunas de las características que definen la masculinidad hegemónica y las alternativas a la normatividad, a las que ya habíamos hecho alusión con anterioridad.

La primera de ellas fue acuñada por Raewyn W. Connell naciendo en el seno de la sociología, para posteriormente extenderse por ramas del conocimiento como la historiografía (Blanco Rodríguez, 2021, pp.273-274). La naturaleza de esta reside en el asentamiento de una serie de variados principios que cohesionan y vertebran todos los aspectos de la vida de los varones, constriñéndolos en torno a un modelo de masculinidad impuesta que únicamente sería verdaderamente interpretado por una minoría, en el hipotético caso de cumplir con la totalidad de los axiomas.

Sin embargo, esta se sostiene a través de relaciones de poder que dictaminan jerarquías de dominio que permitirían a los varones posicionarse por encima de las mujeres, en cuanto a reconocimiento social, político, jurídico, etc. A su vez, también condicionaría a los varones, pues todos aquellos que no respondieran a lo que la “masculinidad normativa” estipula serían considerados “menos hombres”, suponiendo un atentado contra su dignidad, su honor y su virilidad, siendo aquí dónde se encontrarían esas “masculinidades alternativas” previamente introducidas (Blanco Rodríguez, 2021, pp.273-274).

El pilar fundamental, que sustentaría esta dinámica de roles, se halla en el patriarcado, pese a que se trata de una realidad cambiante en la que esos atributos ante los que responder, se verían alterados como consecuencia del contexto en el que nos encontremos insertos.

Así como sucedía a con los modelos de feminidad, los de la masculinidad se desarrollan en oposición a las mujeres y a los varones, abriendo el paradigma de las masculinidades a otras variantes más complejas en las que hallaríamos las cómplices, subordinadas y marginales, constituyendo un amplio abanico de alternativas denostadas.

Teniendo presente lo que acabamos de enunciar, hemos de tener presente que a lo largo de esta investigación cuando hablemos del carácter hegemónico de la misma, estaríamos respondiendo al modo en que la historiografía la contempla, es decir, desde los planteamientos de Nerea Aresti (Aresti y Martykánová, 2017, pp.11-17). En este sentido, estaríamos hablando de una normativización de la misma que supondría su desem-

peño casi con exclusividad por la élite social. Aunque no niega el hipotético estatismo al que estaría sometido, al igual que reconoce la problemática que trae aparejada la percepción del patriarcado como el objetivo fundamental perseguido por la “masculinidad normativa” (Blanco Rodríguez, 2021, pp.273-274).

Asimismo, en lo que respecta a las expresiones que escapan del modelo, en este estudio quedarán recogidas bajo la categoría de subordinadas, sin desatender la importancia que las diversas identidades tienen en la conformación de las mismas.

Para concluir, resta comentar la presencia de “crisis de la masculinidad”, a pesar de que Connell no lo contemplaba como una forma adecuada para mencionar las perturbaciones experimentadas en la conformación de las praxis de género. No obstante, resulta particularmente acertado para reflejar los momentos en que pareciera que los pilares de la supremacía de los varones se ven debilitados, favoreciendo la contraofensiva, en ocasiones, violenta que trae aparejados episodios de abusos sexuales, violencia intrafamiliar, etc.

Dicha cuestión será abordada a lo largo de la investigación, en especial cuando se responsabilice a los jóvenes que influenciados por las nuevas tendencias hippies serían acusados de haber perpetrado numerosas violaciones motivadas por la depravación que resultaría de las relaciones entre hombres y mujeres en las comunas, y el consumo de estupefacientes como la marihuana (Blanco Rodríguez, 2021, pp.273-274).

4. Aproximación analítica: Los hombres de la Transición

Frente al atraso evidenciado por la España de la dictadura, veremos como la apertura a la que se la expuso en momentos previos y tras la muerte de Francisco Franco, favoreció la adopción de nuevas influencias políticas, filosóficas, culturales favoreciendo la emergencia de patrones sociales hasta entonces inexistentes. En esta línea, el objetivo principal de este estudio será el de poner en valor la preponderancia que tuvieron los contactos extranjeros en la conformación de una nueva concepción de la masculinidad, y cómo esta se expresó, todo ello cohesionado en un contexto marcado por un “boom” de libertad que se respiró durante la Transición (1975-1978) hasta 1981.

Así mismo observaremos cómo se desarrollaron esas relaciones, los conflictos que traían aparejados, los cuales muchas veces se desarrollaban en el seno familiar entre dos formas de masculinidad contrapuestas. Destacarán en esta línea, los choques de realidades entre el modelo de hombre como padre de familia, fuerte y prácticamente inexpres-

vo en lo que a sus sentimientos se refiere, en oposición al joven que quiere divertirse y explorar lo que el mundo tiene que ofrecerle.

El eje central de este proyecto de TFM será la construcción de una nueva masculinidad que estaba germinándose y creciendo en un sustrato de rudeza sin precedentes. Jóvenes de la Transición que se atrevían a explorar su sexualidad, y las relaciones sociales, en las que abordaremos el modo en que estos interactuaban con las mujeres y hombres, desmontando los convencionalismos sociales que habían existido hasta entonces entre ambos sexos, facilitando que el lenguaje se hiciera más directo y cercano. Un nuevo modelo evidenciado en multitud de ámbitos, tanto institucionales como populares, realizando una exposición comparativa entre el trato que recibían por parte de las esferas legislativas, y los cambios que en esta se derivaron como consecuencia de la oleada democrática y renovadora que llegaba del extranjero. Igualmente importante será contemplar cómo se vio reflejado en otros aspectos tales como eran la prensa, la música o la moda.

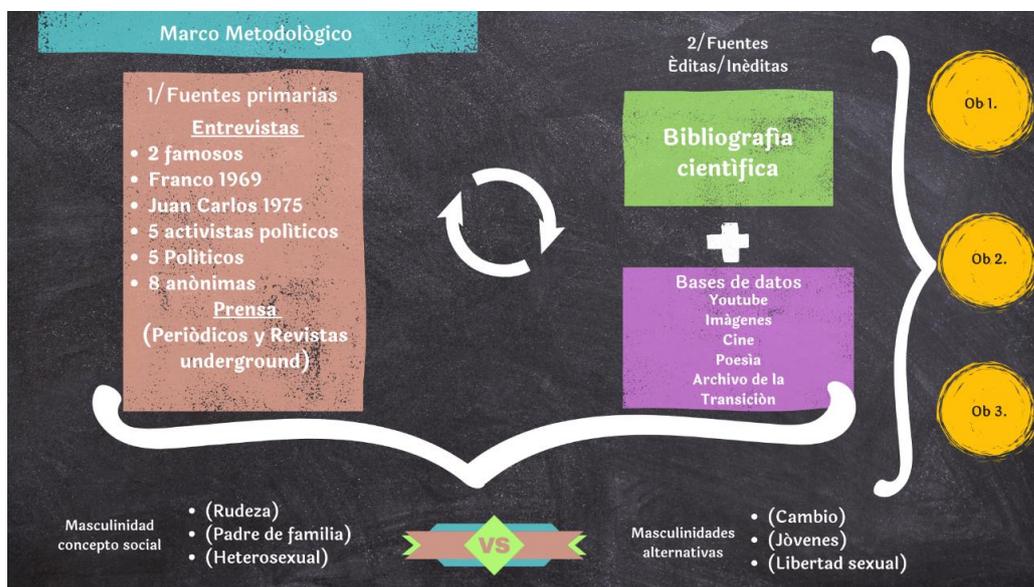
Todo ello inserto en una España que tras la dictadura de Franco quedó completamente expuesta ante los vientos renovadores que venían de Europa.

El país estaba comenzando a ver las posibilidades que se exponían ante ella, a través de los contactos internacionales que acudían a ella en muchos casos, buscando la política de “sol y playa” que el dictador se había encargado de promocionar durante la década de los 60 bajo el archiconocido lema “*Spain is different*”.

5. Relación de Fuentes: Metodología y Enfoques para la investigación

Ilustración 2

Marco Metodológico (creación propia)



Nota. Esquema en el que se detalla la estructura del marco metodológico de la investigación.

Este proyecto se fundamentará en la revisión de material bibliográfico y fuentes primarias indistintamente. Incidiremos especialmente en el empleo de archivos personales, información procedente del testimonio de varones y féminas que vivieron el lapso comprendido entre 1975 a 1981, con la finalidad de aportar datos *ex novo* de carácter personal, que supongan un verdadero descubrimiento para el estudio de las masculinidades en la España de la Transición.

La elección de dicho periodo histórico y de los años seleccionados para realizar el estudio, radica en la importancia que tienen estas fechas al ser el año 1975 cuando fallece Francisco Franco Bahamonde, y 1981 cuando se produce el intento de golpe de Estado del teniente general Antonio Tejero Molina, años en los que la vida de los españoles se verá agitada por la incertidumbre.

Dicho análisis se llevará a cabo mediante el empleo de varias herramientas como son las bases de datos, periódicos, o entrevistas, entre otras muchas fuentes documentales.

La metodología empleada consistirá, en resumidas cuentas, en realizar un sondeo de información bibliográfica que permita crear un cuadro contextual, en el que insertar los datos obtenidos a través de un formulario de Google y de las entrevistas orales anónimas realizadas², para ahondar en algunas cuestiones más concretas que permitan obtener una perspectiva más amplia acerca de nuestro tema de estudio.

Dichos testimonios serán puestos en contraste con la investigación de carácter bibliográfico que llevaremos a cabo, corroborando de este modo la veracidad de los hechos.

Algunas de las fuentes a emplear serán la tesis doctoral de Francisco Jesús Jiménez Aguilar “Las masculinidades en el primer franquismo (1936-1959): discursos y subjetividades”, para comprender cómo era el marco preexistente en el que se va gestando ese “nuevo hombre”, que planteábamos. Así mismo, será relevante la obra de Mónica Moreno Seco “¿Un hombre como los demás hombres? Masculinidad y clero en España durante el tardofranquismo (1960-1975)”, y la obra de Luis de la Fuente, Gregorio Barrio, Luis Royuela, Maria J. Bravo “The transition from injecting to smoking heroin in three Spanish cities” entre otras muchas fuentes.

² Los pseudónimos de las personas entrevistadas, así como sus edades y su procedencia quedan recogidas al final del estudio en un anexo en el que se compendian los datos de nuestros emisores anónimos, junto al del resto de fuentes orales empleadas.

Paralelamente, emplearemos fuentes primarias tales como las declaraciones de los ilustradores y creadores de contenido de revistas *underground* del momento, como fueron “AU”, “OZONO”, “STAR” o “AJOBLANCO”. También analizaremos los artículos que en estas se publicaban, así como las entrevistas realizadas a 8 individuos anónimos en las que recogeremos los testimonios tanto de varones como de féminas, que complementaremos con las experiencias de dos personalidades del paradigma musical español, junto a las vivencias de 5 activistas políticos, 5 diplomáticos y las declaraciones de Franco y de Juan Carlos I de Borbón en los discursos de Navidad de 1969 y 1975.

Estimamos que el número de entrevistas orales y cuestionarios en consecuencia corresponderán a ocho individuos, a los que sumaremos la información procedente del “Archivo de la Transición”, que nos permitirán tener una visión en tiempo real de lo que estaban experimentando. En esta línea cabría mencionar igualmente el documental de los hermanos Bartolomé “*Después de ... atado y bien atado*”.

También serán de suma utilidad otras fuentes primarias, como los artículos de la época o magazines, recogidos en la obra de Manuel Moreno y Abel Cuevas “*Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España: 1968 y 1983*”, que nos permiten realizar un seguimiento a lo largo de los años a estudiar, incidiendo en las influencias extranjeras, que distaban del discurso modélico del Estado y que terminaron por jugar un papel destacado en los 80 con la proliferación de las drogas y de tendencias como la “movida madrileña”.

Planteamos la posibilidad de que las personas que voluntariamente participen aportando información a este proyecto, adjunten en una cláusula del cuestionario, o nos remitan por correo electrónico, fotografías junto a cualquier tipo de fuente diversa que nos posibilite seguir indagando al respecto.

En caso de que no se muestren favorables a ello, otra alternativa que planteamos será la de sustituir las fotografías personales por otras procedentes de artículos de la época, postales, prensa o los graffitis que iniciarán su viaje por la historia de España hacia 1984. Pese a que esta línea ya se contemplaba, si no se obtiene suficiente material fotográfico, este será el recurso empleado por excelencia.

Se tratará sin lugar a duda de un proyecto interdisciplinar que aúne la metodología propia de la sociología junto a la historia, todo inserto en el marco teórico de la ciencia ciudadana y la historia digital.

Tras realizar los cuestionarios se procederá a la clasificación de los individuos por edad y género. Independientemente de su sexo, nos parece relevante escuchar los testimonios puestos en relación con la pasada y nueva masculinidad, indistintamente de la identidad de cada sujeto, ya que puede ser un elemento enriquecedor.

En esta línea, cabe decir que las fuentes empleadas serán tanto primarias como secundarias, todo ello inserto en el área de la antropología, tomando influencia de otras disciplinas.

Este proyecto no busca quedar circunscrito al territorio Granadino o Andaluz, sino que gracias a la diversidad geográfica de las fuentes, originarias de Granada, Cádiz, Madrid, Barcelona, Ciudad Real, Ceuta, etc., posibilita el retrato de una visión más amplia acerca de cómo se produce esa supuesta deconstrucción de la masculinidad, o no, en el lapso que estudiamos en el plano de la cultura, la política y la sexualidad. Legando a futuros estudios e investigadores el desarrollo y ampliación de mi aportación.

6. Hipótesis contenidas en la investigación

Este proyecto presentará las siguientes hipótesis:

- Demostrar la existencia de un giro cultural que altera radicalmente el modelo de “varón” creado durante el franquismo.
- Descubrir cómo se vio reflejada esta nueva conciencia en ámbitos como la política, la moda, las revistas, etc.
- Atender a las relaciones de género para con las mujeres.
- Estudiar los problemas sociales como consecuencia de la apertura hacia el exterior.
- Resaltar el contraste legislativo durante el franquismo y la transición en relación con las masculinidades.
- Ver la proyección de esta nueva generación en la década de 1981.

7. Cultura y expresiones sociales de la masculinidad

El presente estudio constará de tres partes bien diferenciadas en las que se insertarán cuatro subapartados en el primero y tres en el segundo. Finalizaremos recogiendo lo planteado y evocando una proyección al futuro a partir de 1981, siendo entonces cuando ya se comienza a ver prácticamente una sociedad homogeneizada, en cuando a la inserción de nuevas formas de expresarse, vestirse, pensar o actuar de la población no constatables enteramente, en estadios previos a la muerte del dictador.

Asimismo, culminaremos el análisis con una conclusión que permita realizar un bagaje pulido de lo expuesto en el grueso de la investigación, a lo que añadiremos algunas percepciones personales, propias de una composición histórica crítica.

Estudiaremos como el modelo de hombre que se instauró durante la dictadura estaba regido por una forma concreta de vestirse, con independencia del oficio que desempeñe el varón en cuestión. Abordaremos numerosas expresiones de este suceso, como se evidencia en las prendas de vestir de los domingos, ya que todos solían vestir sus mejores prendas, se rasuraban y peinaban hacia atrás con el cabello muy pulido para crear una imagen de decencia y rectitud sin precedentes (Moreno Seco, 2021, pp. 603-622), que podemos identificar como un elemento homogeneizador y, por tanto, despersonalizador de los individuos.

Abordaremos el modo en que se experimentó la oposición al surgimiento del “nuevo hombre” o al joven que quiere divertirse durante la Transición. Todo ello a la postre de comprender mejor el modo en que se fue asentando desde dos perspectivas diferenciadas. A un lado, hallaríamos los que lo percibieron como una amenaza al sistema preexistente, como veremos en este subcapítulo. Todo ello puesto en relación con las circunstancias externas, políticas, sociales y filosóficas ejercidas por población española que no respondiera a la idea de “padre de familia” tradicional.

Asimismo, será pertinente abordar los choques, actos violentos o movimientos sociales que se insertarán en el periodo seleccionado, cuestión que se ve cohesionada con la aceptación de esa nueva conceptualización de “hombre”.

Seguidamente, veremos cuáles son las problemáticas que se derivan de hacer referencia a los varones en singular. Este acto, a priori sin importancia, supone acogerse a un discurso excluyente y discriminatorio.

Posteriormente, incidiremos en la multiplicidad de masculinidades existentes y sus manifestaciones. Igualmente, estudiaremos como las relaciones con las mujeres cambiarán y se dispensará un trato más equitativo.

Por otra parte, atenderemos a las diversas formas en que las instituciones elaboraron medidas legislativas que guardasen relación con nuestro tema de estudio, en contraste con la realidad que predominaba en el seno de la sociedad. Todo ello puesto en confrontación con la manera en que se reivindicaba desde esta orientación la presencia e identidad del “varón prototípico”.

Abordaremos la construcción del nuevo “hombre” que solo quiere divertirse, disfrutando de su sexualidad, la moda, la política, etc. Expondremos el modo en que esas ideas y oleadas de progreso influyeron a la sociedad Española y qué consecuencias tuvieron *de facto* sobre esta.

Igualmente interesante será atender a la multitud de formas que tenían estos jóvenes de dejar constancia de sus nuevas motivaciones e incertidumbres, mediante panfletos, la poesía o el humor, expresiones todas ellas de la identidad humana, que evocan lo que había estado sucediendo en todo el mundo desde tiempo atrás, pero que el régimen fascista no había dejado salir a la luz, y proliferar en la ciudadanía española libremente.

Constataremos cómo se van acusando paulatinamente los problemas relacionados con el mundo de las drogas, las ETS, etc., además de estudiar cuáles fueron las medidas que se tomaron en materia de igualdad, militarismo del estado, entre otras.

Pondremos en valor la proyección que tendrán los cambios que se habían ido instituyendo durante la Transición, y el asentamiento de la estructura legislativa y social que ha llegado prácticamente hasta la actualidad.

En esta línea es preciso destacar que la muerte de Franco supondrá el asentamiento de una nueva realidad que condicionó enteramente el imperio de la “masculinidad hegemónica” (Aresti y Martykánová, 2017, pp.11-17), fagocitada por el régimen franquista, una realidad que ya algunos años antes de los acontecimientos del 20 de noviembre de 1975, los jóvenes habían comenzado a experimentar con la moda, la música y la crítica social a través de las revistas, además de mediante los encuentros en los patios de las casas. Pequeños espacios de reunión y confluencia de ideas, que marcaron la memoria de miles de personas en aquellos momentos.

Son numerosas las fuentes que podríamos analizar para comprender cuáles eran las incertidumbres de estos, especialmente en el caso de los varones "Parecía que todo era posible", como bien dijo Fernando Márquez, *El Zurdo*, un cantante, compositor, escritor y dibujante madrileño, durante la presentación de Música Moderna en el 2014 (Moreno y Cuevas, 2020, p.7). Pensamiento el de este virtuoso, que habría sido compartido por numerosos artistas *underground* de la época, como Miguel Trillo o Jesús Ordovás, quien no dudó en declarar que “Eran Buenos tiempos para la locura. Parecía que podíamos hacer cualquier cosa que nos propusiéramos”.

Contrastando este planteamiento con las palabras de Max Aub, cuando se cuestionaba acerca de dónde estaban aquellas personas que se atrevían a luchar por la libertad.

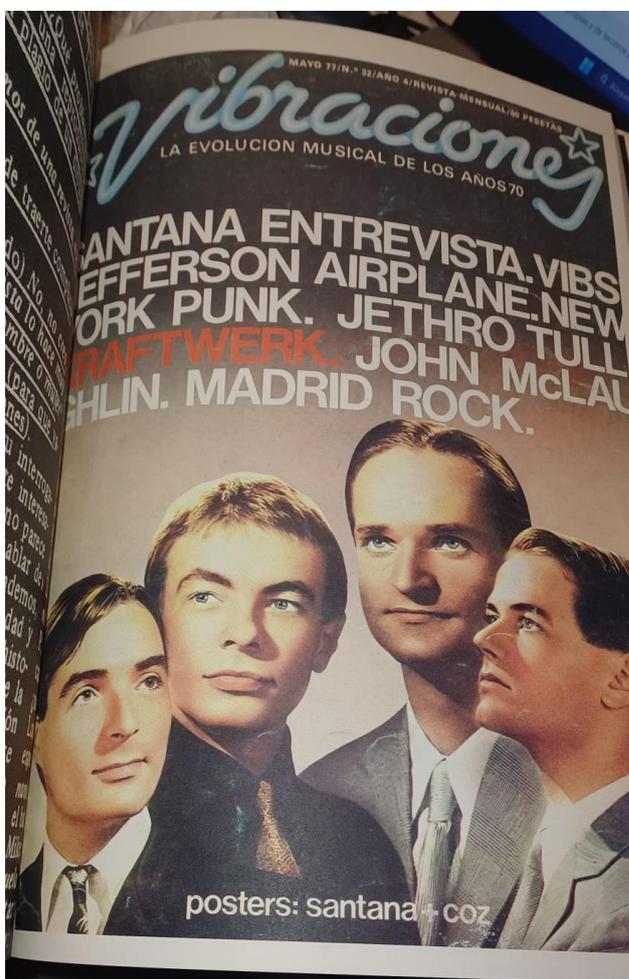
Será ahora cuando los barrotes, entre los que se encontraba atrapada la mentalidad de muchos españoles, se desmoronarán corroídos por años de opresión y silencio, logros que eran conseguidos a través del miedo y la violencia, como bien conocen aquellos que visitaron los “bajos de Sol”.

7.1. Más allá de las fronteras: Música y Moda

Si tenemos presente los testimonios orales que hemos obtenido para la elaboración de esta investigación, resulta particularmente interesante constatar como la situación no fue tan belicosa como algunos discursos evidencian, ni tan apacible como se

Ilustración 3

Vibraciones n°32- Mayo 1977



Nota. Portada de la revista *Vibraciones* n°32- Mayo 1977. (2020). [Infografía]. En *Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.179). Libros Walden.

transmite desde las instituciones del Estado. Las entrevistas realizadas tanto a hombres como a mujeres de edades que comprenden los 72 a 86 años, nos han permitido discernir algunas de las prácticas y posturas de asociación más comunes entre los jóvenes, entre ellos mismos, y con las novedades que se estaban sucediendo.

En primer lugar, en lo que respectaba a los artistas que habían marcado sus vidas, destacan personalidades muy ligadas a la edad que ellos mismos tenían por aquel entonces. Sin embargo, las personas más mayores enfatizan a personajes de la talla de Lola Herrera, Concha Velasco o Lina Morgan. Paralelamente, hemos podido constatar como las mujeres tienden a mencionar a intérpretes femeninas, procedentes del mundo del cine como de la canción (Ilustración 2). A este respecto,

aluden a Lola Flores o Concha Piquer, mientras que entre los varones mencionan a Juanito Valderrama o Manolo Caracol. Estos responderían en su mayoría a una masculinidad más férrea, cercana a lo que el franquismo había favorecido durante su régimen, hombres viriles, apasionados, que no comulgan con la estética donjuanesca. Dichos personajes evocan el reflejo de una España cercana al folclore, al flamenco, al arte de la copla, pero sin resultar vulgar u obscena en la que se insertaría paralelamente otro famoso prodigio como fue Joselito.

De igual modo, cuando interpelamos la misma cuestión a los varones, estos nos cuentan que preferían los conjuntos musicales y los grupos, en detrimento de los cantantes en solitario, siendo esto un elemento curioso cuanto menos por la implicación que tiene de cara a las interacciones entre varones y féminas.

La razón de ser de este argumento reside en que algunos de los entrevistados, procedían de zonas rurales, o se habían mudado a ellas desde las ciudades, siendo en estos casos en los que se veía con mayor claridad dicha idea.

Apuntan la importancia que tenían en los pueblos las personas que tocaban diversos instrumentos, destacando su preponderancia durante los días de fiesta, evidenciando la presencia de un espacio de asociación como eran las reuniones con amigos en los patios de las casas, o en los barrios durante estas celebraciones, favoreciendo las relaciones entre personas de ambos sexos³. Esta idea será relevante cuando abordemos los cambios que experimentaron los jóvenes, en cuanto a relaciones se refiere.

Tomando como referente los testimonios recogidos, los hombres eran más proclives a formar parte de grupos musicales pequeños, actuando como teloneros o haciendo bolos, durante su juventud, mientras que las mujeres recurrían a asociarse entre ellas, siempre en grupo para salir, pero no formaban parte de estos.

Siguiendo este planteamiento, podemos comprobar como las féminas tendrían una limitación clara en lo que a dedicarse al mundo del espectáculo como un hobby se refiere, viéndose interpeladas a su profesionalización en otro tipo de empleos más cercanos a los cuidados. A este respecto, destacan las ocupaciones domésticas, la crianza de los hijos, la labor como limpiadora en otras casas o costurera, mientras que

³ A lo largo de este proyecto cuando se haga mención a ambos sexos, estaremos hablando de hombres y mujeres, ya que en estos momentos no se tenía conocimiento de la posibilidad de identificarse como una persona no binaria.

los varones, pese a tener un empleo oficialmente, podían ejercer este tipo de actividades sin mayor problemática.

En cualquier caso, todos ellos concuerdan en la importancia que la radio tuvo en detrimento de los televisores, que resultaban una realidad muy limitada en muchos hogares, sobre todo si a ello sumamos la escasa variedad televisiva que existía, por la falta de una amplia gama de canales que poder ver:

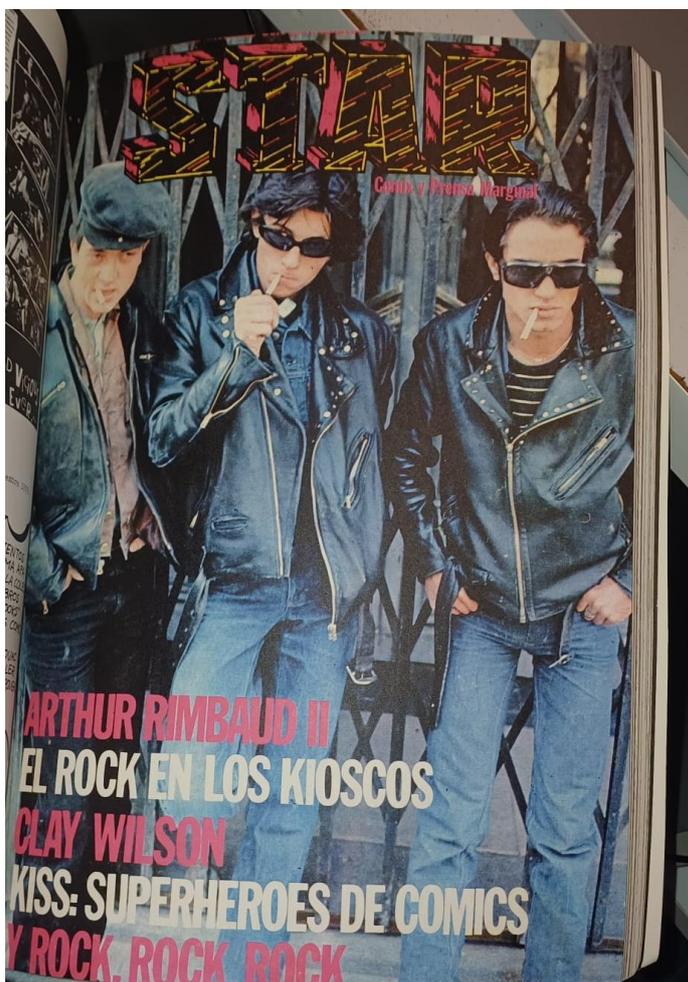
Teníamos poca televisión, prácticamente ninguna, con la primera y segunda cadena. No teníamos el boom que luego vendría con Raffaella Carrà y las italianas. Había mucha censura, no podías ver muchas cosas, salían en la tele los rombos y si salían no podían verlos los niños, luego eso se quitó y hoy es un desmadre.

Entrevista a Francisco.

Los testimonios pertenecientes a hombres más jóvenes, teniendo siempre presente la variedad de edades ya comentado, se inclinaban hacia otro tipo de cantautores como Joan Manuel Serrat o Miguel Ríos, ambos con una clara impronta política y de oposición al régimen que se proyectará sobre la Transición.

Ilustración 4

Star n°22-1977



Nota. Portada de la revista Star n°22-1977. (2020). [Infografía].
En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983 (p.117). Libros Walden.

Durante los 70 aquellos que se habían insertado en el mundo de la literatura, el arte y la música desde los 60 (Ilustración 3), ahora comenzarán a experimentar desde una óptica más madura y a expresar su arte mediante exposiciones, conciertos, etc. (Ilustración 4). Se trató de un intento de plasmar sobre la realidad los planteamientos de corte casi utópicos que se tenían durante la década precedente. Hinchidos por la emoción se toma la cultura hippie, la influencia India, etc., que se

constarán en un avituallamiento más relajado, con barbas largas, y estampados coloridos, “ya no es la aventura personal, sino que hay un cenáculo, una pandilla, un grupo” (Herminio Molero en Moreno y Cuevas, 2020, p.87).

Esto nos permite ver como ya a partir de 1975, y antes de la muerte de Franco, se están llevando a cabo afrentas políticas contra la opresión, que casi podríamos categorizar como resistencias cotidianas como enunció De Certeau (1996) (Medina, 2007, pp.1-11). Se trataría de una forma de emplear algo tan común como la música o la moda, como una herramienta para despertar de su letargo a la gente en pro de lo que a través de la canción se proclame.

Retomando el hilo de nuestra exposición, no podemos pasar por alto el papel que ambos intérpretes habrían jugado durante la Transición española.

En lo que respecta a la figura de Joan Manuel Serrat, se trata de uno de los grandes exponentes en el paradigma musical español, conocido como uno de los adalides de la canción protesta, que denunció la situación en la que se encontraba el país durante la dictadura.

Serrat, obligado a exiliarse a México tras emitir declaraciones a la prensa, motivadas por la condena a muerte de once militares del FRAP y de la ETA por el asesinato de varios policías (Ferrero, 2023), condenó el régimen del general Francisco Franco y simpatizó con Luis Echeverría Álvarez. La simpatía con el entonces presidente de México respondía a que este sólo reconocía como válido el gobierno que había instaurado la Segunda República. A raíz de estos acontecimientos, el cantautor se convirtió en un perseguido político más de los tantos que habían abandonado España desde que la opresión había llegado al poder.

Su retiro no duraría más que un año, en el que sus composiciones fueron censuradas en la que él consideraba su patria, causándole el mismo dolor que le habría infligido en la generación del 27 el exilio. Nuevamente, dos caras de la misma moneda de Jano.

Asimismo, pese a que su estancia en México estuvo marcada por las dificultades económicas, nunca pierde de vista su lucha a través de la reinterpretación de canciones de otros artistas con tintes beligerantes. Un claro ejemplo de ello lo hallamos en *Mazúrquica moderna* de Violeta Parra, o sus referencias a Miguel Hernández quien habría perecido en las cárceles del franquismo. Del mismo modo, destacará la influencia

de Gabriel Celaya tal y como percibimos en sus elaboraciones musicales “Poesía para el pobre, poesía necesaria/ Como el pan de cada día” (Astorga Gatjens, 2022)

Su oposición a la situación que tenía lugar en España sería la que le cerraría las puertas de otros países, como es el caso de Chile, que se encontraban bajo las órdenes de regímenes dictatoriales.

En esta línea, igualmente pertinente es hablar acerca de Miguel Ríos. Durante el ciclo “Historia, documentos y sociedad: 1968 y la Transición Española”, organizada por Universidad de Málaga (Fernández, 2019) afirmaríamos que “La transición nos permitió dejar de ser artistas de entretenimiento”.

Esta idea casa a la perfección con la que les formulamos a las personas que participaron en este estudio, a quienes cuestionamos sobre quiénes o qué influencias eran las que seguían en lo que a la moda se refiere.

Según comenta el artista “En los años 60 ser rockero era imitar a los americanos”, permitiéndonos ver cómo lo que el público esperaba era ver un reflejo de lo que estaba teniendo lugar fuera de sus limitadas fronteras. Todo ello se insertaría en una dinámica marcada por el desarrollismo, propio de estos momentos con el conocido turismo de sol y playa, mediante el que se intenta atraer a un público extranjero bajo la premisa de que España era un paraíso desconocido, *Spain is different*. Esta estrategia contaría con la voluntad del franquismo por españolizar a la sociedad como bien sabemos, para de esta manera favorecer su pasividad y la alienación de la ciudadanía despolitizándola.

En esta línea, y meramente para enfatizar algunos de los elementos principales de este régimen, que se verán subvertidos durante la democracia, y que suponen uno de los pilares de la divergencia entre las masculinidades que apuntábamos al principio, será la escuela y el carácter nacionalizador de la misma. Pese a que no entraremos en detalles en relación con el sistema educativo, sí estudiaremos cómo la pérdida de influencia de la Iglesia impactará directamente en la construcción de las identidades.

Sin embargo, el NO-DO es el mejor medio para entender el nacionalismo banal, y el modo en que este constituye un arma más para transmitirlo, a través de personajes destacados de la farándula como Carmen Sevilla o Lola Flores, a los que ya habíamos hecho colación. La finalidad de esta práctica era impulsar esa imagen diferenciadora de España, dotándola de atributos andaluces o incluso propios de la cultura gitana, distanciándola levemente del carácter religioso que tenía durante los primeros estadios del franquismo, pero que la convierten en un elemento más atractivo de cara al exterior.

Será en esta línea en la que se impulsarán la producción de anuncios y documentales, como el de Lola Flores con sus hijos cocinando en una casa cercana a la costa Marbellí, para dar la imagen de una ama más de casa, contribuyendo de esta manera enfatizar ese ideal de familia que mandar a los turistas y a los propios españoles (RTVE, 2021).

Retomando la idea a la que aludíamos al hablar de los artistas gracias al testimonio de Miguel Ríos y sus vivencias, percibimos que la impronta estadounidense estaba muy presente en las actitudes, la ropa que llevaban, los géneros musicales e incluso en los gestos y bailes sobre el escenario. Cuestiones que pueden interpretarse como una forma de despertar el interés del público español para posteriormente ir introduciendo su propia identidad a todos estos aspectos.

Enfatiza asimismo, el carácter disidente que se adquiría al ser rockero (Ilustración 4). Entendía que “En los 60 no había ideología, había estética”, por lo que romper con el modelo americano, supondría romper con ese ideal de masculinidad del que podríamos ver como claro prototipo a Elvis Presley, Bob Dylan aunque también otras famosas agrupaciones de la talla de los Beatles o los Rolling Stone.

Paralelamente, ser artista de este género musical conllevaría formar parte de la otredad, que a finales de los 70 comenzaría a servir como salvoconducto para sembrar la chispa del cambio en la población. En palabras del compositor “a la gente joven en la Transición nos dan la posibilidad de ser influyentes” (Fernández, 2019).

En cierto modo, podríamos decir que favorecía el autorreconocimiento de aquellos que buscaban el cambio, participando en mítines y afiliándose a los partidos.

Paralelamente tenemos la famosa estética hippie que pone en valor el cambio que se está produciendo en la sociedad, en especial en esos jóvenes como nos cuenta María José.

Al final de los 70 al morir Franco, ya era una época muy bonita porque se llevaban los pelos largos, antes tú tenías que llevar jersey de pico, ibas immaculado. Entonces ya se veían chicos con los blusones hipicillos, las botas, y la droga.

Siguiendo lo que nos narraban algunas entrevistadas, les solían llamar la atención los varones que se vestían de una forma similar a los hippies, llevando el pelo un poco más largo, con una melena corta y que tenían un estilo de corte bohemio. Asimismo, cobraron mucha importancia los hombres franceses en este aspecto, tal y como se les reflejaba en las películas por su impronta intelectual y sus características gabardinas con

las que aparecían en las películas bicolores, siendo esto lo que nos comentaba tal y como nos comentaba María José.

Ilustración 5

Blanco y Negro-Marzo de 1968.



Nota. Artículo sobre los hippies de Haight Ashbury. Blanco y Negro-Marzo de 1968. (2020). [Infografía]. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.16). Libros Walden.

De igual modo, cabe denostar que la adopción y normalización de este tipo de prendas o comportamientos eran menos frecuentes en las zonas rurales, suponiendo una adaptación tardía (Ilustración 5).

Según nos relata la María del Carmen, los jóvenes de las zonas rurales se distanciaron de la moda que habrían portado sus padres, caracterizada por el empleo de trajes formales a los que implementar sombreros o gorras. Por otra parte, en el caso de los niños, durante su infancia hasta los 11 o 13 años vestían pantalones cortos cuando se trataban de acontecimientos formales o para el día a día. A diferencia de sus mayores, no llevaban sombreros o boinas de ningún tipo. A ello podríamos implementar el uso estandarizado de cortes de pelo cuidados que no distaban apenas entre los diferentes varones.

En este sentido, hay dos cuestiones que merecen ser destacadas. En primer lugar, el cambio al que estarían sometidos los pequeños, quienes una vez alcanzada cierta madurez, dejarían atrás las bermudas para comenzar a adoptar un avituallamiento que denotara el crecimiento alcanzado. Este mensaje podríamos asemejarlo o compararlo con un rito de paso e inserción en la masculinidad hegemónica, que tendría como directa consecuencia dejar la niñez atrás trasgrediendo en la hombría. (Moreno Seco, 2021, pp.603-622).

Por último, es destacable la importancia del entorno, el espacio geográfico y los posibles de cada familia para comprender mejor la extensión de las tendencias en lo que a la indumentaria se refiere.

7.2. Más allá de las fronteras: Las salas de cine

Las carteleras cinematográficas repletas de producciones nacionales, resulta sorprendente corroborar como a partir de la entrada de la democracia en las vidas de los ciudadanos, las temáticas se vieron rejuvenecidas por las influencias extranjeras.

El modo en que recuerdan sus visitas a esas salas oscuras de butacas polvorientas, en las que reproducían películas nacionales, en detrimento del resto de influencias foráneas, es el modo en que muchos de nuestros testigos lo recuerdan.

“Había poco cine” dicen algunos, y el que había estaba inundado de rostros conocidos de la farándula como eran Paquita Rico, Juanita Reina, Concha Velasco o Carmen Sevilla. Los protagonistas, solían ser las mismas personalidades que se subían a los escenarios y escuchaban en las radios.

Entre algunos de los títulos que marcaron sus juventudes destaca *Escopeta nacional* (1978), descrita como una comedia satírica que no era habitual ver en aquellos tiempos. Cuenta la historia de un fabricante de porteros electrónicos que viaja desde Barcelona hasta Madrid, junto a su amante para formar parte de una cacería, para de ese modo codearse con la élite española para publicitar su negocio (Archivo de la Transición, s.f.).

Pese a que primaban las producciones españolas, es innegable el cambio al que habrían estado expuestos los cineastas, ya que si nos detenemos a analizar algunos de los títulos o temáticas más impactantes comprobaremos que conforme Franco iba desapareciendo de la esfera pública, su influencia en las vidas de los ciudadanos también lo hacía. La situación fue cambiando paulatinamente, pese a que las asfixiantes

garras de las fuerzas del orden no aflojaran en la presión, y por más que la censura continuara irrevocablemente con su labor.

Algunos ejemplos de ese choque de realidades entre el cine que se producía en los albores de los 70, y a finales de esta década son *Con uñas y dientes* (1977), la cual saldrá a la luz prácticamente en la clandestinidad.

El argumento central de la narración gira en torno a los sucesos acontecidos durante una huelga, para de ese modo retratar el turbulento escenario que estaba trayendo consigo la transición hacia la ansiada democracia (Archivo de la Transición, s.f.). Relato que dista en gran medida de los discursos emitidos por la corona y el Estado, los cuales tienden a dulcificar la imagen del proceso, tiñéndola de un aura de pacifismo que no se percibía como tal en las calles. Esta película recoge el malestar que muchas personas experimentaron, al constatar que las esperanzas que habían depositado en el proceso estaban lejos de responder a lo que estaba sucediendo.

Por otra parte, en *El diputado* (1978) se narra la vida de un antiguo militante clandestino afiliado a un partido de izquierdas durante el régimen franquista, que habría sido elegido diputado durante las elecciones de 1977. El eje central de esta producción será su papel como víctima de un chantaje por parte de un grupo de ultraderecha que le estarían amenazando con rebelar que era homosexual (Archivo de la Transición, s.f.).

De igual modo, podemos hablar sobre *El sacerdote* (1978) en la que se cuenta la historia de un sacerdote, valga la redundancia, que pasa por un momento crítico de su carrera eclesiástica al tener dudas acerca de si continuar ejerciendo su labor religiosa. Este verá como sus dudas se acrecientan tras los frecuentes acercamientos y encuentros que tendrá con una joven, que para mayor escarnio, está casada (Archivo de la Transición, s.f.).

En resumidas cuentas, veremos cómo las temáticas serán cada vez más variadas, atreviéndose a incluir cuestiones consideradas tabú o de mal gusto, en las que destacarán la homosexualidad, la crítica hacia la corrupción o no en el seno de la Iglesia, o el sexo. Un ejemplo de ello lo hallamos también en la película protagonizada por Carmen Sevilla, *Sex o no Sex*, en la que a través de un juego de palabras con la primera línea de la obra de Shakespeare *Hamlet*, introduce el erotismo y la sensualidad en el candelero. Esta se habría estrenado en 1974 apenas un año antes de que la democracia llegara a instituirse (Morales, 1997).

7.3. Más allá de las fronteras: Kioskos y ocultación

Para muchos jóvenes los kioskos eran la fuente de buena parte de su conocimiento, las noticias, los cómics, las revistas, todo lo que tenía que ver con la cultura, procedía directamente de estos, siendo considerados por muchos como espacios culturales (Moreno y Cuevas, 2020, p.7).

Ir el domingo a por el periódico para mis padres y la opción de gastarme el cambio en algo para mí era de los momentos de mayor nerviosismo de la semana. Había tanto donde elegir... Hoy en día no es así. Cada vez hay menos kioskos y en ellos cada vez hay menos cultura. Hay coleccionables, regalos absurdos y revistas infantiles temáticas. Si los niños no tienen punto de partida, no pueden iniciar el camino. El papel no existe e internet es un mundo entero, pero sin mapa acabas sin moverte de tu barrio. Las revistas servían como mapa, como guías de recomendaciones, como comisarios artísticos.

Testimonio de Manuel Moreno (2020)

Precisamente por esta razón, estimamos conveniente considerar las revistas alternativas concretamente, como una fuente realmente interesante para realizar este proyecto.

La cultura *underground* se trata de aquella que trasgrede la espesura de la cultura popular masiva que se encontraba en el *mainstream*, para alcanzar lo que residía tras esta. Resultando particularmente atractiva esta cuestión para los creadores de contenido, si se nos permite la licencia de emplear un término que está muy en boga en la actualidad para hablar de las personas que producen este material y lo difunden en el área digital.

Destacan el carácter alternativo y casi réprobo de estas creaciones, que resultará aún más atractiva a los ojos de muchos jóvenes (Moreno y Cuevas, 2020, p.11), especialmente varones, quienes eran las personas que tendían a protagonizar estos espacios, creando y consumiendo este tipo de revistas.

Estos junto a muchos intelectuales vieron una oportunidad en el fallecimiento del dictador, para alcanzar una sociedad más personal, cercana y colorida, que la que habrían tenido en las décadas precedentes. De hecho, pese a que algunos de los entrevistados no habían leído nunca alguna de las revistas de esta tipología que les mostré, todos ellos coincidían al referirse a la Transición como un periodo en el que pese a la belicoidad que se vivía con frecuencia en las calles, tanto en el mundo rural como en el urbano, era innegable que el cambio ya se había iniciado pausadamente, pero había dado comienzo finalmente.

La estética *underground*, se fue desarrollando de la mano de los estupefacientes

como la marihuana o el LSD. Sin embargo, cuando cuestionamos a nuestros testigos a cerca de este tipo de drogas, coinciden al destacar la importancia que habría tenido el hachís, el cual no sería más que una forma alternativa de experimentar los efectos que esta planta tiene sobre el ser humano.

En mi época el hachís era lo único que se fumaba, la gente normal. Aunque dijeran que no, lo hemos probado todo el mundo. Yo reconozco que lo he probado, en momentos puntuales, en una fiesta, la experiencia, pero de ahí no ha pasado.

Entrevista a Juan José

El empleo de esta sustancia en cualquiera de sus formas influía directamente en la psicodelia y en la expresividad de las ilustraciones que se plasmaban en las revistas, siendo en gran medida las responsables de que despertara el interés por la revolución sexual o la ecología, que bebían de los debates que se habían estandarizado a raíz del boom experimentado por la comunidad hippie. El resultado fueron creaciones abigarradas, casi rozando lo abstracto, en las que era común ver una amplia gama de colores llamativos, tipografías diversas y temáticas que alternaban entre cuestiones políticas, musicales, reivindicaciones sociales o simplemente mordaces críticas a la sociedad de su contemporaneidad (Moreno en Moreno y Cuevas, 2020, p.7).

Igualmente, cabe mencionar la relevancia del tabaco, que continúa siendo una de las sustancias narcotizantes más estandarizadas en la sociedad.

Estas revistas buscarán ante todo, poner en valor la naturaleza de los fanzines en los que se incitaba a los creadores de contenido que se expresaran con creatividad y libertad, huyendo de los constructos sociales y de la opresión, pasando incluso por alto las ventas que pudieran realizar a partir de ellas (Moreno y Cuevas, 2020, p.11). Ese estilo desenfadado es el que facilitaría la introducción de estas entre los gustos de un público juvenil, que a diferencia de sus padres habían crecido en los últimos estadios del franquismo.

Pese a que no experimentaron directamente el miedo ni la violencia de la Guerra Civil como sí hubiera sucedido con sus padres o abuelos, ellos habrían crecido imbuidos por una nueva expresión del temor y la agresividad que exudaba la dictadura, a la que se sumaban las precauciones que sus padres les invitaban a tomar para que evitaran cualquier tipo de afrenta.

Aunque el público que buscaba a este tipo de entretenimiento era cada vez más numeroso, a finales de los años 70 apenas se podían encontrar en los kioscos, hallándo-

se en otros comercios como tiendas de música, etc.

A pesar de todo ello, Manuel Moreno coautor de la obra *Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España: 1968 y 1983*, realizada junto a Abel Cuevas (2020), comenta en esta composición su descontento frente a las dificultades que tuvieron los ciudadanos para liberarse del yugo que habían portado durante casi cuarenta años. Denota su descontento cuando nos comenta “No todo era posible, la llegada de la democracia y los partidos políticos no fue más que otro perro con el mismo collar”.

Reflexiona acerca de cómo ese cambio que tanto anhelaban en estas revistas nunca llegó, y que la Transición española no fue más que una reinterpretación de lo que habían estado viviendo hasta el momento. Del mismo modo, defiende que la llegada de los partidos políticos no hizo más que enfatizar la inexistencia de una trasgresión real.

Condena el menosprecio al que habrían sido sometidos ciertas luchas o personajes, en pro de un discurso de éxito pulido que poder exportar fuera de las fronteras nacionales. Narración que se trataría de inculcar paralelamente en la mente de los españoles, bajo la noción de modernidad (Moreno en Moreno y Cuevas, 2020, p.7), para lo que habrían revitalizado la percepción del Estado con personalidades de la talla del rey Juan Carlos o Adolfo Suárez.

Había que vender la moto de la Transición para que la gente pasara página del Franquismo (sin haber solucionado nada pendiente y, de aquellas aguas, estos lodos) y para que nos dejasen entrar en la OTAN y la UE” soterrando “ a quien hiciese falta.

Testimonio de Manuel Moreno.

Pese a que fueron muchos los jóvenes que pensaban de este modo. También eran numerosas las personas que se mostraban reticentes a aceptar los cambios que se habían estado desarrollando antes de la muerte del dictador, y que habían generado un dualismo discordante. Una división de la ciudadanía en dos planos contrapuestos, en una dinámica de “unos” y “otros”, conllevando la demarcación de dos grandes bloques de masculinidad, que vamos a tomar como referentes para plantear este estudio.

Los enfrentamientos que se estaban desarrollando entre la masculinidad hegemónica fagocitada por el plano estatal (Aresti y Martykánová, 2017, pp.11-17) y los cambios que estaban impulsando las juventudes.

A pesar de la existencia de ciertos elementos vertebradores que se dejaron atisbar en toda España en mayor o menor medida, es importante enfatizar la riqueza cultural

que se vivía en las zonas que guardaban un estrecho contacto con las influencias extranjeras. Relaciones que favorecían el desarrollo de estas actitudes discordantes, como vemos en Marbella, Gibraltar o Algeciras.

No obstante, esto también conllevaría el desarrollo y focalización de problemáticas tales como el consumo cada vez más frecuente de drogas.

María José nos comentaba que consideraba que existían hasta cuatro tipos de masculinidades en su pueblo, la hegemónica que correspondería con la de aquellos varones, esencialmente heterosexuales que habrían contraído nupcias con alguna muchacha del pueblo tras años de noviazgo.

Seguidamente, encontraríamos a aquellos que habrían optado por la devoción hacia la religión, mientras que al otro lado de la balanza encontraríamos a los que consumían drogas y acababan muchas veces muertos a edades tempranas. También menciona a los que optaban por abandonar el pueblo en busca de la libertad, el cambio y dejar de sentir el controlador ojo de los conciudadanos que beberían de la tradición franquista de denuncia del vecino, en pro de mantener la rectitud y una moral comedida (Moreno Seco, 2021, pp. 603-622).

Muchos de estos jóvenes que se marcharon, según nos cuenta, eran homosexuales o estaban interesados en alcanzar su lugar en el mundo de la interpretación, donde podríamos destacar el caso de Juan Luis Galiardo, quien era del mismo pueblo que nuestra entrevistada.

Si analizamos las palabras de esta participante, podríamos interpretar esas cuatro masculinidades que ella plantea como las variables presentes en esos dos bloques antagónicos que sugeríamos originalmente.

A un lado hallaríamos la masculinidad hegemónica que habría impuesto la dictadura, en la que los varones tendrían que mostrar una actitud pulcra, tanto en sus modales como en su vestimenta, profesar la fe cristiana, mostrarse como buenos padres de familia encargados de aportar los ingresos al hogar, a la par de educar a sus hijos y esposa.

De igual modo, los hombres que formaban parte del mundo de la religiosidad constituían un ejemplo más de su carácter redentor, corrigiendo a aquellos que no cumplieran con lo dictaminado por la moral cristiana, condenando, con especial ahínco una vez más, a las mujeres e infantes que no respondieran a los papeles de género que se les habían impuesto.

En resumidas cuentas, se puede constatar claramente la existencia de un ideal de

masculinidad autoritario (Aresti y Martykánová, 2017, pp.11-17), en contraposición con la disidencia, integrada por el grupo de los despojados del reconocimiento que ser un “hombre de bien” tenía. Para formar parte de este selecto grupúsculo, bastaba con mantener un perfil bajo durante la dictadura, alejándose de cualquier tipo de escándalo.

Sin embargo, la oposición estaría integrada por esos varones, homosexuales, drogadictos, borrachos, jóvenes revolucionarios, hippies, rockeros, etc.

Todo ello constituía un caldo de cultivo perfecto en el que se fue desarrollando el amateurismo, el cual incitaba a muchos de estos jóvenes a emigrar a las grandes ciudades como Madrid, Barcelona o los grandes núcleos de influencias, para experimentar expresándose como se muestra en los fanzines.

Esta nueva generación habría tenido finalmente la oportunidad de crecer y vivir su juventud, los hijos del *baby boom* (Moreno y Cuevas, 2020, p.12), gracias a que la influencia coercitiva de la dictadura no fue lineal ni se sintió del mismo modo a lo largo de esos treinta nueve años de gobierno.

Las herramientas de expresión y en consecuencia de concienciación en última instancia, estaban motivadas por el empleo de estrategias dialécticas como el sarcasmo, “Era un momento en el que la sátira, como crítica a la sociedad parecía poco adecuada y decididamente reaccionaria” (Richard Neville en Moreno y Cuevas, 2020, pp.15).

Por otra parte, es preciso hacer colación a otro tipo de masculinidad que parece no estar presente en los discursos que narran la construcción de la democracia. Esta estaría protagonizada por los migrantes que cruzaban el mediterráneo. Hombres en su mayoría que venían a las costas andaluzas en busca de trabajo y oportunidades para mejorar sus vidas y las de sus familiares.

Personas que arriesgaban sus vidas ya no solamente en su travesía por las aguas del *mare magnum*, sino en las carreteras viajando de noche para ocultarse del escrutinio policial que los deportaría en caliente. Cuestión que sigue siendo una de los debates que prenden en el candelero de la actualidad.

Siendo esto mismo lo que nos retrataba María José cuando nos describía los viajes que realizaba por la noche de Algeciras a San Roque en coche con su padre. Le resultaba particularmente demoledor ver como esas personas se jugaban la vida al pasar por las carreteras, tratando de no ser vistos.

Recuerda también ir en coche junto a su madre, y que esta la instara a que no mirara para que no fuera testigo de los cadáveres que había tirados sobre la arena, los res-

tos de aquellos que habían llegado a nado o en patera.

Los describe como un tipo de masculinidad que se quedaría a trabajar en los campos, presente pero invisible para el resto de la población. Ni siquiera sabe si les pagaban por su trabajo en dinero, plantea la posibilidad de que simplemente les alimentaran, es decir, una compensación en especie.

Enfatiza el carácter racista de aquellos momentos en los que habría mucha diversidad cultural, pero no inserción de estas o asociación entre ellas.

Marginación que ya no solo respondería a una cuestión motivada por la etnia, nacionalidad, religión, etc., sino por un marcador de la discriminación como era el capital.

A un lado se hallarían las personas enriquecidas, esencialmente turistas suecos e ingleses, que se extendían a lo largo de la Costa del Sol. Mientras que al otro, se ubicarían estas gentes en los campos, dejando en evidencia los dos grandes extremos que enfatiza María José.

Asimismo, resulta interesante una confesión en la que nos revela que ya fuera por rebeldía o por convicción, muchas jóvenes buscaban enamorarse de personas que tuvieran un espíritu resolutivo, que se pusieran retos y tuvieran aspiraciones que alcanzar fuera de sus fronteras. No querían terminar con alguien del pueblo para repetir la misma vida que habrían tenido sus padres o sus abuelos.

Por otra parte, las temáticas más populares durante el 75 estaban relacionadas con lo que se debatía en los paradigmas internacionales, en los que las protagonistas eran la ecología, gracias al incremento de la popularidad de la marihuana, o el feminismo, dando como resultado la aparición del ecofeminismo.

También eran populares las referencias al gobierno de Mao Tse Tung, las incertidumbres que operaban dentro de los círculos de jóvenes universitarios, el amor y la sexualidad mediante la desmitificación del sexo, el topless y la aparición de las playas nudistas.

Asimismo, se planteaban aspectos relacionados con la exclusión que algunos sectores experimentaban, como se reflejó en la revista *OZONO* a partir de la publicación del nº6, con la que se apelaba a un público eminentemente universitario (Moreno y Cuevas, 2020, p.32).

Se trataban de revistas indicadas para adultos marcadas por profundas críticas sociales, que a través del entretenimiento y las ilustraciones desenfadadas perseguían el cambio.

Las calles comenzaron paulatinamente a inundarse de estos nuevos vientos, en connivencia con aquellos que ya habían cumplido los 40 años de edad en adelante, que pese a que pudieran estar en mayor o menor acuerdo con ese cambio en las dinámicas juveniles, se mostraban reticentes a asociarse con ellos. “Con la edad mía los veía raros, veía mucha gente, muy jóvenes, estudiantes la mayoría, pero más que nada gente del extranjero, muy estafalarios”, siendo esto lo que nos transmitía Antonio.

A su vez, nos contaba que esas personas podrían ser muy limpias pese a como se vestían, pero que eran sus formas de hablar, de comportarse por la calle como si estuvieran jugando, corriendo de un lado a otro. Eran un tipo de actitudes a las que no estaban acostumbrados, en especial en los pueblos del sur de la península, en los que era menos frecuente, por la fuerte impronta de la ruralidad y el impacto que esta tenía como eje vertebrador de las relaciones de los vecinos.

Antonio nos comentó que cuando caminaban y había dos o tres de ellos, la tendencia era a alejarse “a lo mejor era más limpio que tú cincuenta veces, pero tenían esa forma de comportarse que no era lo que nosotros habíamos visto”.

Es interesante lo que nos cuenta porque deja entrever una vez más, esa diferencia palpable que distanciaba la urbe y el plano rural.

La vida de este hombre y la de su familia se desarrolló en diversos pueblos de la geografía española debido a su trabajo, por lo que tuvieron la oportunidad de conocer el modo en que se vivía fuera de Andalucía pero siempre insertos en el espacio inmediatamente cercano a los pueblos, y nos da una visión más amplia de lo que sería la diferenciación que existe entre los dos grandes modelos de masculinidad que estamos demarcando.

De igual modo, nos explicó que la seriedad era lo que emanaban las gentes (Moreno Seco, 2021, pp. 603-622), las calles, la vida en general estaba cohesionada bajo esta, “y no jugábamos con eso, eran jóvenes, muy jóvenes, de la edad mía la mitad”, es decir de en torno a 20 años, reafirmando lo que las revistas *underground* del momento y sus creadores nos afirmaban.

Ilustración 7

Max para la revista Star nº5-1974.



Nota. Max para la revista Star nº5-1974 . (2020). [Infografía]. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.93). Libros Walden.

Asimismo, enfatizaba la procedencia de estos como un elemento diferencial, “esos muchachos se veían así en ciertos sitios, capitales, en ciertos pueblos” coincidiendo con lo que nos cuentan otros testigos visuales del momento como Juan José, quien nos revelaba que no era mayoritario que hubiera hippies y que les llamaba la atención verlos (Ilustración 7).

Esto confirma que no era una realidad estandarizada sino que tenían como bien indica “su propio mundo”. De hecho distingue entre los que denomina “hippies hippies”, que respondería a aquellas personas que comulgaran en todos los sentidos con este modo de vida, en contraste con quienes adoptaban algunas de sus prácticas como la estética, porque había penetrado en España como una tendencia más a imitar.

En esta línea, José Manuel resaltaba que era en Granada y en la televisión donde más se veían, pues su relación con el mundo urbano era realmente limitada, reafirmando esa dualidad de esferas en las que la masculinidad hegemónica de la dictadura permanecería más arraigada y a la vez más reticente a los cambios en los pueblos en detrimento de las ciudades (Aresti y Martykánová, 2017, pp.11-17).

Aprovechamos este argumento para aclarar, una cuestión. Responder a este tipo de masculinidad no significaba ser un firme seguidor del régimen, sino que es una de las consecuencias de la presencia de este y de la reconstrucción que realizó de las identidades individuales a lo largo de su dilatada vida.

Siguiendo con esta idea, el testimonio de Juan José pone en valor la cuestión de la tolerancia de estas nuevas actitudes asegurando que siempre ha respetado las creencias de cada uno, mas afirma haber sido un seguidor entre tantos otros de la moda hippie porque esta estaba muy presente en las tiendas, como el resto de entrevistados nos aseguran.

Asimismo, los jóvenes que habían desempeñado empleos en grandes almacenes, como él, serán los que más relación guardarán con esta estética y con las tendencias que se irán insertando en el paradigma estatal.

“Era otra vida pero muy bonita” nos confesaba, a lo que añadía el modo en que la seriedad de los pantalones de tonos oscuros, los chalecos, las camisas, las chaquetas y en ocasiones los sombreros y boinas, quedaron opacados por las camisas de cuadros, la ropa de flores, las margaritas dibujadas en los rostros de hombres y mujeres y las “cofias de flores” que las féminas se ponían en la cabeza.

En resumidas cuentas, vemos nuevos vientos que aportaron diversidad, color y vitalidad a una versión de España que vivía bajo las cenizas del pasado, siendo esto lo que se reflejaba en sus atuendos, en las distantes relaciones entre varones y féminas, o la distancia para con la política.

Por su parte José Miguel nos plantea que el cambio cultural ya habría tenido lugar en su totalidad en momentos previos a la muerte del dictador, y que el 20 de noviembre habría supuesto el broche final de una situación que solamente precisaba un cambio político. Afirma que la fractura se habría producido a finales de los 60 y que luego tan solo sería un *continuum* de esa situación.

Dicho argumento contrasta con la observación que realiza al reconocer que la forma en que se vestía su padre distaba de la manera en la que lo hacían él y sus hermanos.

De igual modo, veremos como la situación será diferente en función del área geográfica en la que nos encontremos. En este sentido hemos de tener presente los duros comentarios de los que era víctima nuestro entrevistado cuando llegaba a la península de joven en la década de los 60.

Nos explicó que en Ceuta era común llevar vaqueros y cuando los llevaba junto a chancas, por la influencia a la que está expuesta la ciudad por su naturaleza como puerto franco, al visitar la península le llamaban “maricón”.

Esto pone en valor una vez más, la existencia de ese tipo de masculinidad hegemónica que habría tenido su imperio durante la dictadura franquista como consecuencia de la Cultura nacional católica de la que ya nos hablaba María José.

Sería precisamente la situación que siguió a la Guerra Civil y la posguerra lo que gestaría esa masculinidad constreñida bajo la represión, el miedo, la falta de libertad en todos los sentidos, a la que podríamos implementar los juicios incesantes de los vecinos.

Una actitud que ponía en valor su virilidad a través de la imposición de la violencia, el miedo y la ocultación de los sentimientos, ya que si obrabas de otra manera no eras considerado lo suficientemente “hombre” y eso te convertía en un “otro”, alguien que no solamente no se comportaba como un “varón” de verdad sino que era asemejado a una mujer. Suponiendo tal comportamiento un agravio hacia los varones a los que se dirigían y a las féminas, al entenderlos como individuos débiles y dependientes.

Durante la década de los 70 veremos como la estética ya no será tan uniformada, sino que cobrará importancia tener la libertad de decidir como vestirse, destacando así-

mismo, el pelo largo y las barbas más desarregladas, porque se entendía que a partir de la Transición, eso era la nueva normalidad, que distaba del férreo control que habría ejercido previamente los profesores, vecinos o progenitores. Otro de los puntos de recepción de influencias que nos menciona José Miguel era Gibraltar mediante la estética inglesa.

En cualquier caso, lo que es innegable es que había un claro salto generacional que podríamos establecer en torno a los 35 a 40 años de edad, a partir de los cuales la masculinidad predominante estará fuertemente marcada por las vivencias del franquismo. Todo ello puesto en contraste con la impronta de esos nuevos jóvenes, acompañados por los que ya no lo eran tanto y buscaban recuperar la posibilidad de divertirse que sentían que se le había arrebatado.

En esta línea, cabe enunciar algunas explicaciones acerca de por qué existía un cierto rechazo o distanciamiento desde estos sectores más maduros con respecto a los hippies y su mundo.

En este sentido, es necesario retrotraerse a los sucesos que tuvieron lugar en torno al 72, guardando relación con la familia Manson y los crímenes que los integrantes de la misma habrían cometido en el reconocido barrio de Beverly Hills.

Según demuestran las investigaciones realizadas en aquél entonces, los asesinatos habrían sido perpetrados en agosto de 1969, en el que cuatro integrantes de dicha familia habrían acabado con la vida de Sharon Tate, Jay Sebring, Abigail Folger y Voityck Frykowski. Una escena sumamente escalofriante por la brutalidad del acto, en el que parecen cobrar mayor dureza la agresividad con la que se perpetró el asesinato de la entonces esposa de Polanski, a dos semanas de dar a luz, habiendo recibido dieciséis puñaladas.

Otro de los detalles que habrían impactado a los vecinos del famoso barrio, sería que en la puerta del domicilio familiar escribieron “cerdo” con la sangre de actriz y modelo.

Ilustración 8

Charles Manson con la cruz gamada tatuada en la frente



Nota. Europapress. (2015). *Vincent Bugliosi, Charles Manson y el juicio de un millón de dólares* [Infografía]. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-vincent-bugliosi-charles-manson-juicio-millon-dolares-20150609130101.html>

Al parecer tras las primeras indagaciones, la policía acudió a un campamento hippie ubicado en el desierto de California en el que habrían descubierto a los perpetradores de los asesinatos.

Finalmente el caso se resolvió evidenciando que habrían sido tres integrantes de la familia Manson, los que habrían cometido ese y otro brutal asesinato a unos vecinos del mismo barrio. Todo ello motivado por los deseos de Charles Manson (Ilustración 8), la mente intelectual del crimen, quien buscaba saltar a la fama, motivado por el consumo de LSD y los mensajes mesiánicos con los que consiguió rodearse de numerosas jóvenes que integraban su harem y profesaban un profundo amor por él (Veloso, 2019).

Este caso resultaría parcialmente la clave para el desarrollo de una campaña anti-hippie que habría dado la vuelta al mundo promovida en 1972. A través de ella, el ABC aprovechó para atentar contras las sociedades hippies que había en España en aquellos momentos, alegando que vagaban en un mundo inundado por la droga, lo cual los convertía en seres depravados con tendencia a perpetrar actos delictivos, afirmando que serían los responsables de haber perpetrado abusos sexuales a menores nudistas en playas Baleares (Moreno y Cuevas, 2020, p.106).

Este argumento será fundamental para entender como pese a que estos aconteci-

mientos sucedieron tres años antes del lapso que estamos estudiando, permanecerán como un elemento diferenciador más que emplear para generar una imagen negativa de los hippies. Percepción que directa o indirectamente se asentará en el ideario colectivo, favoreciendo el rechazo en un sector que se mostraba de por sí alejado o distante hacia este tipo de proceder.

Tomando estos hechos como antecedentes, podemos explicar que aquellos nacidos a partir de esta fecha crecieron en un ambiente en el que ya no se los percibía con extrañeza. Cuestión que les haría experimentar una mayor represión y control, impulsándolos en muchos casos a radicalizarse mediante grupos de anarquistas, freaks-políticos, etc.

La principal diferencia entre esta nueva sangre y sus predecesores se encontraba en que estos hicieron el esfuerzo contrario al transmutar sus vidas desde la política radical, hacia el hipismo que se caracterizaba por la clandestinidad y el aislamiento tras haber sido militantes políticos (Moreno y Cuevas, 2020, p.106).

Para 1978 Barcelona habría perdido parte de la preponderancia que tendría a inicios de los 70. Ahora el hervidero cultural se hallaba en Madrid gracias, en buena medida, a la represión que experimentarían este tipo de expresiones en la bulliciosa ciudad, además de por la llegada de la moda punk y la música.

Ambas abrieron un amplio abanico de posibilidades en una ciudad en la que las galerías o los medios de cultura alternativos no eran usuales, favoreciendo el desarrollo de la estética *underground* allí, como se constata mediante los comics, el cine independiente, los grafitis o la poesía.

Otra de las razones a las que se debe este cambio reside en los periodistas que se habían iniciado ya en esta estética y que la exportaron a Madrid. Aspecto que se refleja en la llegada de diversas sedes *ex novo* en la ciudad como El País hacia 1976, o Radio 3 en 1979 (Moreno y Cuevas, 2020, p.223). Veremos cómo los adolescentes y los veinteañeros serán los principales consumidores de esa nueva cultura.

Sin embargo, hacia 1976 los treintañeros comenzarán a perder el interés que se había visto renovado en la Barcelona de los freaks, para focalizar su atención en sus familias y en empleos.

Nuevamente nos percatamos de que las masculinidades no responden a un ciclo lineal sino que es una realidad totalmente cambiante. Será esa nueva generación, en muchos casos los hermanos pequeños de cientos de familias que sentirán curiosidad por

las producciones, libros, películas, o discos que estaban de moda en torno a 1968 y que será ahora cuando tengan acceso a ellos lejos de la censura (Moreno y Cuevas, 2020, p.223).

Buscaban divertirse huyendo en muchos casos de la política, refugiándose en el hedonismo y la frivolidad, sin detenerse a emitir o buscar un mensaje que movilizase a la población más allá de que resultara entretenido.

Ahora bien, había un elemento que resultaba diferenciador con respecto a la generación eminentemente mayor a ellos, y es que estos tenían la certeza de que el cambio social era imposible. Circunstancia que nos permite entender la razón que los invita a restarle relevancia al fracaso, siendo esta la naturaleza del movimiento punki (Pepe Ribas en Moreno y Cuevas, 2020, p.223).

7.4. Más allá de las fronteras: Droga

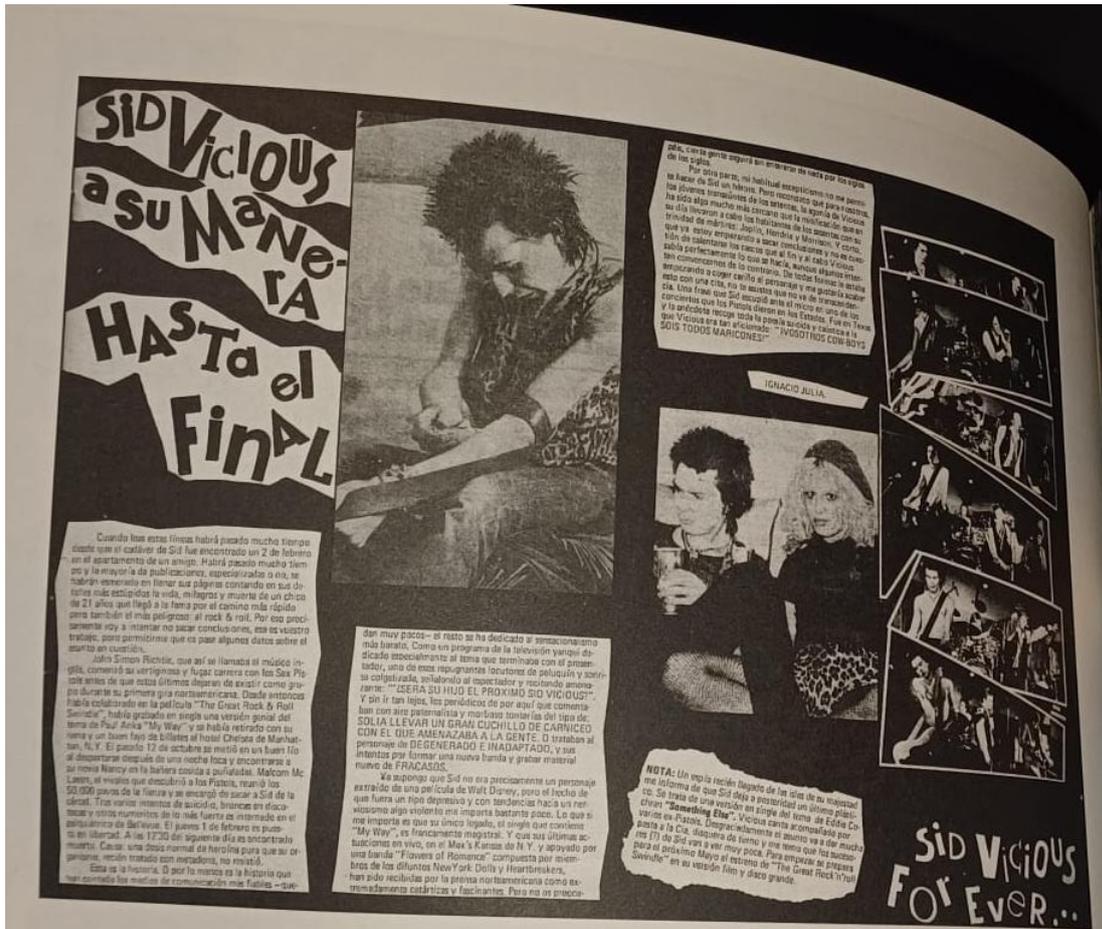
Otro de los elementos que marcaban la masculinidad y que ha estado presente desde la noche de los tiempos es el consumo de tabaco, una droga estandarizada y legalizada. Como ya habíamos atisbado, ser fumador dotaba de reconocimiento social al hombre que realizaba dicha práctica.

Por el contrario en el caso de las féminas, realizar esta actividad denotaba independencia, en especial del varón, quedando ligada su aparición a las décadas de los 50 y 60 con la incorporación de estas al mundo laboral en la esfera pública, a cambio de una retribución pecuniaria (Becoña et al, 1987). La emancipación y la igualdad que traería aparejada a pesar de la incesante condena del “techo de cristal”, propiciaron la perpetración de esta nociva actividad por parte de las mismas, trayendo aparejadas consecuencias terribles a nivel no solo nacional sino internacional. Para el año 1995 se registraron 113.011 fallecimientos como consecuencia de lo nociva que resulta esta lacra para el consumo humano y su consecuente banalización desde mediados del siglo XX (Becoña y Vázquez, 2000).

En esta línea, veremos cómo a partir de 1973 el consumo de los estupefacientes trasgredirán al pernicioso tabaco experimentando un ascenso sin parangón. Hasta entonces era más habitual el dispendio de este tipo de productos en áreas como Ceuta, Melilla, Gibraltar, Algeciras, Galicia, etc. (Alday, 2018).

Ilustración 9

Revista Star nº45-Marzo 1979.



Nota. Revista Star nº45-Marzo 1979. (2020). [Infografía]. En *Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.116). Libros Walden.

La presencia de la heroína cada vez más presente a lo largo de 1973 (Ilustración 9), mediante las partidas en el mercado negro como consecuencia de la aparición del carnet de “extradosis” que tenía por finalidad ayudar en el proceso de desintoxicación recibiendo dosis controladas de morfina legalmente, se fue convirtiendo en una desdénosa realidad.

Apenas dos años más tarde muchos marineros se verán en la obligación de trabajar del contrabando de hachís a causa de la reconversión industrial que tuvo consecuencias catastróficas en todo el mundo, afectando con especial dureza a la infraestructura industrial española debido a su debilitada naturaleza, motivado por consecuencias exógenas y endógenas (Buendía Moreno, 2017).

Desde la óptica externa debemos tener presente los cambios que se estaban produciendo en la economía mundial como consecuencia del encarecimiento de los precios del petróleo que había tenido lugar en el 73. Situación que había conllevado al encare-

cimiento de la energía que habría alzado los costes de producción de la materia y suponiendo la reducción de la demanda (Díaz, 2020).

La tercera revolución industrial había dejado obsoletas muchas de las infraestructuras, anticuadas frente al mundo de las telecomunicaciones y la informática. Ello favoreció el surgimiento de nuevos ámbitos laborales como el de la robótica o la aeronáutica en detrimento de los antiguos sectores que habían sido esenciales hasta el momento. Se establecerá el imperio del sistema fordista, persiguiendo la buena calidad de los proyectos que incrementarán la búsqueda de innovación constante en sus diseños (Díaz, 2020).

Paralelamente, las causas internas se vieron profundamente influidas por la deficiente situación de la industria española previamente apuntada. La falta de modernización en el ámbito tecnológico, la dependencia que se tenía de las empresas extranjeras y la escasa autofinanciación fueron las causantes de su malestar (Díaz, 2020).

A este respecto María José nos decía lo siguiente:

Las refinerías españolas se pusieron para dar la imagen industrial de España porque estaba en el subdesarrollo. Mis compañeros de la escuela pública tenían los bracitos muy delgados, llevaban las cangrejas con los calcetines, comían pan con tulipán. Tenían hambre, la gente venía a pedir.

Esta problemática sería la respuesta de la economía estatal ante la gestión que había ejercido la dictadura, ante la que la población se mostraría inquieta por la incertidumbre que ocasionó la reducción de la inversión y la lenta puesta en marcha de políticas que paralizaran la crisis a la que estaban siendo sometidos.

La dureza de esta circunstancia fue especialmente palpable para los trabajadores de los sectores navales, siderúrgica y textil, que ante la incapacidad para autosustentarse mediante las ayudas del estado se verían obligados a buscar alternativas que les permitieran alimentar a sus familias.

El foco de la entrada del hachís se hallaba en Galicia, en concreto se hacía a través de las rutas que posibilitaban la entrada de tabaco rubio americano desde 1950 (Mir Julià, 2004, p.136).

Mientras en Andalucía el hachís llegaba por la costa gaditana siendo esto lo que la testigo nos comentaba.

En mi pueblo que estaba al lado de Algeciras todo el hachís venía de Marruecos. En Castellar de la Frontera, eso estaba lleno de alemanes puestos de heroína hasta ahí. Muchos compañeros de mi generación se metieron ya en la droga dura.

María José

Si contrastamos los datos con lo que nos dicen las fuentes orales, veremos como la extensión de este tipo de estupefacientes no se limitaba al norte de España. La distribución de esta favorecía el aumento del consumo, el cual no respondía a estratos sociales sino que personas con mayor o menor nivel de vida accedían a ella indistintamente.

“En mi época el hachís era lo único que se fumaba, la gente normal, aunque dijeran que no lo hemos probado todo el mundo. Yo reconozco que lo he probado en momentos puntuales, en una fiesta, la experiencia, pero de ahí no ha pasado”. Nos comentaba Juan José.

Ahora bien, según hemos podido comprobar mediante las entrevistas, este tipo de productos lo tomaban universitarios, trabajadores y personas consideradas pertenecientes a la clase media al igual que cantantes o abogados. Todo el mundo era vulnerable ante la idea de caer en la droga, con consecuencias nefastas tanto para ellos como para sus familias que nunca consiguieron recuperarse de la muerte prematura de sus seres queridos.

Una plaga que golpeó ferozmente a España, y que pese a la dureza de la situación no fue hasta que hicimos alusión a ella en las entrevistas cuando se la mencionó.

Si fue una situación sin precedentes que afectó a todo el país, entonces, ¿por qué recordamos el culmen de la drogadicción en los años 80 si los antecedentes se encontraban en los últimos estadios de la década de los 70?

Ese silencio ante el que nos topábamos puede interpretarse de dos maneras diferentes.

Pudiera deberse como habría planteado Keith Lowe (2012, pp. 23-31) al hablar de la Europa de posguerra en la que se obvian a los judíos asesinados, como el reflejo de la memoria traumática y por tanto un modo de protegerse de esa cruda realidad en pro de un relato mucho más vivaz y colorido en el que enfatizar la belleza de las nuevas modas y los nuevos contrastes de la Transición.

Muchas de las personas que perecían bajo esta condena comenzaban probando la droga en estos espacios de asociación a primera vista inofensivos, en los que para pasarlo bien junto al resto de sus amistades compartían con ellos algún “canuto” y disfrutaban de la música.

Nuevamente, al igual que sucede en la actualidad con el tabaco, el alcohol o la marihuana, se vuelve a caer en esas dinámicas de asociación en la que los jóvenes buscan integrarse de la peor forma posible.

En este caso los celos de sus padres solían estar fundamentados. Según cuentan algunos entrevistados eran fundamentalmente varones los que introducían a los/as jóvenes en esta dinámica de drogadicción.

En la mayoría de los casos las víctimas solían ser algo más jóvenes que las personas que las introducían en ese mundo culminando en el peor de los casos en el fallecimiento de esta de una sobredosis.

María José nos contó que lo que levantó verdaderamente la venda que cegaba a muchos españoles ignorantes de lo que estaba sucediendo, no sería la adicción y la estele de muerte que la acompañaba sino la propagación del VIH por el intercambio de jeringuillas. El fallecimiento del famoso actor Rock Hudson habría ayudado a ello. A partir de este momento muchas personas comenzarían a entender las dimensiones de lo que estaba sucediendo.

Esta señora nos cuenta que era particularmente difícil para ella tratar de interactuar porque las relaciones sociales en su entorno estaban fuertemente vertebradas por el consumo de la droga o el alcohol. “Me acuerdo de pasar mucha vergüenza cuando veía las borracheras que se cogían mis amigos de ese círculo, me sentía muy sola”.

Afirma que incluso teniendo una situación económica desahogada estos individuos no querían hacer otra cosa que drogarse, mientras que ella sentía interés por la cultura, los museos, los idiomas entre otras cosas. Estas personas simplemente buscarían continuar en un perpetuo éxtasis, alejados de la realidad, indica que a diferencia de lo que sucede en la actualidad, no había interés por mostrar los cuerpos, caminar de frente, erguidos, sino que a causa del consumo de los estupefacientes se mostraban retraídos, encorvados hacia adentro, con los rostros enmarcados por los cabellos decapados que la moda estaba impulsando.

Retomando el planteamiento acerca de cuáles serían las razones para no hacer mención a esta plaga que afectaba a toda España, podríamos señalar la posibilidad de que la memoria hegemónica y diplomática emitida por el Estado se hubiera encargado de difuminarla en pro de cuestiones más favorecedoras.

Considerando todo lo abordado, el argumento más plausible se fundamenta en la cuestión de la territorialidad, no siendo percibida por igual la influencia de la droga en las calles en las áreas rurales como en las urbanas, al igual que sucedería entre las zonas de interior y la costa.

8. Relaciones sociales y sexualidad

Una de las primeras cuestiones que les planteamos a nuestros entrevistados fue cómo se divertían, permitiéndonos ahondar en el modo en el que se desarrollaban las relaciones entre varones y féminas.

En especial resulta revelador un comentario de Francisca, con quien departimos acerca del impacto que tuvo sobre los varones que las faldas se hubieran hecho progresivamente más cortas hasta llegar a la minifalda. Lo define como un acto de liberación, sin embargo, nos comentó que las reacciones de los varones en las calles eran muy buenas pero las reticencias en sus hogares eran una realidad totalmente diferente. Sus madres se mostraban muy críticas a que vistieran de esa manera porque se consideraba propio de una joven desvergonzada, resultando demasiado revelador y propicio a llamar la atención de los varones.

Los jóvenes solían reunirse en grupos amplios, continuaba sin ser común salir con varones a solas ni ir por la calle sin acompañantes por el riesgo que existía a que les sucediera algo.

En los pueblos se aprovechaban las fiestas de los patronos o se reunían en los patios de las casas, a los que se llevaban los tocadiscos y bailaban, compartían bebidas y se conocían. Tiempo después irían apareciendo las discotecas, que supusieron un cambio considerable porque no corrían el riesgo de que los vigilaran sus padres o los controlaran sus vecinos, sino que ya tenían un lugar fijo en el que poder reunirse.

En estos lugares serán en los que se comenzarán a desarrollar los primeros contactos de espaldas al conocimiento de las familias, ya no se buscaba la mirada del o la joven que te gustara, sino que eso se hacía en las discotecas.

Un detalle que resulta interesante es el modo en que nuestra entrevistada enfatiza que las relaciones entre ambos sexos habrían cambiado con respecto a momentos previos, favorecidos por ese nuevo clima que se percibía desde los últimos estadios del franquismo, en el que los varones habrían comenzado a verlas como sujetos con los que poder interactuar más allá de para entablar una relación amorosa. Aspecto que se deduce también del comentario “nos tiraban menos piropos que en otras épocas”.

De igual modo nos describió cómo eran las relaciones de noviazgo, subrayando la importancia de que no llegaran a oídos de los progenitores, coincidiendo con lo que nos confesaba María del Carmen. Ella aseguraba que los hijos/as no tenían ningún tipo de confianza con los padres a excepción de algunos que eran más cercanos con ellos.

Hay un factor común en los discursos que obtuvimos en los que no cabe la menor duda de que a pesar de que se pudiera tener una mejor o peor relación con sus padres, los jóvenes tendían a contar este tipo de cuestiones a sus madres, si es que lo confesaban.

Las relaciones se convirtieron en algo no sujeto a los condicionantes a los que habrían estado expuestos sus progenitores, siendo esta la razón fundamental por la que no les daban ningún tipo de información al respecto de su vida amorosa. En el caso de las féminas también se debía a que se encontrarían sometidas a la crítica de sus ascendentes.

Los varones contaban con una libertad para relacionarse que las féminas no tenían por los tabúes y por la crítica a la que eran sometidas por familiares, vecinos y hombres que no querían contraer matrimonio con ellas si estas se quedaban embarazadas.

A este respecto hemos de tener presente algunas cuestiones como son el espacio en el que tuvieran lugar esas relaciones. Como enunciábamos en el apartado precedente la repudia hacia estas mujeres se percibía especialmente en el mundo rural, en el que aún persistían muchas de las costumbres que se habían cohesionado y desarrollado en profundidad durante la dictadura franquista. A lo que sumaríamos el peso del patriarcado como confeccionador de la moral ideal femenina, en la que todas las mujeres que obraran fuera de lo que esta dictase serían vistas como licenciosas y poco pudorosas.

Pese a ello, este tipo de actitudes solían filtrarse en el mundo urbano en el que los progenitores eran conscientes de que las cosas habían cambiado con respecto a su juventud, pues estaban siendo testigo de ello a través del acortamiento de las faldas, la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo fuera de los hogares, y en las relaciones que se vertebraban en estos espacios y que se reafirmaban mediante las huelgas. Hombres que se mostraban más concienciados pero seguían sin aceptarlo completamente.

A inicios de los 60 las relaciones de noviazgo eran un proceso que se gestaba a fuego lento en las que los jóvenes hablarán a escondidas, guardando las distancias, imbuídos en relaciones largas y castas. Con la aparición de las discotecas ese tipo de acercamientos en las calles, irán desapareciendo para dar paso a una nueva forma de interactuar a través del baile y las reuniones con los amigos “siempre se salía en grupo, sola nunca ibas porque te daba miedo”.

Resalta en su discurso el hecho de que había mucho miedo aún a expresar afecto libremente, en especial de cara a sus familias, por vergüenza a que los vieran haciendo algo que pudiera reportar una deshonra a la misma, “la vergüenza que nos daba que yo hiciera una cosa que mi padre se enterara”, una vez más es el varón al que temen de fraudar con sus actos. Si bien, es cierto que aunque no querían que sus progenitores recibieran noticias de lo que hacían, esto no significaba que no pudieran obrar como estimaran conveniente “podíamos hacerlo de todas formas, pero sin necesidad de que ellos sufrieran, pero hacer hacíamos de todo” confesaba entre risas.

Hemos entrevistado a ocho personas a cerca de estas cuestiones con tintes más personales, y todas ellas a pesar de que tienen procedencias diferentes, coinciden en que las agrupaciones de amigos jugaron un papel muy destacado. Sin embargo, en estas no vemos que se inserten varones y féminas por igual, sino que ese tipo de compañías serán más comunes a comienzos de la década de los 80, hasta entonces continuaremos viendo una clara tendencia a la división entre los hombres y las mujeres, quienes se relacionaban en las fiestas, discotecas o guateques con fines más sentimentales que amistosos.

Por otra parte, podríamos destacar las cuestiones referentes a la violencia machista que se encuentran profundamente relacionadas con el imperio de la masculinidad hegemónica.

La separación antes de 1975 era muy poco común, cuando sucedía se ocultaba como si nunca hubiera tenido lugar porque la sociedad no comprendía que pudiera darse la ruptura de un matrimonio que se entendía, tenía que ser “para siempre” (Muñoz Fandos, 2020).

A este respecto los testimonios recogidos a mujeres enfatizan la subordinación a la que estaban sometidas por parte de sus maridos incluso tras la muerte del dictador y la llegada de la democracia en el país. Contrastando con el discurso de José Miguel en el que enfatiza que el cambio era algo oficial en todos los ámbitos sociales, económicos, culturales, etc. a excepción del político.

La realidad de las mujeres era otra totalmente diferente. Hasta 1978 la violencia intrafamiliar y de género habría estado respaldada por la legislación, no siendo hasta 1989 cuando comienzan a tomarse medidas eficaces para penar las actitudes de violencia psicológica y física de las que serían víctimas las mujeres y sus hijos/as (Pérez Fernández, 2018, pp.1-4).

Por otra parte, no podemos pasar por alto la importancia que tuvieron los movimientos feministas en la lucha de las mujeres. A partir de estos momentos comenzarán a sentirse como individuos con igualdad de oportunidades y derechos que los varones, al menos ante la ley.

Las entrevistadas recuerdan con alegría poder decidir sobre sus vidas sin que nadie interfiriera, aunque no niegan que ante las posibilidades que se abrieron paso ante ellos/as hubo muchas personas que no supieron gestionar esa libertad, coincidiendo con lo que María del Carmen y Francisca apuntaban.

Cuando las cuestionábamos acerca de sí las mujeres estuvieron presentes en las manifestaciones una de las respuestas más reveladoras fue “las mujeres ya en esos momentos teníamos ganas de todo, porque antes de estos momentos eran los hombres”.

Las manifestaciones estuvieron integradas en muchos casos por varones y féminas indistintamente, mas no podemos negar que existía una clara tendencia a que hubiera más mujeres en las movilizaciones de aquellos sectores en que su presencia era más notable.

Los varones solían acudir a las de índole industrial como anunciaba José Miguel, en contraposición a las comerciales como la que tuvo lugar en Granada en 1975 poco después de que abrieran las puertas de Galerías Preciados como relata Antonio, en la que hombres y mujeres reivindicaron sus derechos como trabajadores por igual. En el sector de la enfermería las demandas venían por parte de las féminas como apuntaba Begoña Alonso Ibáñez.

Este tipo de declaraciones ponen en valor dos cuestiones primordiales como eran que tras la muerte del dictador las manifestaciones y las huelgas estaban a la orden del día, a la par que la aparición de ambos sexos en mayor o en menor medida en ellas iba *in crescendo*.

Ante esta pregunta nuestros entrevistados/as nos dieron algunas claves remarcables.

Francisca nos comentaba que pese a que ha trabajado en varias empresas, recuerda que cuando se organizaba una huelga durante la dictadura las mujeres no tenían cabida en ellas, no participaban en absolutamente nada que tuviera que ver con las mismas. Sin embargo con la democracia la cosa cambió y comenzaron a estar presentes, suponiendo esto un boom, que las imbuiría en un clima renovado de libertad y potestad desconocido hasta entonces.

Frente a la que tendríamos la posición defendida por aquellos varones que responderían a una masculinidad hegemónica propia del franquismo (Aresti y Martykánová, 2017, pp.11-17) que distaría de la que el Estado fagotizaría después, ya que en estos momentos esta respondería a una de las masculinidades alternativas por su carácter más progresista.

En esta línea podemos plantear lo que Francisca comentaba cuando a través del testimonio de su padre hablaba de los hombres que no habían aceptado los cambios que estaban teniendo lugar, insistía en que “le parecía horrible que las mujeres hiciéramos todo lo que estábamos haciendo, meternos en política entre otras cosas”.

Sin embargo, ella comprendía por qué su padre pensaba de esa manera, pues era conocedora de la opresión y la censura que había imperado durante la dictadura. Después de tantos años y debido a su elevada edad no era capaz de adaptarse a los tiempos, pese a que ella quería que él fuera partícipe de su alegría y su libertad.

Nos comenta que fueron muchas las ocasiones en que parlamentaron a este respecto, y numerosas las ocasiones en las que pareció que él la comprendía o al menos lo que su hija le sugería para seguidamente retrotraerse en sus convicciones.

Con añoranza nos decía que se reía mucho a veces frente a la notable irritación de su padre, le solía recordar que ya no estaban en la época de Franco y este le decía “es que a mí me da igual, pero es que hay cosas hija que es que os estáis pasando”.

Para su padre como para tantos otros hombres las mujeres tenían su lugar en las casas, pero cuando le argumentaba que eso no era cierto y que ella constituía un claro ejemplo de mujer trabajadora también fuera del hogar, este le reconocía que tenía razón pese a que le costaba comprenderlo.

Bueno papá, si las mujeres tenemos que estar en la casa, yo me quedo aquí, tú tienes la jubilación ¿entonces de que comemos?” a lo que le contestaba “bueno es que tú has trabajado toda la vida, por eso es por lo que es según la necesidad que cada casa tenga.

Testimonio de Francisca

A este respecto Antonio durante su entrevista, nos habló sin tapujos de como cuando él era joven eran muy machistas, siendo estos los términos que empleó para definirlo. Para ejemplificar la naturaleza de sus palabras explicó la historia de un tío suyo quien pegaba a su esposa bajo cualquier excusa. En su relato enfatiza la dureza de los castigos y el hecho de que lo hacía incluso delante de ellos, es decir, ante infantes de

corta edad que eran testigos directos de lo que estaba sucediendo, ya no solamente ante sus propios hijos/as sino ante otros familiares, normalizando sus actos.

De igual modo, incide en que el comportamiento de este familiar vendría en parte determinado por su consumo del alcohol, siendo esta categoría aplicable, según nos comenta, a muchos varones de la época. Si bien el alcohol siempre ha sido el argumento bajo el que este tipo de masculinidad maltratadora ha tratado de justificar su comportamiento, alegando que sus esposas no eran “buenas madres o mujeres”. Argumentaban que no les quedaba más remedio que refugiarse en la bebida y castigarlas por su mala conducta como se había encargado de patrocinar la Iglesia y el régimen.

Este planteamiento puede ponerse en relación fácilmente con la teoría de la Degeneración de Bénédicte Morel enunciada en su *Tratado de degeneración de la especie humana* hacia 1857. La investigación versaba acerca de sus intentos por relacionar este proceso con un malestar hereditario que tiempo después asociaría con el consumo de la droga y el alcoholismo (Sánchez Delgado, 2014, pp.375-400).

Retomando el hilo argumental, podríamos mencionar cuestiones alternativas que se deshacen del discurso de Antonio a través del cual el entrevistado parece justificar a su padre, de quien también nos había hablado pero en términos diferentes.

Comenta que su padre era realmente amoroso, un “pedacico pan” como él lo describe, pero al plantearnos la única situación violenta que él concebía producida entre sus padres parece que su discurso se ve imbuido en una narrativa dulcificada por su condición de hijo. Afirmó que la única ocasión en la que recuerda que su padre le hubiera levantado la mano a su madre, le partió la muñeca de un solo golpe desconociendo cuál sería la razón que habría motivado el conflicto. Según sus palabras el progenitor no habría obrado de ese modo si no hubiera sido porque su madre había alzado su mano con ademán vehemente, a lo que a él no le habría quedado más alternativa que actuar por acto reflejo.

Si bien es cierto que él considera que esa situación se produjo porque su padre desconociendo las intenciones de su esposa, trataría de protegerse y al hacerlo le habría dañado la muñeca, resulta cuanto menos extraña la circunstancia que nos describe, por muchos motivos.

En primer lugar teniendo presente que en aquellos momentos el maltrato psicológico y físico estaban a la orden del día, parece poco convincente que fuera precisamente

la mujer quien agrediera a su esposo por el contexto de flagrante normalización en el que este tipo de conductas solían desarrollarse.

En segundo lugar, el hecho de que le partiera la muñeca de un golpe para tratar de evadir el golpe es poco plausible ya que la reacción instintiva del ser humano a la hora de protegerse es interponer sus manos al golpe como un escudo, no atacar.

También pone destaca que sus padres los tenía tanto a él como a su hermano muy bien educados, ante lo que nos contó una anécdota que terminaría con un castigo con la correa de su padre, por lo que en esta línea hablar de bondad o maldad es relativo, sino que como ya habíamos avanzado de estos hombres se esperaba rectitud, control y autoridad para impartir castigos hacia sus esposas e hijos/as (Moreno Seco, 2021, pp. 603-622).

En cualquier caso este no es el único testimonio referido a esta cuestión. María del Carmen nos comentaba a su vez la postura autoritaria de su marido cuando llegaba a casa de trabajar. Reprocha que este no estaba presente en la educación de sus hijos/as y que con ella era estricto, no violento pero si restrictivo. Del mismo modo, enfatiza que lo que faltaba era confianza, ella vivía en un pueblo y comenta que en su entorno los matrimonios no respondían de forma generalizada a la asociación por amor, dado que una vez alcanzada cierta madurez si una mujer permanecía soltera comenzaba a llamar la atención de los cuchicheos.

En lo sucesivo, tras un tiempo prolongado de noviazgo en el que en todo momento los jóvenes iban acompañados de una tercera persona que solía ser una amiga o hermana de la joven, la pareja tendría la oportunidad de pasear a solas únicamente cuando el compromiso fuera oficial, aunque si se podía se evitaba para eludir las habladurías por lo que realmente el conocimiento entre ambos individuos era en cierto modo limitado por la constreñida relación.

A pesar de que a partir de 1975 las mujeres pudieran abrir cuentas en el banco, disponer de su dinero libremente y obrar con mayor independencia, el papel del marido estaba muy presente en muchos matrimonios tanto desde la óptica del varón como desde la de la esposa, ambos tenían que responder a esa dinámica de género. Ellos serían los garantes de llevar el pan a la mesa cada día, mientras que ellas, en especial en el seno de las alianzas más asentadas, continuaron perpetuando los viejos roles familiares.

Como consecuencia y retomando una de las ideas que acabamos de enunciar, la coerción ejercida en ocasiones desde el vecindario era fundamental para mantener las

actuaciones de las féminas limitadas “llegada una edad tenía que casarse, en cuanto te ven con un novio si no te casabas criticaban, si llevabas mucho tiempo sin casarte era que te pasaba algo”.

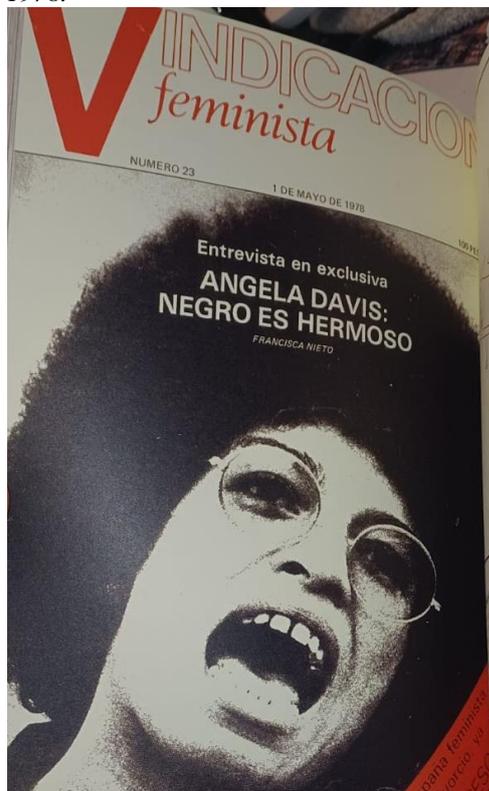
Ahora bien, este razonamiento no debemos entenderlo como una apreciación extensible a todas las relaciones entre ambos sexos en el lapso de 1975-1981, sino que ha de interpretarse teniendo presente la edad de los emisores de tales testimonios.

Si comparamos la relación descrita por Francisca y María del Carmen es totalmente diferente, permitiéndonos corroborar como a pesar de que ambas vivieron el mismo proceso, la Transición española, una vez más la edad, la condición económica, la etnia y el género, son los grandes indicadores para comprender a la perfección el modo en que se estaban desarrollando las relaciones entre los individuos y el ambiente en el que estaban imbuidos.

8.1. Más allá de la lucha: Feminismo y relaciones de género

Ilustración 10

Revista *Vindicación Feminista* n°23-Mayo 1978.



Nota. Revista *Vindicación Feminista* n°23-Mayo 1978. (2020). [Infografía]. En *Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.188). Libros Walden.

A este respecto, podemos enunciar los avances del movimiento feminista que será un tema que estará muy en boga durante los 70 en toda España como se evidenciará en muchas revistas del momento (Ilustración 10).

Poco antes del fallecimiento del dictador la licencia marital seguía estando vigente, es decir la necesidad de todas las mujeres de tener el permiso de un hombre (padre, hermano o marido) para poder viajar, poseer propiedades, comprarlas, venderlas o presentarse ante un juicio, sin embargo a partir de este momento comenzaremos a vislumbrar grandes avances como la legalización de los productos anticonceptivos hacia 1977, la igualdad de *iure* entre ambos sexos en 1978 y el divorcio hacia 1981 como consecuencia de la lucha constante de miles de mujeres (Moreno y Cuevas, 2020, p.189). Movilizaciones en las que las mujeres no solían ser las adalides pero estaban cada vez más presentes.

Aunque en lo que respecta a las relaciones entre varones y féminas hay testimonios diversos, permitiéndonos dilucidar los de quienes consideraban que no existían relaciones de amistad entre ambos porque seguía estando muy controlada la situación como nos comenta Francisco. Pese a ello la mayoría de las personas entrevistadas coinciden en que las mujeres consiguieron integrarse y formar parte de los grupos, en los que ya no solamente había varones. Juan José apunta “Con la democracia se abrió un capítulo en el que las mujeres tenían más participación”.

Todos ellos parecieron haber encontrado en 1975 la fuerza necesaria para poner en marcha sus reivindicaciones sociales y políticas.

8.2. Más allá de la movilización: El colectivo LGTBIQ+ y su lucha

En esta línea podemos mencionar la importancia de las vindicaciones de las personas del colectivo LGTBIQ+, habiendo sido fundado en 1970 el Movimiento Español de Liberación Homosexual en Cataluña, constituyendo la primera organización perteneciente a esta en originarse formalmente.

A este respecto hemos de tener presentes algunas consideraciones previas como son los argumentos de las 8 personas que hemos entrevistados nos comentan al respecto.

Según sus experiencias ellos/as no habrían percibido ningún tipo de altercado en relación con las personas del colectivo, ni contra ellas ni protagonizadas por las mismas. A este respecto nos indican que esto se debía a que no habrían dado muestras públicamente de su identidad, a diferencia de lo que sucedía en las relaciones heterosexuadas, por temor a la vergüenza que esto les reportaría en muchos casos a sus familiares o por la violencia que podría traer aparejada la revelación.

No se normalizan estas relaciones sino que se aceptan solo aquellas que reportan algo positivo a través de estereotipos como es “homosexual pero es divertido”, esto lo podemos ver cuando Antonio nos habla de un personaje famoso por llamarse la “saeta rubia”. Al parecer esta figura era de Granada y era tan querido/a ⁴ y gracioso/a que la gente aceptaba como era libremente y “la policía no se metía con ella porque no se metía con nadie”.

La opresión ejercida a su vez sobre las personas homosexuales será otra de las duras cuestiones que abordaremos, pues no encontrarían ningún tipo de respaldo por parte

⁴ Desconocemos el modo en que se identificaba dicha persona.

Ilustración 11

Revista Ozono nº15-Diciembre 1976



Nota. Revista Ozono nº15-Diciembre 1976. (2020). [Infografía]. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.51) Libros Walden.

de la legislación ni por el de la población que estaba a su alrededor, testigos directos de las continuas afrentas que soportaban diariamente.

El movimiento de liberación homosexual junto al feminista fue una de las luchas más agueridas de aquellos instantes, ganando cada vez mayor representatividad en las revistas marginales que reivindicaban la libre expresión de su sexualidad (Ilustración 11).

A partir de 1978 es cuando comenzamos a ver revistas que hablaran de ello en su totalidad, será entonces cuando se derogará la Ley de Peligrosidad y se podrá comenzar a crear contenido relacionado con ello lejos de las legislaciones imperantes hasta entonces que penalizaban la homosexualidad.

Algunos ejemplos los podemos

hallar en la creación de Armand de Fluviá, Agrupación Honófila para la Igualdad Sexual, en la que lanzaba boletines culturales y noticieros similares a las que se emitían en la revista francesa gay Arcadie. Otra de las publicaciones más destacadas fue La Pluma creada por la Coordinadora de Collectivus per l'Alliberament Gai teniendo tan solo un año de vida desde 1978 a 1979. Entre ellas podemos mencionar otros magazines como DEBAT GAI, INFOGAI o GAT HOTSA, a los que se sumaban los diversos boletines que llegaban a España desde otros países.

La peculiaridad de estas producciones estaba en que eran impresas en Perpiñán y enviadas por mensajería a España, siendo esta una de las principales problemáticas pues se estima que al menos el 60% de ellas eran interceptadas por la policía (Moreno y Cuevas, 2020 p.192).

Ilustración 12

Revista AU nº14-Mayo1973.



La potestad de la legislación a este respecto había tocado a su fin, pero como suele ser usual, que una ley se derogue no significa que se elimine el impacto que esta ha tenido sobre la población. Esto se constante a la perfección en una generación se había construido gracias al apoyo incondicional de la Iglesia, la cual se había encargado de cuidar hasta el último detalle para transmitir un discurso homófobo en todos los sentidos, convirtiendo a estas personas en seres mefistofélicos o enfermos.

Pese a ello, la libertad no se conseguiría de *facto* hasta 1989 (Ilustración 12). Mientras tanto cualquier mínima

Nota. Revista AU nº14-Mayo 1973. (2020). [Infografía]. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.37) Libros Walden.

muestra de afecto sería juzgada, increpada o convertida en objeto de burla.

En este sentido podemos retrotraernos a la situación que nos describía José Miguel cuando recordaba lo mal que lo había pasado de joven al venir a la península y escuchar las críticas que recibía por el modo en que se vestía, teniendo que soportar que le gritaran “maricón” por la calle.

Tras la despenalización de la homosexualidad aún seguía evidenciándose el rechazo siendo realmente revelador el testimonio del entonces alcalde Madrid quien declararí:

No, no creo que se les deba castigar. Pero no soy partidario de conceder libertad ni de hacer propaganda del homosexualismo. Creo que hay que poner límites a este tipo de desviaciones, cuando el instinto está tan claramente definido en el mundo occidental.

Enrique Tierno Galván en Moreno y Cuevas, 2020, p.192.

La euforia social contenida en la Transición española insuflaría vida a las primeras organizaciones de protestas por la liberación sexual, que bebieron profundamente de

las luchas por la liberación homosexual, siguiendo la estela trazada por otras grandes potencias como Norteamérica, Francia o Gran Bretaña.

Fue entonces cuando por primera vez la gente vio ante sus ojos la posibilidad de liberarse del yugo de las construcciones que el franquismo había asentado mediante la cultura nacional católica. Este suceso constituirá la llama primigenia que prendería para la creación de los Frentes de Liberación Homosexual (Ilustración 13), en el que sus representantes tomaban las ideas de Marx para dar voz a sus demandas desde diversas zonas del territorio español en el que encontramos las grandes ciudades como Madrid o Barcelona pero también Valencia, Sevilla o Bilbao (Fluvià, 1978, pp. 149-160).

Ilustración 13

Portada y contraportada de la revista *Debat Gai* n°0-1980



Nota. Portada y contraportada de la revista *Debat Gai* n°0-1980. (2020). [Infografía]. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.194) Libros Walden.

Las reivindicaciones del colectivo destacarán por su fiereza en buena medida a modo de respuesta a todas las injurias que tuvieron que afrontar durante la dictadura y tras ella.

En relación con esto podemos recuperar una entrevista concedida por el investigador de la universidad Pablo de Olavide, Rafael Cáceres Fera, cuyo estudio versa acerca de la represión que habrían experimentado las personas homosexuales y transexuales durante el franquismo y hasta los primeros estadios de la Transición.

En sus investigaciones ha podido corroborar la dificultad que supone recuperar las vivencias de estas personas. En oposición a la represión ejercida por el sistema existía otra perspectiva paralela como era la culpa y la vergüenza que sentían, siendo una de las razones fundamentales por la que no se muestran partidarios/as de emitir testimonio alguno al respecto (DUPO, 2019).

Es importante a su vez comprender cuales eran las dinámicas en las que se insertan estas, en especial en lo que respecta al modo en que sus familias respondían al enterarse de ello.

En muchos casos constituían el pilar fundamental de apoyo, por el contrario en otros eran los primeros en ponerlo en conocimiento de las fuerzas del orden que pese a haberlos denunciados trataban de justificar su naturaleza alegando que eran buenas personas y trabajadores empleando un término positivo para tratar de paliar el impacto de una realidad que no están dispuestos a aceptar.

En las declaraciones cuando se hacía referencia a hombres homosexuales se les tildaba de “afeminados” agregando que habían sido de ese modo toda su vida, “son así de nacimiento”, para tratar de exculparlos y diferenciarlos de aquellos casos que el régimen consideraba que respondían “al vicio” en los que el peso de la ley se cernía vilmente (DUPO, 2019).

Algunos de los detenidos, aunque no todos, quedaron profundamente marcados por sus estancias en prisión, pena que se imponía junto al abono de una multa que tenían a sufragar los familiares. A ello podía implementarse en ocasiones el exilio de la ciudad en la que residieran y el reflejo en sus expedientes de la estancia entre rejas junto a la justificación de su detención convirtiéndose en un hándicap casi infranqueable a la hora de conseguir empleo (DUPO, 2019).

Aquellas personas que habían conseguido eludir la prisión continuaban con sus vidas permaneciendo alerta en todo momento, pues estaban expuestas al peligro continuo.

En el caso de las féminas solían vivir juntas alegando que eran meras amigas camuflando sus sentimientos. También encontramos espacios de ocultación de la sexualidad mediante el deporte.

En cuanto a los varones se refiere, estos gozaban de una cierta libertad de la que ellas no disponían. La farándula, el mundo artístico o la religiosidad eran algunos de estos grandes espacios de enmascaramiento.

Frente a estas dinámicas para sobrevivir a la opresión, hubo quien prefirió exponerse a pesar de las consecuencias negativas que pudiera conllevar para ellos o para sus seres queridos por la vergüenza a la que podían someter a sus familiares al convertirlos en el objeto de los murmullos (DUPO, 2019).

A tenor de lo expuesto creemos conveniente recuperar un discurso emitido en la obra “Aunque la Hormona se vista de seda” de Vicente Escrivá hacia 1971 (Epps, 2014, p.243). En ella deja ver con claridad las incertidumbres de los adalides de la masculinidad hegemónica y cuáles eran sus proyecciones de cara a la moderación de esas nuevas masculinidades que se estaban insertando en el paradigma frente a las reticencias que estaban despertando:

Por favor, ¿hay algún menor en la sala? Que salga. Señoras y señores, decíamos ayer que los hombres se han dividido siempre a través de la historia en dos clases: los que están contruidos como dios manda y los otros, los que podríamos llamar “mixtos”. ¿Ustedes me entienden? ¿No? Pues comprueben cómo el problema que vamos a estudiar no es de hoy sino que viene rodando de muy lejos. Sí señoras y señores, la humanidad es esa especie loca que se pasa la vida luchando por la paz y cuando la tiene se tumba a la bartola de la disipación. Entonces hundirse en el mar ondulante de la indecisión. Que se trate de una cacareante minoría, de acuerdo, pero no se crean tan raciales porque aún les excitan estas miserias. No estén tan seguros. Ojito a la pornografía del ambiente. Ojito a la publicidad tendenciosa. Ojito a la moda unisexo. Ojito, ojito, que así empezaron algunos a catar el melón

(Epps, 2014, p.243).

En primer lugar, vemos como se emite un mensaje discriminatorio sin ningún tipo de tapujo que habla de la homosexualidad, de la libertad sexual o de la aparición de indumentarias unisex, considerándolas todas ellas indicadores de la depravación que estaba abriéndose paso en la sociedad.

En adición, pese a que se apela a un público integrado tanto por varones como por féminas, lo que se está debatiendo es el papel que estarían desempeñando esos nuevos hombres en la sociedad y como esa perversión se estaría enfatizando progresivamente. Aunque reconoce que esas dos “clases” de individuo han existido siempre, diferencian-

do la figura de los “hombres de bien” que actúan siguiendo los principios dictados por el cristianismo y Dios, en oposición a los desviados que responderían en el texto al calificativo de “mixtos”.

No obstante, el empleo de un lenguaje tan específico podría venir determinado por otro razonamiento paralelo.

Al hablar de una supuesta mixtura de la moral masculina, estaría aludiendo a los transexuales, homosexuales y a aquellos heterosexuales que no se comportaran como la norma lo estipulaba. Entendiendo por tanto que cualquiera de estas actitudes estaría atentando contra el imperio de la paz tras la que el ser humano bregaría durante toda su vida por alcanzar, ¿se trata acaso esta de una referencia al franquismo? Ese lapso en el que la “paz” de la masculinidad hegemónica habría sido la única aceptada y por tanto una vez que fallecido Franco esa coerción se vería suavizada iniciando una crisis de la

masculinidad (Aresti y Martykánová, 2017, pp. 11-17) que sería la principal

promotora de esa contraofensiva crítica y agresión como la que estamos leyendo o como las que se dejaron ver en las calles, insuflando fuerza a las manifestaciones en favor del colectivo LGTBIQ+ y de la igualdad.

La alusión al colectivo mediante el concepto de minoría puede ser entendida como una forma de tratar de disminuir su preponderancia y papel en la sociedad, con el fin de asociarlo como algo extraño y agraz. Paralelamente extraemos del discurso un cierto sesgo paternalista y petulante. Se critica a aquellos que consumían pornografía, cuestión que podemos poner en conexión con que a partir de 1975 de comienzo el despertar sexual español a raíz del destape y la difusión de esta temática de índole erótica en

Ilustración 14

Revista La Pluma nº5-1979



Nota. Revista La Pluma nº5-1979. (2020). [Infografía]. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.193) Libros Walden.

películas, revistas, espectáculos, etc. Se atenta hacia el público masculino que se pierde en la depravación del cuerpo, mientras que en lo respectivo a la industria de las producciones de alto contenido sexual tenemos tener observar lo que las revistas nos dicen al respecto.

La contraofensiva a este tipo de declaraciones no tardó en hacerse sentir, siendo particularmente interesante el modo en el que se tradujo.

En la portada del nº5 de la revista La Pluma observamos una reinterpretación del archiconocido emblema antinuclear “¿Nuclear? No, gracias” que en el documental de los hermanos Bartolomé reaparecería también bajo el título “Rojos? No, gracias” (Ilustración 14). El símbolo original al que estaría haciendo colación es al de la lucha internacional contra el desarrollo de la energía nuclear (Cuadernos del Guincho, s.f., pp.56-31) diseñado en mayo de 1977. Por ello constituye una evidencia más de cómo el movimiento recupera algunos de los discursos o elementos de otras luchas para generar simpatía en el espectador y de esta manera hacerlo partícipe de su causa.

A la vez se está realizando una mordaz crítica a la oposición al plantear comentarios como “Travestis: la represión continua” al poner en valor cuales son las circunstancias ante las que se enfrentan y animando a los lectores de la publicación a informarse al respecto de las movilizaciones, cuáles son sus antecedentes, por qué estaban teniendo lugar y qué sectores eran los principales opositores del movimiento.

De igual modo, resulta pertinente enunciar uno de los aspectos principales o quizás más críticas que se presentan en los fanzines como la belicosidad de los encuentros con las fuerzas del orden. Frente a ellos los jóvenes tendían a emplear armas artesanales como cócteles molotov, palos, etc.

Otra de las grandes controversias del momento encontrará como centro de su discurso la sexualidad y la libre expresión de esta mostrándola sin tapujos ni tabúes (Petit, 1996, pp.293-325). En esta línea podemos mencionar una fuente de información sin precedentes como es el poema de Josep Vicent Marqués elaborado en 1977 y publicado en la revista *El Viejo Topo*, 5, p.28, tan solo dos años después de que la Transición se abriera camino en España.

Este deja ver la importancia que estaba cobrando la sexología en los estudios del momento, guardando una profunda relación con la opresión de la censura Franquista que seguirá estando muy presente.

Erotizar la vida. Descentrar el coito del placer genital.

Reconstruir el coito como cópula. Airear el sexo guardado en los genitales.

Honrar, sin embargo, tus genitales como una parte aceptada de tu cuerpo aceptado.

Desdramatizar los asuntos sexuales sin banalizarlos.

Aprender a jugar y aprender la importancia del juego.

Hacer el amor siempre que al menos dos personas quieran.

No hacer el amor cuando es otra cosa la que se quiere hacer.

Hacerlo siempre con, nunca contra.

Separar el sexo de la procreación,

pero también de la machada y la resignación, de la agresividad,

la competencia o la compensación de agravios.

Saber “técnicas sexuales” pero haberlas olvidado como se olvidan los libros que se aprenden bien.

No hacer de la masturbación su sucedáneo del intercambio.

Dinamitar la edad, el tiempo usurpado por el patriarca.

Hacer en la cama un lugar al humor y a la ternura.

Probar a hacer el amor para conocerse, pero también probar a conocerse para hacer el amor.

Olvidar para siempre las inhibiciones y los récords.

No ser indiferentes al acostarse o no, sin encontrar angustia en ello.

Inventar por el camino un nuevo lenguaje para hablar de esto llanamente, sin la alternancia de la pomposidad y la burla.

“Sexualidad: represión, deformación y liberación”,
en Revista *El Viejo Topo*, 5, 1977, p.28.

Esta composición supone la puesta en valor de las nuevas incertidumbres de la que los jóvenes serán los principales portavoces. En él vemos como se abordan cuestiones como la búsqueda de la confianza en las relaciones sexuales, si tenemos presente lo que nos comentaba María del Carmen será una de las grandes ausencias que denotaban los matrimonios del franquismo.

De igual modo, se refleja la pertinencia de poner fin definitivamente a los tabús y miedos existentes en el sexo, favoreciendo el surgimiento de un clima renovado en el que las relaciones no supongan una actividad meramente reproductiva, normalizando la existencia de los genitales en el cuerpo humano sin que sean entendidos como una parte vergonzosa de nuestra naturaleza.

Asimismo, incide en la necesidad de descargar de la intensidad con la que se plantean los asuntos relativos al sexo sin restarles importancia, sino comenzar a tomar conciencia de qué es y comprenderlo como un proceso más de la vida.

Incluso podemos ver como destaca la importancia que tendría conocer más acerca de él y aprender de este, respetando el consentimiento de los implicados en la actividad enfatizando que no debe practicarse si no se desea.

De igual modo, plantea que no haya nada ni nadie que nos fuerce a llevarlo a cabo siendo este un argumento con el que aludir a las parejas heterosexuales y a las homosexuales.

Se induce a no pensar en él como un acto de violencia, control o poder sino como una experiencia compartida que no tiene que servir para castigar a nadie ni para conseguir nada a cambio como si de una mera argucia se tratara.

Se busca recuperar el trato humano entre quienes lo desempeñan sin estereotipos ni presión de ningún tipo en ese intercambio, sino como algo íntimo y sencillo que trasgrede las normas impuestas desde la galería.

En definitiva, en este documento se muestra una perspectiva contraria y reivindicativa que atenta con las nuevas expresiones del erotismo y la sexualidad que mediante herramientas como la publicidad, la pornografía y la construcción de una feminidad moldeada por la sensualidad y la provocación, constatable a través de grandes personalidades del momento como Bárbara Rey, Nadiuska, María José Cantudo, estaba ganando cada vez más relevancia (García, 2021).

Mas no solo fueron mujeres las que destacaron en este tipo de producciones, sino que encontramos destacados exponentes masculinos como José Sacristán, Alfredo Landa o Máximo Valverde que en una entrevista para el Diario de Sevilla confesó lo siguiente cuando se le interpelló acerca de su experiencia durante el *boom* del destape (Correal, 2012).

A mí me perjudicó el cine del destape. Era un dinero fácil, las películas no tenían ninguna complicación, y en lugar de renunciar a esos papeles, los acepté. Me equivoqué. Los protagonistas de esas películas no eran los actores o las actrices, eran los cuerpos de éstas. Después de años de represión y censura, querían verlas desnudas y a la gente le daba igual el guión. Fueron ríos de dinero. Juan Luis Galiardo también era galán, pero emigró a México y volvió convertido en un actor de carácter.

El diario de Sevilla (Correal, 2012)
Entrevista a Máximo Valverde

Afirma que a pesar de esta circunstancia algunos compañeros de profesión consiguieron sobrevivir a la caída del destape, siendo especialmente destacados los casos de los cómicos donde encontraríamos a Landa o Paco Rabal.

Por otra parte, hemos de considerar los testimonios de voces como las de Pajares o Fernando Esteso para comprender qué tienen que decir estos exponentes de la mascu-

linidad al respecto, antes de abordar lo que algunas revistas *underground* recogían con relación a este tema para percibir lo que el público más joven opinaba.

En el encuentro con Fernando Esteso de agosto del 2021 con un periodista del periódico El Mundo, no solo afirma que el destape no era violento ni vejatorio para las actrices sino que era feminista porque apelaba a la sorna que generaba en el espectador ver en el varón una figura de la que reírse al ser retratado como a un perdedor. Realiza a su vez una puntualización al enfatizar que a día de hoy hay muchas mujeres que se visten de una manera que bajo su criterio resulta violenta, mientras que el destape es criticado (Cid, 2021).

En añadidura realiza un comentario que nosotros interpretaríamos como controversial cuando describe su táctica para tratar de estrechar lazos o romper la tensión inicial con las actrices a las que durante el rodaje vería desnudas, ya que esto les generaría al público y él un shock pero no habla acerca de cómo se sentían sus compañeras al respecto en ningún momento.

En los ensayos, cogía la mano de la actriz y frotaba el dorso de mi mano con la suya, para que se convirtiese en piel amiga, y después, cuando rodábamos la escena y tenía que tocar su cuerpo desnudo, ya habíamos tenido ese contacto previo.

Testimonio de Fernando Esteso (Cid, 2021).

En último lugar, cabe hacer mención a un instante de la conversación en la que le plantean al actor un suceso de nuestra contemporaneidad y se le interpela acerca de si las cosas seguían igual que durante el destape, ante lo que responde alegando que entonces no se consideraba a las mujeres con las que trabajaba como producto carnal, sexualizadas o cosificadas porque todo se hacía con el humor como eje vertebrador, es más apunta que en aquellos momentos no había manadas (Cid, 2021).

Por su parte Andrés Pajares en una entrevista concedida al periódico *Vozpópuli*, afirma que estas películas no eran machistas sino que los desnudos divertían y aún resultan entretenidas para las nuevas generaciones, además de que pese a que estas carecían de la profundidad que sí tenían otras, eran lo que España precisaba en aquel momento. Destaca que su éxito residía en que no incidía en temas políticos sobre los que la dictadura hubiera podido incurrir, y que siempre se ha movido persiguiendo que su público estuviera integrado por la izquierda y la derecha indistintamente (Arranz, 2022).

Otra de las opiniones que podríamos sumar al respecto sería la de la escritora y guionista Elvira Lindo, quien en una columna de *El País* comenta que le cuesta ver como a una mujer moderna y adelantada a Bárbara Rey. Entiende que cuando se alude a

esta parece que trataran de dignificar la figura de las mujeres que practicaron el destape, chocando con las afrentas que estaban promoviendo universitarios/as y colectivos sindicales en oposición a la falsa libertad que habrían estado ejerciendo estas actrices, al no constituir otra realidad que la representación de un prototipo de fémima puesto al servicio de los anhelos de los varones (Lindo, 2023).

De hecho, describe como la trama de este tipo de filmaciones solía consistir en una mujer bellísima que se enamoraba apasionadamente de un hombre burdo y petulante que tenían en demasiada consideración su propio atractivo.

Tras abordar estas tres opiniones al respecto, hay una cosa de la que no cabe la menor duda. Las mujeres habrían quedado sumidas en un ambiente movido por la cosificación que se trataría de enmascarar mediante el humor, frente a la supuesta crítica actitud de los varones. Todo ello inserto en un discurso en el que hallamos mujeres que responden a los estereotipos del momento tales como las piernas esbeltas, ser delgadas o con poco pecho, constituyendo estas los exponentes más deseados por el público masculino heterosexual.

Dicha cuestión resulta especialmente negativa no solamente para las actrices que padecieron abusos de lo más perturbadores durante los rodajes y que fueron consideradas promiscuas en pantalla y fuera de ella mujerzuelas por acceder a desnudarse o a mostrar sus pechos. El impacto de esto se proyectaría también sobre el resto de fémimas, permitiéndonos ser testigos de una problemática alternativa en la que ellas serían atenderían a cómo se estaba construyendo un ideal de feminidad en el que muchas no tenían cabida, pasando a convertirse en meras espectadoras de los deseos de sus esposos retratados en televisión.

Antes de continuar hemos de apuntar que en ningún caso estamos tratando de victimizar a las mujeres. La mayoría de las actrices que pasaban a formar parte de este mundo eran plenamente conscientes de lo que hacían, no obstante, siempre que cumpliera con lo estipulado en el contrato que ellas habían firmado. Entre tanto, las espectadoras eran muchas veces las que se mostraban más críticas con estas, siendo las primeras en lanzar insultos de todo tipo hacia las mismas.

Recuperando el tema de los abusos detrás de cámara podemos destacar el documental de Eva Vizcarra “Mujeres sin censura”. En él recoge las vivencias de hombres y mujeres que vivieron en primera línea de batalla el boom del destape durante la Transición (Medianoche, 2024).

Eva Lyberten confiesa que se trataba de “un cine de desnudos [...] con guiones escritos por personas que no aman el desnudo, sino que lo utilizan, lo venden y lo maltratan”. Denuncia como el guionista, productor y director de cine Ignacio Iquino la habría presionado al igual que su esposa y parte del equipo de producción para realizar una escena, que no estaba recogida en el guión, con una compañera en la que tendría que colocarse un bombón en sus zonas íntimas y que la otra actriz se lo comiera. Francamente esto responde a una treta por parte del director que siendo conocedor de su poder en el mundo del espectáculo la habría instado a acceder. Frente a la negativa de la profesional, él tomó la decisión de cambiar la trama y relegarla del papel de protagonista.

Una vez más los planteamientos de Foucault (M. Foucault, 2007) resultan acertados, permitiéndonos corroborar que nos encontramos ante un antecedente más de abuso de autoridad.

Otro ejemplo similar lo hallamos en el documental de la serie *El Enigma Nadiuska* (2023) en el que algunos profesionales que trabajaron con Iquino le denunciaron por haber escondido cámaras para grabar a las actrices desnudas y por haber tocado a estas sin su consentimiento. Todo ello motivado como no podía ser de otra manera por sus intereses personales. (Medianoche, 2024).

A lo largo de este reportaje se aportan multitud de argumentos que desmitifican la cultura del destape, no obstante, hay un comentario de Máximo Valverde, que nos resulta particularmente perturbador. Este se desarrolla en el trascurso de una conversación con otros compañeros a los que les cuenta una anécdota que había tenido con el controverial productor. En ella narra que cuando tenía que interpretar una escena de sexo Iquino recreaba la escena con la intérprete en vez de indicarle que era lo que tenía que hacer, “tú mírame que lo voy a hacer primero. Se metía en la cama, la tocaba, la besaba, y decía has visto lo que hecho, pues eso es lo que tú tienes que hacer” (Medianoche, 2024).

A este respecto lo que resulta perturbador cuanto menos, además de la crudeza y brutalidad de lo que está contando, es el modo en el que lo recuerda pues alude a un momento anecdótico de su pasado en este género y se ríe a la par que bromea al respecto en tanto que Juan Ribó, otro destacado actor, menciona a lo inconcebible que serían ese tipo de actitudes en la actualidad.

Nuevamente vemos como la masculinidad se trata de una realidad cambiante fácilmente constatable a través de las diferentes apreciaciones que hacen ambos personajes de aquel suceso. Mientras uno casi lo banaliza el otro parece mostrarse al menos consternado al respecto.

En definitiva y recuperando las palabras de la actriz Claudia Gravy, “con la transición, mostramos lo que la censura había tapado hasta entonces. Con la libertad y a través del arte nosotras, las mujeres, empezamos a mirar a los ojos” (Medianoche, 2024).

Estas palabras bien pueden ser entendidas como una crítica a la circunstancia mediante la que las féminas comenzaron a ser conscientes de la desdeñosa situación en la que se hallaban insertas. A través de esa autodeterminación pudieron mostrar libremente sus cuerpos, dejando atrás buena parte de las ataduras que el franquismo y el cristianismo había impuesto sobre la femi-

Ilustración 15

Revista Vindicación Feminista



Nota. Revista Vindicación Feminista n.º2-Agosto 1976. (2020). [Infografía]. En *Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.190). Libros Walden.

mo había impuesto sobre la femi-
nidad al dictaminar cómo tenía que obrar una “buena mujer”, evidenciándose casta y no mostrando interés por las relaciones sexuales más allá de la procreación.

Ahora vemos como esa conexión entre lo público y lo privado trasgrede mediante la exposición pública de esta práctica (Ilustración 15). Un cambio que no sólo tuvo impacto en lo que al mundo del cine y la pequeña pantalla se refieren, sino en la vida de todas las mujeres que experimentaron como se comenzaban a naturalizar sus cuerpos, entroncando con las influencias extranjeras que habían llegado a España, y que se asentaban de la mano de las turistas en bikini y de la diáspora de españo-

les que emigraron a Bélgica, Francia o Alemania (González, 2022).

Lamentablemente, pese a que hubo un beneficio sustancial asociado a ello, este tipo de expresiones culturales constituyeron un agente más para la cosificación de las féminas, siendo así como se muestra en revistas feministas que critican la exposición de los cuerpos femeninos como un acto de rebeldía ante la censura que habían experimentado.

La persecución insistente en las técnicas para vender más, ha invadido el campo culminado en un mal gusto entontecedor. Es grave, aunque no lo peor. Por lo que me [...] ⁵contraído una enfermedad moral. Del aparato consumista dirigido a la mujer [...] últimas décadas de la alegría americana-mística de la feminidad-femme menos gabinetes de estudios aplicados y de publicidad, hemos llegado, con la colaboración a la ofensa y la agresión grosera contra la mujer, los Kioskos, los escaparates con desprecio al ser humano mujer. Se la cosifica, se la desnuda, y se la recubre de [...]rechazantes ¿alguien puede sorprenderse todavía de la intensa marcha...?

Vindicación feminista, 2, agosto 1976
(Moreno y Cuevas, 2020, pp.190)

Este tipo de comentarios suponen una clara respuesta como ya hemos visto a las publicaciones de las revistas que de forma explícita o alegórica jugaban con la sensualidad y hacían claras alusiones a las relaciones sexuales.

8.3. Más allá de la movilización: La Política

Ilustración 16

Via Crucis carlista a la cumbre de Montejurra (1976)



Nota. Google Fotos. (2018). *Via Crucis carlista a la cumbre de Montejurra (1976)*[Infografía]. El franquismo. En recuerdo de las víctimas. Contra el Referéndum de la Reforma. https://photos.google.com/share/AF1QipPIGyuuNwGbh8ht7JPWPPqObnuRCFSz3anL9LpvuDI_DroaS4MiZ2CrJHigFHovoA?key=ZHNWQ3hTWUVKS2pCVFIKUmnN4N2FDOXV2N0dkbHBB

⁵ Resulta ininteligible, pero se puede entender gracias al contexto en el que se halla inserto el discurso.

Desde el punto de vista de la política debemos tener presente cuáles fueron las normativas y eventos más destacadas de estos años.

En primer lugar debemos enunciar la supresión de la licencia marital tras la muerte de Franco, la celebración de famosos festivales de como el de Canet de Mar y Burgos. Del mismo modo cabe mencionar el estallido del caso Scala en 1978, las redadas generalizadas en las Ramblas o la desaparición de la homosexualidad de *iure* como un delito pese a que esto no conllevaría la aceptación de esta de *facto*.

Por otra parte, cabe destacar los sucesos de Montejurra en 1976 (Ilustración 16), la desaparición en 1977 del sindicato vertical, así como la derogación de la censura que había empujado a muchas personas hasta el momento a buscar películas, revistas, u otro tipo de productos en la frontera con los Pirineos.

Asimismo hallamos el establecimiento finalmente de la famosa ley de Amnistía (Juliá, 2017, pp.83-95). Igualmente destacadas serían las jornadas libertarias de Barce-

Ilustración 17

Atentado en la revista el Papus (Revista satírica y neurasténica).



Nota. Google Fotos. (2018). Atentado en el Papus [Infografía]. El franquismo. En recuerdo de las víctimas. Contra el Referéndum de la Reforma .https://photos.google.com/share/AF1QipPIGyuuNwGbh8ht7JPWPPqObnuRCFSz3anL9LpvuDI_DroaS4MiZ2CrJHigFHovoA/photo/AF1QipOY6T54TGOSg58DhD6Ss-i4L2cMYEIdp1ECpham?key=ZHNWQ3hTWUVKS2pCVFIKUmn4N2FDOXV2N0dkbHBB

lona, la legalización de los partidos políticos y sindicatos, además de las primeras elecciones generales democráticas como no podía ser de otro modo.

En 1979 se celebrarán las primeras elecciones municipales democráticas y Tierno Galván será elegido alcalde de Madrid, mientras que Narcís Serra lo será en Barcelona. Ambas las dos grandes ciudades españolas consideradas foco de población en los que se desarrollarán primero en Barcelona y después en Madrid los espacios culturales que servirán de referente del país, del que emergerán los creadores de contenido más destacados del momento (Moreno y Cuevas, 2020, pp.250-251).

Durante la Transición veremos cómo los jóvenes tendrán libertad para ir al cine, salir con sus amigos a beber en bares y divertirse lejos del férreo control que habrían ejercido las fuerzas del orden previamente.

Ilustración 18

Revista El Viejo Topo nº33-Junio 1979



Antonio nos comentó lo siguiente al hablar de cuando salía con sus amigos "Los grises, que era la policía nacional, estaban alrededor diciendo cuidadito, cuidadito y no podías salirte. Había mucha educación y mucho respeto a la policía como consecuencia del miedo".

Algunos de los entrevistados nos han contado algunos encuentros violentos que tuvieron con ellas antes de la muerte del dictador (Ilustración 17), entre las que podríamos destacar la de este mismo varón, quien nos contó lo sucedido en la manifestación que tuvo lugar poco después de que se inauguraran las Galerías Preciados de Granada. Durante el incidente le agredieron

Nota. Revista El Viejo Topo nº33-Junio 1979. (2020). [Infografía]. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.183) Libros Walden.

con un garrote mientras trataba de proteger a un hombre mayor junto al que se había manifestado.

Por otro lado, tendríamos las amenazas que recibió José Miguel a manos de la policía quienes a ponerle el cañón de una pistola en la frente para seguidamente detenerlo y despojarlo de su titulación como médico (Ilustración 18).

Otro caso interesante es el de Juan José quien mientras salía del campo de fútbol en el que había jugado un partido, un policía le empujó con la porra mientras caminaba hacia el exterior del estadio. Ese día hubo una concentración debido a un acalorado enfrentamiento entre los hinchas y la turbación estaba muy presente en el caldeado ambiente. Ante la ofensiva del agente este le pidió que no le empujaran pues ya se estaba marchando, pero el policía le respondió de muy malas formas diciéndole “si quiero te como”, a lo que el entonces joven de 17 o 18 años le respondió “hombre comerme tampoco”, el policía no hubo de tomarse a bien sus palabras porque tras responderle “que ¿qué es lo que te voy a comer?” lo empujaría hasta dentro del campo con el resto de personas que habían saltado dentro durante el partido arrojado cosas al césped, etc.

Todos ellos constituyen ejemplos realmente reveladores de la difícil situación ante la que se encontraba la sociedad española durante la dictadura, y cómo la llegada de la Transición supondría la renovación ya no solamente de la libertad de los ciudadanos, sino de las mismas fuerzas del orden que quedarían relegadas de buena parte de la autoridad que se les había conferido.

Para las personas que hemos entrevistado la muerte de Franco supuso la posibilidad de caminar por la calle sin percibir la mirada de los popularmente conocidos como “grises” a sus espaldas instándoles a comportarse debidamente. “¿Cuidadito, cuidadito” eran algunas de las advertencias que les hacían los agentes. Sin embargo, ese recelo y malestar en ocasiones transgredía.

A tenor de ello Luisa siendo entonces una estudiante de derecho nos relataba el miedo que había experimentado al tratar de huir de una manifestación estudiantil en la que los enfrentamientos entre los jóvenes y la policía habría terminado en una incesante lluvia de golpes entre ambos bandos.

La belicosidad de aquellos días no es una realidad que pueda pasarse por alto, cuando tanto los estudiantes y fuerzas del orden protagonizaron numerosos enfrentamientos que para muchos constituyen una de las características principales de este pe-

riodo, conflictos que también se implicaban agrupaciones de extremas izquierda y derecha.

Por su parte, Francisco resaltaba esta idea al comentar que las huelgas estaban organizadas por convenios colectivos, en los que los trabajadores estaban muy presentes, pese a lo cual indica que la juventud, en la que se insertarían principalmente estudiantes, cuando comenzaron a salir a las calles para manifestarse pasaron a constituir la primera fuerza de batalla cuando había conflictos “había bastante revuelo”.

Asimismo, cabe destacar que las cuestiones fundamentales en lo que a la política se refiere estaban en algunos casos condicionadas por varios planteamientos como el de recuperar la república, alcanzar la democracia e instaurarla plenamente, o por el contrario, buscar una figura alternativa a la de Franco que tomara las riendas del gobierno.

A este respecto podemos mencionar los testimonios de algunas de las personas entrevistadas por los hermanos Bartolomé en *Después de ...Atado y bien atado*. En este documental no faltan comentarios como “los españoles no están en condiciones de elegir su destino porque han estado acostumbrados siempre a que le dirijan”, poniendo en valor algunos de los planteamientos que sugeríamos acerca de la inestabilidad evidenciada desde algunos sectores.

Por su parte cabe mencionar que un amplio espectro de la población no estaba convencido con la nueva situación que se evidenciaba al ver que sus demandas no estaban siendo escuchadas, “los cambios son solamente que nos han dejado abrir los locales y exhibir las banderas pero nada más porque los cambios en las fábricas siguen en la dictadura de los patronos”.

El mundo obrero comenzaría a partir de la muerte del dictador a impulsar medidas para garantizar los derechos de los trabajadores. En el ámbito rural serán especialmente fuertes las proclamas de los agricultores andaluces, o la celebración de la junta celebrada en Atocha 55 la que se vio inserta en la fatídica semana negra de Madrid de 1977, organizada por el dirigente del Sindicato de Transportes de Comisiones Obreras y líder principal de la huelga de transportes de viajeros, Joaquín Navarro. (Nuevatribuna, 2021).

Hemos de considerar que la mirada que se tiene hacia 1983 de la Transición en ciertos casos, es la del desencanto profundo inundando las convicciones de quienes así lo reflejan en el primero de estos documentales *No se os puede dejar solos*, casando a la perfección con las palabras que en esta segunda edición se recogen.

Algunos ejemplos de estos argumentos los encontramos en testimonios como “mientras no haya una democracia de verdad vamos a estar igual, hay que ir poco a poco pero no es la libertad que tendría que haber”, mientras que algunos de nuestros entrevistados tienen una percepción que dista de lo que estos testimonios sugieren.

Para interpretar la información que los hermanos Bartolomé documentaron y la que nosotros hemos descubierto y certificado *ex novo*, hemos de tener presente diversas variables como la cercanía a los hechos, ya que en las grandes ciudades eran más palpables las revueltas a diferencia de lo que sucedía en los pueblos.

Paralelamente es vital comprender que la memoria es una realidad que se construye y reconstruye con el devenir del tiempo.

Dicho lo cual, ambas producciones se insertan en el lapso de 1979 y finales de 1980, una vez que España había penetrado en el seno de la tercera ola democratizadora, se había celebrado el referéndum que ratificaba la constitución, la monarquía era oficialmente la nueva representante del Estado y se habían producido las primeras elecciones generales culminando con el triunfo de UCD y el surgimiento de un claro sentimiento autonómico promovido por la izquierda.

Resulta particularmente interesante en este *film* tener la oportunidad de estudiar la circunstancia en la que se halla imbuido, pues retrata a la perfección las incertidumbres que acuciaban a ambos sectores culminando en el intento del teniente coronel Tejero el 23 de febrero de 1981.

Dicho esto, es igualmente pertinente considerar lo sesgado de este tipo de fuente primaria ya que al no saber cuáles fueron los interrogantes sugeridos, no sabremos exactamente a qué responden estas personas. También debemos considerar que las respuestas recogidas se encuentran expuestas a la manipulación del emisor en función del discurso que desee transmitir.

Para comprender mejor esta problemática analizaremos cuáles eran las expectativas que se tenían entonces y cuáles son las que se tienen ahora que la incertidumbre ha cesado.

A este respecto podemos iniciar con una declaración acerca del hipotético fracaso de la Transición, a través de la confesión de un individuo que asegura “nadie está satisfecho, el descontento alcanza incluso a los agricultores y empresarios que votaron a este gobierno”.

Este reportaje refleja la oposición de aquellos que ven que ha sido un fracaso la

Transición tanto desde el ala más a la izquierda como la derecha. Reconoce que institucionalmente se alcanzó la salida de la dictadura sin cuestionar el sistema social en el que vivían, siendo esa la verdadera causante de la crisis de fe sobre ella.

Aunque los discursos estatales son realmente optimistas, algunas de estas personas se inclinan a pensar que el centro estaba perdiendo el apoyo de la izquierda y la derecha, pues mientras uno buscaría la agilización del proceso de democratización, la derecha tan sólo ansiaría el retorno de un nuevo pasado renovador.

De igual modo, se sostiene que “La democracia nacida desde arriba ha nacido hipotecada”, al no contar con el respaldo de la ciudadanía.

A la vez, hay quienes temen que el radicalismo promovido por las juventudes llegue a asentarse en los obreros, ante el temor que traería aparejado un nuevo enfrentamiento de corte civil. Esta será una de las explicaciones a través de las cuales podemos entender el temor a hablar en público de cuestiones relativas a la política. Existe un profundo trauma en aquellos que experimentaron la Guerra y la posguerra, con la persecución, hambre y pobreza que esta trajo aparejada. También vemos el modo en que esta memoria trasluce las barreras del individuo y la reciben sus descendientes, heredando el pavor que aún apresan a las personas como tentáculos durante 1977.

Se busca evitar que la derecha y la izquierda se enfrenten generando un nuevo clima de distensión y violencia indiscriminada que algunas secciones buscaban mediante la estrategia de la tensión, siendo esto lo que se retratará a la perfección en la película “7 de Enero” de J. A. Bardem (1979). En ella los sectores más conservadores presionarán a la oposición esperando la oportunidad para favorecer el estallido de un enfrentamiento directo.

Ahora bien, la belicosidad no era una cuestión de un solo partido sino que esta era una realidad profundamente instalada en la sociedad.

Frente a la inquietud de la democracia algunos votaban en pro de Carrero Blanco o Blas Piñar como sucesores del caudillo, mientras que otros se hallaban imbuidos en un clima renovador, cambiante y favorecedor en el que España conseguiría por fin alcanzar al resto de potencias y remontar de su trémulo pasado.

Mas ¿qué tienen que decirnos nuestros testigos al respecto? María del Carmen nos habló acerca de la presencia de más hombres que mujeres en las manifestaciones y de la predominancia de los estudiantes en estas tras la muerte de Franco.

Sin embargo, en los pueblos no era frecuente que sucedieran situaciones similares

a las acontecidas en las capitales, aunque recuerda con cierto temor cuando en una ocasión un grupo de jóvenes comunistas llegó a la estación de su población con la intención de colocar carteles y banderas allí, “la muerte de Franco fue una revuelta muy dura”.

Ella es y era en aquellos momentos consciente de lo compleja que había sido la situación hasta entonces. Pese a que considera haberse criado de espaldas a la política, no escapa a nuestro análisis el modo en que el miedo de la represión ahora seguía vigente en la memoria de muchos individuos que no se sentían preparados para expresar sus inclinaciones políticas, ante la posibilidad de que llegara a oídos de sus vecinos, “yo no sabía más que lo que decían las vecinas que hablaban bajito de lo que pasó en la guerra, muy callado con la otra vecina para que nadie te escuchara”.

Esta señora nos contaba que precisamente debido a esa incertidumbre era por la que “con la muerte de Franco era igual, había mucho miedo sin saber”, pues en su familia afirma que no se había hablado nunca con afinidad de ningún bando político sino que se parlamentaba exclusivamente acerca del trabajo y la forma de laborar. En consecuencia sólo se hablaba de si había buenas cosechas o no.

Esta respuesta podemos interpretarla como una herramienta por parte de sus padres para huir de la mirada del régimen, para protegerse a sí mismos y a sus hijos, siendo esta la misma estrategia que emplearían dichos descendientes durante el resto de sus días, incluso en la actualidad.

Cuando le preguntamos acerca de radio Pirenaica, nos confiesa que su padre la escuchaba con la puerta cerrada mientras su madre le decía “¡quítalo, quítalo!” retransmitiéndolo con el sonido tan bajo que nadie pudiera percatarse de ello.

Nos comenta también que durante la Transición en su pueblo el revuelo era una realidad latente, en el que los conciudadanos no terminaban por acostumbrarse a la nueva situación ya que continuaban reincidiendo en los enfrentamientos entre izquierdas y derechas, que generaban enfrentamientos muchas veces promovidos por razonamientos cuestionables.

Era común que se pusieran sobre aviso acerca de qué días tendrían lugar las manifestaciones y se aconsejaban, “mañana no vayas a la plaza porque se meten con los que van a la plaza, si llevas el canasto lleno piensan que ellos pasan hambre y tú no”.

Su familia no había padecido la escasez pero tampoco procedía de un hogar acomodado. En esta línea, nos explica que en lo que a los empleos se refiere no cambió nada, pues se continuaba reproduciendo la dinámica de señalar a aquellos con los que

tuvieran mala relación, guardaran rencores o intereses de algún tipo.

Incide en la importancia de la máxima “si no lo precisas no te destagues, no hay tanta libertad como parece que hay”.

Otra de las cuestiones acerca de las que parlamentamos con ella fue sobre la llegada de la constitución y las elecciones, ante ello nos respondió con una amplia sonrisa.

Coincide con el resto de entrevistados en que se trató una experiencia bonita y de gran felicidad, mas resalta que existía miedo cuando entraban en las cabinas con las “cortinitas” muy cerradas para que nadie pudiera ver qué era lo que votaban.

En lo que a ella se refiere, votar la hizo sentirse como una persona con voz propia que podía por fin actuar con libertad, siendo este uno de los grandes éxitos de la democracia al haber integrado a la ciudadanía y hacerla partícipe de la política.

Asimismo, incide en que la mayoría de féminas cuando votaban por primera vez le entregaban la papeleta a sus esposos para que ellos obraran como estimaran conveniente, “tú no votabas por ti misma”. En cambio ella nos comenta, “votar me daba una satisfacción... Me daba más libertad, voy al banco porque puedo hacerlo, tienes que poner esa iniciativa, lo hago porque puedo”.

Por otra parte, nos habló del impacto que tuvo en sus vidas el fallido intento de golpe de estado de Tejero, popularmente conocido como 23F.

Subraya el miedo que padeció durante toda la noche que estuvo escuchando la radio junto a su esposo. La noticia con relación a los disparos en el interior del Congreso de los diputados fue lo que prendió la alarma en ella, al igual que en tantos otros españoles que se temían lo peor hasta que el rey emitió un discurso, a raíz del cual la situación quedó solventada regresando las aguas a su cauce.

Esta percepción responde a la emitida por el Estado, otorgando al monarca un papel casi salvífico, pacificador y magnánimo que lo dibuja como el padre de la patria que protegería a los ciudadanos como si de su propia sangre se tratara.

A este respecto una de las teorías paralelas (Público, 2023) que se han planteado en esta línea versaría acerca de una actuación de Tejero para tratar de atacar al rey y a Armada por haberlo traicionado, debido a que en el nuevo gobierno que se iba a impulsar habría personas del ala de la izquierda.

Del mismo modo, se barajan otros razonamientos como que el asalto al Congreso habría respondido a una argucia del nuevo monarca para ratificar su papel como garante de la armonía en el país, además de la importancia y valía del mismo para gobernar.

María del Carmen, al igual que el resto de entrevistados, opina que la llegada de la democracia se alcanzó gracias a que distintas alas de la política consiguieron aunarse para trabajar de forma conjunta, incluyendo a quienes hubieron de dejar España, donde menciona a Carrillo junto a otras personalidades que estuvieron encarcelados durante largo tiempo. “Esa gente sudó sangre porque les han pegado muchas palizas, y dieron su brazo a torcer, y eso tiene mucho mérito”. Destaca pues que sería precisamente esa unión entre conservadores y progresistas la clave del éxito de la democracia, “todos pusieron la mano sobre lo mismo, eso es una cosa con mucha cabeza”. Nos comenta el caso casi paradigmático de Manuel Fraga y Santiago Carrillo quienes durante un encuentro habrían intercambiado incluso chistes.

Ilustración 19

Manuel Fraga y Santiago Carrillo en el acto del Club Siglo XXI, gesto de reconciliación entre ambos.



Nota. Faro de Vigo. (2012). *Fraga y Carrillo se reconcilian en la conferencia del Club Siglo XXI para "hacer posible la Transición"*. <https://www.farodevigo.es/galicia/2012/01/16/fraga-carrillo-reconcilian-conferencia-club-17693421.html>

Enfatiza que la razón por la que esto pudo hacerse posible se debe a que se trataron con humanidad no como a contendientes políticos enfrentados (Ilustración 19).

Por su parte José Manuel recuerda como uno de los acontecimientos sociopolíticos que más marcaron su vida en el lapso de 1978 a 1981, la retransmisión por radio de

Arias Navarro declarando que Franco había muerto. Nos cuenta que cuando se incorporó a trabajar esa mañana, su compañero le contó entre risas que en cuanto se enteró se había tomado junto al café una copa de coñac para celebrar la noticia, “era del partido comunista y había estado en el paso del Ebro en la Guerra”.

Sus palabras son muy claras al referirse a lo que vino después de ese 20 de noviembre, al igual que el resto de personas con las que hablamos, no puede decir que la llegada de la democracia trajera aparejado un cambio radical en sus vidas, denotando que efectivamente el cambio ya se había realizado con anterioridad. No obstante, no niega las revueltas que inundaban las calles.

En relación con esta cuestión, nos narró una anécdota que tuvo lugar un día que fue junto a su familia a Ocaña, “veníamos por Madrid o Aranjuez, hubo una pelea, una discusión de política de entonces”.

La afrenta había implicado a un comunista que había asesinado a un falangista de la localidad a la que se acercaban. Esa misma tarde estaban llevando el cadáver de vuelta, la noche casi había llegado y el coche en el que iba el difunto acompañado de sus camaradas pasó junto a ellos cantando “el cara al sol” mientras lo llevaban. Nos expresa el recelo de aquellos momentos, “entonces lo que pasaba es que sentías el murmullo de la gente y te quitabas de en medio”.

Al día siguiente un compañero le contó lo que le había sucedido durante la travesía por carretera junto a su esposa. El día del entierro del falangista pasaron junto a la cárcel de Ocaña, que por aquél entonces estaba cerrada, y vieron a varios hombres apostados allí, cuando pararon les pidieron que los llevaran, “tenía una cara de quinqui...dice hoy no se puede uno fiar de nadie”.

Esta historia sumada a lo que un guardia civil le habría aconsejado “Si usted tiene algún problema con el que se meta en la estación o lo que sea, y le pega un tiro, usted dice que es comunista, nosotros lo sabemos por los jueces”. Todo ello inserto en este clima de profunda turbación, deja entrever la delicada situación política de España por mucho que se hable de una Transición Modélica.

Algo similar es lo que plantea cuando habla acerca de la inserción de la democracia. No está seguro de qué fue lo que realmente sucedió tras conocer los estudios alternativos al respecto, pero se muestra más cercano a pensar que el rey simplemente obró en calidad de monarca, siendo eso lo correcto para la democracia y para España por aquél entonces.

Análogamente, otra anécdota interesante es la que narra la llegada del referéndum de 1978. Indica que cuando llegó a la plaza del pueblo el médico le dijo “malas cosas nos van a traer estos, malas cosas, tape usted los oídos al chiquillo (su hijo), más vale que no oiga lo que pasa”. Esto se debía a que el sanitario era de derechas y no quería decirle claramente cuál era su inclinación política. A lo que se sumaba su temor a lo que sucedería ahora que la izquierda también había ganado preponderancia, según nos indica este señor.

Las cuestiones referentes a la política cohesionaban, como es evidente, las relaciones entre vecinos siendo esta la razón por la que uno de los Guardias Civiles de su pueblo, no solía gozar del aprecio de sus conciudadanos mientras que nuestro entrevistado una vez que estuvieron hablando a este respecto le respondió:

“si estás vestido de Guardia Civil o paisano me da igual, según te portes así me porto, ahora si eres un sinvergüenza me da igual que estés vestido de Guardia Civil o de paisano”.

Testimonio de José Manuel

Sin embargo, el recuerdo de la Guerra Civil seguía muy vívido en la memoria de muchos, quienes no se mostraban tan propicios a relacionarse con aquellos que no temían en expresar su afiliación política.

En lo sucesivo, nos cuenta que un día cuando fue junto a su padre a un bar y encontraron al cabo primero del pueblo, tras presentarse y charlar durante unos breves instantes, su progenitor le comentó una vez a solas, “no tengas confianza con esta gente que a tu tío un guardia civil, el que más confianza tenía con él, fue uno de los que vinieron a por él cuando lo mataron”.

En relación con el intento de golpe de estado, nos cuenta que en una primera instancia pensaron que la intromisión se debía a un atentado terrorista, y que la presencia de la Guardia Civil se debía a que trataban de proteger a quienes se hallaban dentro. Una vez se percataron de la realidad, su temor se hizo cada vez más notorio, para tiempo después descubrir que muchos de los agentes acudieron engañados. Sin embargo, afirma que cuando sacaron a algunos políticos y los escoltaron a una sala alejados del resto, pensó “a estos los van a matar”.

Sería la aparición del rey lo que conseguiría poner fin a la trémula desazón que los inundaba, “salió hablando, decía que en Valencia habían metido los tanques para adentro y ya la cosa se solventó. Después ya no pasó nada”.

Cuando le interrogamos acerca del monarca nos comenta lo siguiente, “por lo que yo vi, creí que se había portado como un rey, bien. Pero viendo lo que han escrito y que Tejero y Armada estaban de acuerdo y el rey con ellos, ya no sabes”.

Confiesa no estar seguro sobre cómo se sucedieron los hechos. Nos dice que ha leído que el monarca estaba enterado de cuál era el plan, pero viendo cómo progresaba la situación, el modo en que apareció públicamente y aplacó las circunstancias le genera dudas. “Nunca nos vamos a enterar”, mas prefiere pensar que Juan Carlos de Borbón no estaba implicado, “ya no sabe uno que hacer si fue real o no, para nosotros fue bueno porque la cosa no fue a más, pero no sabemos”.

A la par rememora otro suceso acontecido sobre estas fechas en su pueblo⁶, cuando nos habla del modo en que los comunistas salieron a las calles con martillos y cuchillos para enfrentarse a los antidisturbios. Esa tarde un guardia civil le había aconsejado que tuviera cuidado esa noche porque habría problemas.

Por su parte Francisco nos cuenta como en uno de los municipios de Granada hubo bastante movimiento tras la muerte del dictador. Afirma que “los de izquierdas estaban un poco cagaillos y los de derechas se envalentonaron mucho, sobre todo el 23 de febrero”, ya que el ala más conservadora contaba con mucha relevancia por aquél entonces, afirma que hubo quien salió con armas y escopetas.

Cuando le preguntamos cuál es su opinión sobre la llegada de la democracia y el modo en que esta fue percibida, nos dice que no hubo miedo con rotundidad. “Llegó con bastante alegría porque con Franco estábamos detenidos por la opresión que hacían las fuerzas de seguridad, la policía nacional. Prácticamente no te podías mover”.

Es curioso el modo en el que habla del respeto que se le tenía antes a la Guardia Civil, mientras que ahora bajo su criterio, se le habría perdido prácticamente en su totalidad. No obstante, niega que lo que sucedía entonces fuera normal, “eso que entrara una pareja de la Guardia Civil a un bar y que se tuviera que poner la gente de pie...A lo mejor iba a beberse un vaso de vino igual que tú”.

Nos cuenta que la democracia ayudó a paliar buena parte de las penurias que se habían vivido hasta la fecha, además de que hablar de república no era más que una de las hipótesis que se barajaban. Él no pensaba que hubiera sido posible, mas no tiene una visión positiva de la monarquía de Juan Carlos, en especial tras los escándalos que han ido apareciendo y de los que se le ha acusado.

⁶ Omitimos los nombres de las poblaciones por una cuestión de privacidad de respeto hacia los deseos de las personas entrevistadas.

Destaca que lo positivo de Felipe VI y lo que lo diferencia de su padre es que no se trata de una figura mediática que esté constantemente en los focos, distando de la percepción que tendría del rey emérito. Tras el fallecimiento de Franco nuevamente volvemos a ver como los familiares de nuestra fuente, en concreto su padre, le instan a mantenerse alejado de los debates políticos, pues no se sabía quién estaría escuchando las conversaciones ni las represalias a las que quedarían expuestos.

En lo respectivo al triunfo de Unión Centro Democrática y Adolfo Suárez incide en que el proceso “lo vendieron muy bien en la televisión y en la prensa”, argumentando que había ganado la democracia y que esto se constataba en el regreso de Santiago Carrillo, la Pasionaria, todos los que estaban escondidos, los socialistas y la legalización del partido comunista, “era otra cosa”.

En otro orden de cosas, el argumento de José Miguel acerca de la figura de Juan Carlos resulta ilustrativo para comprender lo que un sector localizado en la izquierda consideraba al respecto. Nos indica que se comentaba que el monarca tenía de sobrenombre “la cuchara” porque ni pinchaba ni cortaba. Había gente que planteaba el tema de la república y cuanto más a la izquierda nos posicionáramos más frecuente era. Aunque lo realmente cautivador para la sociedad era el debate en torno a la reforma y la ruptura, suponiendo la fractura con el sistema que Franco había instaurado. La divergencia comprendía a quienes ansiaban perpetuar y reinsertar el gobierno republicano, frente a los que favorecían la búsqueda de un nuevo sustituto al generalísimo para continuar con su legado, ante lo cual la Transición, según nuestro entrevistado, representó el punto intermedio.

En este sentido, María José concluye que el oscurantismo que traía el franquismo y la intromisión en la vida de los vecinos en los pueblos tardaría en desaparecer, a diferencia de lo que estaba sucediendo en las ciudades, esa transición fue más lenta. Lo enriquecedor de su testimonio es que al tratarse de una persona que viajó mucho en aquellos momentos, experimentó en primera línea las sensaciones que se percibían del proceso en Francia o Reino Unido además de las diferencias con otros países, destacando la aparición también de playas nudistas, conciertos con artistas internacionales, etc.

Igualmente interesante es el testimonio de algunas personalidades famosas como Fernando Esteso, quien en la entrevista que enunciábamos en el apartado precedente, explica que cuando se instauró la Democracia, quienes se encontraban en el centro de los focos “eran números uno”, distando con la situación actual, según su criterio (Cid,

2021). Realiza una comparativa explicando la situación política asemejándolo con el paradigma que se ve en la gran pantalla. “En política ocurre como en el cine: se ningunea a los mayores, que son los que acumulan experiencia y a los que habría que escuchar. De una ideología y de la otra” (Cid, 2021).

Una vez abordado esto hemos de cuestionarnos acerca de qué era lo que pensaban algunos de los personajes de la política más destacados de aquellos tiempos. A este respecto comentaremos algunas de las declaraciones que ofrecieron Alfonso Guerra, Santiago Carrillo, Manuel Fraga, Martín Villa y Peces Barba en un reportaje realizado en 2010 y emitido por RTVE (Archivo de la Transición, s.f.).

En esta línea comenzaremos con las palabras de Guerra cuando se le interpela acerca de qué opina sobre realizar una revisión de lo planteado durante la Transición. Este aprovechará la cuestión para hablar acerca de las medidas que se tomaron a mediados de la década de los 70. Afirma que el revisionismo que estaba avivando el caldero en 2010 no vendría solamente de sectores de izquierdas o derechas exclusivamente, sino que este respondería a la crispación de aquellos que opinaban que no se hizo suficiente entonces, no habiendo llegado tan lejos como se esperaba o habiéndose excedido en sus victorias. Alega pues que se hizo lo que se podía teniendo presente siempre el clima social en el que se hallaba inserto el país, ya que si se hubiese intentado obrar de algún otro modo, una de las dos grandes alas de la política habría puesto sobre la mesa su rechazo por ella, coincidiendo con lo que Martín Villa planteará al evocar el miedo a que la Guerra Civil pudiera regresar.

Una vez más y coincidiendo casi con exactitud con lo observado por María del Carmen, la constitución de 1978 supondría la supresión de los enfrentamientos entre las dos Españas y su consecuente reconciliación, teniendo presentes siempre que este documento no respondería a los deseos de ninguna de las dos posiciones. Uno de los aspectos que más se le recriminan es que no satisfizo a nadie con ella y que a título personal, podemos destacar que en ocasiones puede resultar ambigua en sus disposiciones. Recuperando las palabras de Guerra:

“Una sola constitución que vale para todo, [...]permite vivir en convivencia durante los 32 años más prósperos de la historia de nuestro país, con un periodo larguísimo de libertad como no se había dado antes en la historia”.

Alfonso Guerra (4 de mayo de 2010)

Alfonso Guerra, sobre la Transición en RTVE (Archivo de la Transición, s/f)

También explica que en el 78 los españoles se enfrentaron a una descomunal problemática como era la de decidir qué estaban dispuestos a sacrificar, y qué era lo que concederían o aceptarían para comenzar la nueva etapa que estaba por llegar. Se planteó el dilema en el que se barajarían dos posibilidades.

En primer lugar, si elegían la democracia inmediatamente, esta supondría retrasar el análisis político de la experiencia franquista.

Por el contrario, si lo que buscaban era realizar ese estudio previamente, se tendría que posponer la llegada de la democracia.

Finalmente como todos sabemos la ciudadanía se inclinó por la opción de la democracia y en consecuencia de la libertad.

Paralelamente podemos mencionar el testimonio de Fraga (Archivo de la Transición, s/f), quien explica que eran partidarios de una “evolución” con respecto a la fase precedente. Destaca su puntualización al asegurar que fue él quien le sugirió a Carrillo públicamente cuales serían las concesiones que estarían dispuestos a realizar. “A llegar a una rectificación general para hacer posible la reforma”. Mas como no podría ser de otro modo, se muestra firmemente convencido de que la Transición fue posible gracias a la presencia y a la buena obra del rey, a la par que de sus colaboradores sin mencionar el esfuerzo comunitario.

Frente a este, se hallarían las palabras de Martín Villa (Archivo de la Transición, s/f) al enfatizar la importancia de la ley de Amnistía que se habría llevado a cabo mediante la participación de las cortes democráticas en 1977, antes de que se pudiera hablar de ellas en términos constitucionales.

La importancia de este hecho reside en que ve en ella una expresión precisa de cuáles eran las intenciones que se tenían, más que en lo reflejado en la propia constitución.

Realiza especial hincapié en el hecho de no haber pasado por alto, bajo ninguna circunstancia, la profunda huella que habría dejado la Guerra Civil en la sociedad, destacando que esta se tuvo presente en todo momento para evitar que una situación similar pudiera volver a suceder.

Bajo este argumento defiende que las decisiones que se tomaron tenían como motivación fundamental acallar cualquier percepción de que la democracia traería aparejado desorden o inseguridad.

Explica que en buena medida el pavor a que la situación pudiera volver a repetirse, al igual que la necesidad de garantizar que la protección del Estado no fuera subvertida, constituirían las voces y temores de los hijos de las víctimas del franquismo sobre los que el régimen se había impuesto como una losa infranqueable. Una vez más estamos hablando de las nuevas generaciones a las que tanto apelamos en este proyecto. Todo ello en pro de la libertad, la igualdad y la democracia.

Uno de los detalles que más impactantes nos ha resultado a la hora de estudiar la construcción de la memoria de la Transición, es una evocación que realiza Villa al hallazgo de una roca en el territorio en el que se desarrolló la Batalla del Ebro. Declara que en esta terrible contienda los soldados de ambos bandos reflejaron un pensamiento común al grabar en esta un mensaje con el que hacían alusión a todos los españoles, “a los que perdieron la guerra civil, que fueron todos”.

Ante este testimonio, plantea que lo que se hizo a partir de la Transición sería el ejercicio contrario, por lo que afirma que si este periodo tuviera que ser recogido en un lema similar enfatizaría “que ganamos todos”.

En última instancia tendríamos las palabras de Peces-Barba quien defiende que se realizaron concesiones personales en pro de la amnistía, pero que estas no habrían sido tan profundas como pudieron ser. Expone que la democracia realizó las concesiones que eran posibles entonces por la dificultad que habría supuesto satisfacer los deseos de todos los sectores, subrayando una de las grandes problemáticas del proceso como fue la imposibilidad de igualar las condiciones de los vencedores y los vencidos.

En especial plantea la importancia de recuperar la memoria y la autoestima de los derrotados, para ello tomaba sus propias vivencias como ejemplo de lo que fue la situación de muchas familias. Nos habla de su padre republicano y socialista que fue encarcelado, condenado a muerte y finalmente liberado.

Al igual que habían hecho otros políticos, acude a sus experiencias personales para acercarse a la ciudadanía. Saben cuáles son las incertidumbres que acosaban a la población y los deseos que esta anhelaba. Todos ellos individuos que presentan identidades cohesionadas por el recuerdo de las memorias de sus parientes asesinados en la guerra, independientemente del bando en el que se encontraran. Una vez más incidimos en la idea de que realmente no habría habido vencedores, coincidiendo con las declaraciones de los propios combatientes.

Los juicios continuados, las infracciones legales y el pavor que se extendía por las calles, incitando en muchos casos a la autoculpabilización de sectores de izquierdas tras la guerra y la posguerra, por la aceptación de las acusaciones de las que se les responsabilizó como “poner a España o la integridad de esta en peligro”, serán algunas de las improntas con reminiscencias en esa nueva generación.

Uno de los episodios que ha despertado nuestro interés en el discurso de Peces-Barba, es cuando nos habla de la llegada del general de Gaulle al país y la negativa del mismo a visitar el Alcázar de Toledo, al considerarlo el símbolo bajo el que quedaría retratada la Guerra Civil. Este entendía que un enfrentamiento de semejante magnitud, por su naturaleza social, jamás podría haber supuesto el inicio de la paz tras su culminación. Las rencillas, las represalias y el odio habrían supuesto el veneno que emponzoñaría esa herida que la democracia trataría de coser, sin curar el mal que la dictadura habría vertido, empeorando el clima que se respiraba hasta mediados de los 70 cuando esa laceración comenzaría a tornar en algo distinto.

Su discurso nos permite también comprobar un aspecto que estaba presente en todos los testimonios que hemos podido recoger. Este nos remite que la amplia mayoría de los ciudadanos se mostraron partidarios de lo que la democracia tenía que ofrecerles, y eran plenamente conscientes de lo que esta suponía, mas no es eso lo que se deshace de las evidencias que nosotros hemos documentado.

Según nuestras investigaciones la población no era consciente en sí misma de que durante la Transición se estuviera produciendo un cambio con respecto a los años eminentemente precedentes. Reconocen que hubo una continuación en la que paulatinamente comenzarían a gozar de mayores libertades. Recuerdan haber proseguido con sus trabajos y vidas como habrían hecho hasta la fecha, “el cambio sociológico ya se había producido y esperábamos el cambio político. Había una cierta tolerancia durante el Franquismo, no es homogéneo totalmente”.

A ello podemos sumar una de las declaraciones del documental de los hermanos Bartolomé en el que se afirmaba, “institucionalmente se ha salido de la dictadura sin poner en jaque al sistema social pero el descontento es claro”.

Los interpelados aluden a que esos cambios sociales habrían sido singularmente notorios en algunos sectores más que en otros como lo ejemplifica el acuciado descenso en la influencia de la institución eclesiástica. Ella no había cambiado realmente sino que

eran sus devotos quienes en muchos casos habían dejado de asistir como nos refería María José.

El cambio político era lo verdaderamente impactante, gozar de esa cierta libertad *de iure* era lo que impulsaba a muchas personas a luchar por sus derechos, mientras que desde el plano personal no experimentaron cambios notorios, favoreciendo que no fueran tan conscientes del proceso como apuntaba Peces-Barba.

Por otra parte, critica que la izquierda del 2010 estaría rompiendo con los principios abordados por Santiago Carrillo durante la Transición, especialmente en lo referente a la cuestión de la amnistía, en tanto a que siempre y cuando la monarquía se atuviera a la democracia el tema de la absolución no se pondría en duda.

Para completar nuestra visión del proceso, contrastaremos lo expuesto a través de estas figuras políticas y la óptica de los espectadores que no participaron activamente en ella desde los sindicatos, para atender a lo que otros individuos más politizados percibieron al respecto desde otras áreas del país menos localizadas.

En primer lugar tenemos el caso de Begoña Alonso Ibáñez (Archivo de la Transición, s.f.) oriunda de Valladolid e integrante del PCE desde 1970. Seguidamente recogeremos el testimonio de María Victoria Baeza de Loño nacida en Cuenca, militante del PTE en Madrid hasta la disolución de la organización. En última instancia mencionaremos a Herminia y Presen también integrantes de esta.

Destacan en buena medida por la enriquecedora visión de género que aportan y por la ocultación de la que tuvieron que hacer gala para garantizar su seguridad durante el régimen. Constituyen un testimonio claro acerca del modo en que se desarrollaban las relaciones sociales con esa nueva generación de hombres que se había estado gestando desde los setenta, y como durante la Transición se perpetuarán esas renovadas improntas.

Algunos de los planteamientos más destacados que abordan estas señoras es como a pesar de constituir activos políticos fuertes y a actuar en público al igual que sus compañeros varones, su ocupación solía encontrarse más localizada. Dicho aspecto lo podemos ratificar por medio de la observación de sus propias vivencias, ya que todas ellas integraron las filas del PTE tras ser captadas en el sector sanitario en el que trabajaban como enfermeras.

Uno de los elementos democratizadores que percibimos en cuanto al trato dispensado a varones y féminas en el partido, podría localizarse en las misiones a las que se

los instaba a participar para demostrar que tenían la valía necesaria y el temperamento exigido, “te ponían misiones como tirar papeles en un barrio que no conocías de nada, buzonear, etc., para ver si tenías el temple que debías tener. Eran unas pruebas bastante duras” nos relata Begoña (Archivo de la Transición, s.f.).

Estas mujeres nos describen sus años de militancia. Eran captadas durante las primeras sesiones que impartía una líder, en este caso Begoña. Nos cuentan que la movilización tenía como finalidad la afiliación de personas que se insertaran en la célula para después distribuir los panfletos que enunciábamos, de los cuales en ocasiones no conocían su contenido.

Se produce una profunda diferenciación entre sus vidas en el plano de la privacidad y sus alter egos activistas, suponiendo el primer paso la adopción de un nombre de guerra como miembro de la organización.

Adicionalmente, cuentan misiones que realizaron durante la Transición en las que establecieron puestos frente a cines o en las que montaban algún escándalo y no huían de la policía para llamar la atención con la finalidad de que todo el mundo se enterara, y de esa manera reclamar la legalización.

Adherirse a este tipo de organizaciones era una experiencia personal. Confiesan que la razón por la que pasaban a formar parte de esta residía, muchas veces, en el modo en el que se producían esos contactos primigenios, en la manera en que captaban a personas, “yo creo que me metí más por vosotras que por el PTE”.

En concreto Begoña cuenta como la primera vez que se subió a un coche junto a otros hombres del PTE, se encontraba bastante incómoda y asustada.

A través de lo analizado dilucidamos que esas relaciones en sectores vinculados con la feminidad solían tejerse entre las mujeres, quienes se encargaban de instigarse mutuamente, según parece.

Paralelamente, había otros casos en los que sus novios u amigos eran los que las introducían en este mundo, como le sucedió a Begoña. Aunque su adhesión o no, también respondía a una provocación por parte de estas mujeres para reclamar la presencia pública que se les había arrebatado bajo la opresión, al igual que sucedía cuando dejaban constancia de su papel como agentes políticos. Esta misma señora nos cuenta que cuando paseaba por la calle con el periódico bajo el brazo o se lo llevaba a su lugar de trabajo era una manera de señalar “¡las mujeres tenemos que leer el periódico!, en un

ambiente que era eminentemente femenino como era el de la sanidad” Archivo de la Transición, s.f.).

Esta actitud podemos entenderla como una fórmula de resistencia cotidiana, como enunció De Certeau (Medina, 2007, pp.1-11) para describir las actitudes a las que recurre la población al hacer de minucias propias de la cotidianidad algún tipo de llamada que acuse la discriminación que experimenta. Acciones banales que bajo esta circunstancia eran recibidas con negatividad al ser mujeres quienes las protagonizaban, dejando constancia a su vez de una clara diferenciación entre modelos de feminidad.

A un lado hallaríamos a las buenas mujeres que se mantendrían alejadas de la política, la violencia y que no harían alarde de sus ideas públicamente, sino que se mantendrían calladas evitando llamar la atención.

En oposición hallamos a las jóvenes revolucionarias quienes afirman que se movían por la inquietud y el deseo por alcanzar el cambio mediante la legalización del partido. Reconocen que hubo una etapa realmente feroz en cuanto a la peligrosidad que se manejaba dentro de esta institución, “en una época en la que se defendía la lucha armada, tiraban cócteles molotov contra los bancos, etc”.

En otro orden de cosas, podemos abordar algunas particularidades que se desahacen de testimonios orales alternativos que se recogen en el Archivo de la Transición que hemos analizado.

A este respecto cabe mencionar a Jorge Pinel quien representaría el espíritu de esa sangre revitalizada que se manifestó antes de la legalización del PTE, y que durante la Transición muchas personas traerán a colación en cada una de sus estrategias políticas. El pensamiento que trascenderá será el de la movilización como única estrategia posible para conquistar los derechos sociales y mostrar oposición ante los poderosos.

Tal y como hemos podido comprobar los descendientes de los participantes en la Guerra Civil heredarán de sus progenitores el espíritu de su lucha, ya sea desde la izquierda o la derecha, que se verá perpetuada en la mayoría de los casos con su adhesión en la misma ala política en la que habían estado sus antecesores.

De este modo y tomando como referente los testimonios de nuestros entrevistados Francisco, José Miguel y María José junto al de Pinel, nos ratifican que el ámbito universitario estaba inundado por el progresismo que luchaba por recuperar la libertad que se les había arrebatado. Bajo la bandera del marxismo los estudiantes defenderán sus movilizaciones como entes fuertemente politizados, coincidiendo con lo avanzado por

Begoña y sus compañeras al referirse a la celebración de las asambleas en la universidad de medicina de Valladolid, o cuando exponen la rapidez con que eran instruidas en la lucha, “nos metisteis todo el marxismo en tres días”.

No obstante, es importante no perder de vista la relevancia del contexto intrafamiliar y el papel que desempeñaría este en su despertar político, posibilitando finalmente la mutación de la sociedad.

Un ejemplo de ello lo hallamos en las declaraciones de Victoria Virtudes, quien desde Talavera de la Reina se insertó a la edad de 14 años en la JGRE, tras ver como inevitablemente su madre era maltratada por su padre, a lo que se sumaba su crecimiento imbuida por el maltrato familiar, agregado al recibido por el resto de la sociedad.

Aunque eso no es todo, pues entroncando con la idea que sugeríamos al hablar de esa herencia política, muchas veces esta se recibía de otros sectores de la familia como eran los tíos, primos o abuelos. En el caso de Victoria, comenzaría a hablar sobre la guerra con su tío a partir de los 15 años tras haber sido detenida, cuestión que podemos identificar desde dos ópticas diferenciadas.

En primer lugar que no hablara con ella acerca de esto antes pudiera haberse debido a que quisiera protegerla de la memoria traumática de lo ocurrido, o que por motivos relacionados con el embate se mostrara reticente a hablar de un tema tan espinoso como este, quizás para evitar que la joven, él o alguien de su familia tuviera problemas con la ley. Siendo esta la circunstancia bajo la que se encontrarían muchos españoles tras la dictadura.

La participación de las mujeres en este tipo de organismos en muchos casos favorecería la inferencia de estas en sectores relacionados con la lucha en favor de los derechos de la mujer. En el caso de Victoria, a través del Movimiento Feminista y de su papel como cofundadora de la Comisión Proderecho al Aborto, a la par que por su destacada presencia en la Comisión de Agresiones y en la Comisión de Lesbianas.

En última instancia, no podemos hablar de las masculinidades sin estudiar la persona de Don Juan Carlos de Borbón, rey de España y lo que este ha suscrito acerca de la Transición hacia la democracia a través de sus declaraciones en prensa. Comunicados que solía emitir a medios internacionales que paralelamente empleaba para dirigirse al seno del país.

En esta línea, podemos mencionar unas palabras que verían la luz el 27 de enero de 1971 en el *Chicago Tribune* durante su estancia en Estados Unidos. En ella afirmaba:

“Franco, nunca, nunca, nunca, ha interferido en mi vida. Me deja completamente libre. Creo que el público quiere más libertades. Todo es cuestión de saber con qué velocidad”

(Rodríguez, 2013).

Este testimonio podemos entenderlo puesto en conexión con el plan del monarca para alterar paulatinamente el régimen que había imperado durante cuarenta años, evitando la emergencia de nuevos problemas que pudieran conllevar el estallido de una nueva Guerra Civil, como ya habían enunciado algunos políticos.

De igual modo, buscaría paliar mediante estas sutilezas cualquier problemática que pudiera desarrollarse en la nueva forma de gobierno, ya que en caso contrario esto supondría por un lado atentar contra lo dirimido por el generalísimo, aún con vida, y en segundo lugar, pondría en peligro la reintroducción de la monarquía y su propio papel como futuro padre de la patria, resultando sumamente desfavorable.

En esta línea, emite un comunicado para *The New York Times* el 8 de febrero de 1971 en el que declaraba su intención de abrogar al actual presidente del Gobierno, Francisco Franco Bahamonde, en favor de las libertades de los españoles. No obstante, en el discurso de Navidad de 1975 no se mostrará tan reacio hacia el dictador y su régimen (Rodríguez, 2013).

Pese a todo ello, una cuestión que debemos tener por seguro, es que esta masculinidad hegemónica que el mismo monarca trata de proyectar hacia los españoles subliminalmente al retratarse como un padre de familia, firme convencido del cambio, adalid de la libertad, de la prosperidad y de la hermandad de todos los ciudadanos, quedará constatada ya desde el 3 de noviembre del 75 cuando ante una revista estadounidense afirme que quiere convertirse en “símbolo de la unidad y la reconciliación nacionales”. Independientemente de las percepciones que se tengan en la actualidad de la labor del rey en aquél entonces, sus devaneos de espaldas a la esfera pública y el papel de la monarquía en la actualidad, consiguió lo que se proponía (Rodríguez, 2013).

No cabe duda de que este jugó un papel de suma importancia, no solamente porque España necesitaba un punto de inflexión en su historia sin que esta supusiera un cambio profundo y radical con respecto al sistema precedente, ya que podría haber tenido consecuencias catastróficas.

Con cada una de sus hazañas y apariciones públicas se convirtió en un símbolo de progresismo en mayor o menor medida, respetado e imitado por la ciudadanía, en concreto por las clases medias que sin percatarse de ello beberían de la estética de este, al

igual que de la de los políticos del momento y de los valores que estos abanderaban (M. Moreno y A. Cuevas, 2020, pp.100-101).

Hacia el 26 de abril de 1976 nos encontraremos ante un monarca que habría virado hacia una posición mucho más neutral. Menos propicio a favorecer la presencia de Arias Navarro en el poder al considerarlo un “desastre sin paliativos” en la revista Newsweek, avivando el fragor en la prensa española especialmente en el ala más a la derecha heredera del franquismo.

Finalmente aprobará la celebración del referéndum de la constitución bajo el que quedaría instituido como un monarca de corte europeo.

Enfatizamos una vez más esa masculinidad imbuida por las coronas extranjeras de las que adopta algunas posturas como las de poner punto final a sus declaraciones para con la prensa foránea. Dicha decisión podemos interpretarla como una estrategia para emitir una imagen progresista hacia afuera al centrar sus esfuerzos en su pueblo, para granjearse el favor exterior como un soberano modélico, en tanto que las reticencias a que regresara la monarquía eran limitadas, en particular tras la dictadura.

Sin embargo, esta exposición pública pese a que nunca terminó definitivamente, se vio fuertemente mermada a partir de 1980, siendo el documental “King Juan Carlos” realizado por Jeremy Bennett y Guillermo Díaz Plaja, en el que deja ver una visión cercana y cordial retratando su vida en la Zarzuela, con el que se pondría en stand by sus relaciones con la prensa (Rodríguez, 2013).

En añadidura, con la intención de tener una visión aún más clara de cuál era la imagen que se quería transmitir a la ciudadanía acerca de la figura del monarca, no podemos obviar el discurso de Navidad de ese primer año de gobierno 1975 (Casarealtv, 2013) y los mensajes subliminales que en él percibimos.

En este se nos presenta la familia real integrada por el rey Juan Carlos, la reina Sofía y sus hijos, quienes se muestran profundamente distantes de las palabras que está emitiendo el monarca. Este pequeño detalle enfatiza el carácter casi teatral de la puesta en escena, en la que los infantes parecen estar inquietos ante la demora del discurso.

La imagen cálida y unida que tratará de evocar la casa real en esos días, y también en el presente a través de Felipe VI, puede traducirse en un símil que evocaría la unión y hermandad entre las dos Españas que se habrían disputado la victoria durante la Guerra Civil, favoreciendo las relaciones entre ellas mediante el entendimiento. Actitud consta-

table a su vez durante la renuncia del conde de Barcelona a la corona en favor de su hijo.

Inserto en un clima marcado por la crisis política que habría supuesto la negativa del ejército a legalizar el partido comunista, sumado al hecho de que este cuerpo armado se sentía garante de la paz, la defensa y la unidad del país para que el honor de la bandera, el prestigio de la armada y la patria no callera en decadencia. Temores que representaban a buena parte del sector contrario a que los partidos de izquierdas fueran dotados de mayor representatividad, suponiendo un problema para la “reconciliación de los españoles”.

En lo sucesivo, la abnegación del conde constituyó un acto tanto público como privado, que se había visto retrasado por la negativa de algunos reformistas del búnker a no descargar de valor lo dirimido por Franco al quedar todo “atado y bien atado”, coincidiendo con lo que él mismo habría declarado en la Navidad de 1969 (Retroclips, 2015). “Todo ha quedado atado y bien atado con la designación como mi sucesor a título de rey del príncipe Don Juan Carlos de Borbón”.

El discurso de Juan Carlos enfatiza las cualidades humanas y el patriotismo con el que habría gobernado el dictador, incidiendo en los duros momentos que estaría experimentando el país como consecuencia de su fallecimiento. Del mismo modo, subraya la importancia que tiene apoyar a las familias. No alude a individuos o ciudadanos, sino que el concepto empleado es “familias” denotando el carácter cercano y unitario que se busca despertar en la sociedad, “que no se hubieran liberado del dolor o la dificultad”.

Teniendo presente la importancia de estos argumentos insertos en el resto del discurso, podemos interpretar que trata de empatizar con ambos sectores, los vencedores y los vencidos, además de con sus consanguíneos como una estrategia política fomentada gracias a la empatía.

Paralelamente, actúa como el gran padre protector de la patria, “nada me parece bastante cuando se trata de servir a nuestro pueblo”. Anuncia también que esas problemáticas ante las que se encuentran en muchos casos no podrán ser solventadas por mucho pese a su empeño, realizando una llamada al individuo particular para que sume sus fuerzas en pro de recuperar la voluntad que desemboque en la tan ansiada libertad.

Habla de rechazar el egoísmo y favorecer el sacrificio en aras de la justicia, ¿pero para quién? Pese a lo cual, interpela directamente a las nuevas generaciones, las juven-

tudes de las que tanto hemos hablado y a las que en parte él mismo apelará en mayor o menor medida, para que pongan a disposición del Estado su responsabilidad.

Mas si hay algo realmente irrisorio en el discurso es el siguiente planteamiento:

“Desearía que estos días meditásemos, y dejando pequeñas diferencias nos unamos para que España marche hacia las metas de justicia y grandeza que todos deseamos. Este es el reto de nuestro tiempo, esta es la primera exigencia de nuestra generación”.

Juan Carlos en la Navidad de 1975
(Casarealtv, 2013)

Palabras que estarían haciendo colación indiscriminadamente a la Guerra Civil y a los castigos perpetrados durante la posguerra, tildándolos de “pequeñas diferencias”, casi como si de malentendidos se trataran.

Esta será una de las claves que nos permita comprender el desarrollo de las relaciones sociales entre ciudadanos en la actualidad y el impacto que ese pasado traumático tuvo en la memoria de quienes lo vivieron, además de en la memoria protésica (Landsberg, 2004, pp.1-24, 25-48) de aquellos que lo han experimentado a través de sus mayores.

En última instancia cabe mencionar algunas alocuciones conclusivas, como las emitidas al reafirmar que los españoles gozarían de un fundamento inigualable heredado de las generaciones sacrificadas, sumado a su incomparable esfuerzo titánico que los constituiría como españoles ejemplares, a quienes rinde homenaje. Ahora bien ¿a qué sector está haciendo colación?

Nuevamente juega con el discurso incluyendo alusiones a la izquierda y la derecha indistintamente que quedan ocultas mediante referencias nebulosas con las que se refiere a los exiliados fuera del país, al desearles lo mejor a ellos y a sus seres queridos, sin dejar entrever algún tipo de deseo por su regreso.

El símbolo más destacado quizás de como el cambio se quería realizar progresivamente para no hacer saltar las alarmas sería la presencia del yugo y las flechas aún en el escudo heráldico.

9. Conclusiones

A tenor de lo expuesto retomaremos algunos de los planteamientos previamente abordados en lo relativo al modo en que emergió esa nueva masculinidad y como esta se pone en relación con su antecesora hegemónica.

Vemos como desde los 70 se está gestando un cambio en las masculinidades gracias a las nuevas influencias extranjeras que llegan a través de la música, en especial a través del rock y la imagen de rockero que se tratará de imitar en el país.

Del mismo modo veremos como paulatinamente se irá abriendo paso la estética hippie y la forma en que esta guardará relación con la introducción del turismo procedente de la India, Reino Unido, Alemania, etc., consolidando una actitud de recelo o imitación en los españoles según el grupo de edad que estudiemos.

Igualmente relevante serán los hijos de los emigrantes que han crecido fuera de las fronteras españolas y que al regresar no se sienten integrados en la que un día fue su tierra natal o la de sus padres, favoreciendo un nuevo aspecto diferenciador intergeneracional que planteamos abordar en futuras investigaciones.

Todo ello se verá inserto en un clima de cambio que siguiendo las declaraciones emitidas por Daniel Inerarity en su entrevista con Rosendo Grobo “La democracia y sus desafíos” (2023), coincide con los planteamientos de algunos de nuestros entrevistados al afirmar que a partir de la Transición se percibió “más libertad, pero nos sentimos más presos que nunca”, en tanto que a diferencia del contexto dictatorial en el que nadie tenía la posibilidad de traspasar los límites impuestos por el generalísimo desde ninguna esfera, laboral, político ni social. Será en esta última donde hallaremos la máxima expresión de un modelo heteronormativo en el que cualquier tipo de disidencia era juzgada y reprimida, guardando relación con la feminización a la que se había expuesto a los varones de izquierdas, principalmente republicanos, considerados vencidos y castigados al ser considerados los únicos culpables de la Guerra Civil, despojándolos por medio del discurso de su hombría.

Una feminización que será la responsable de que durante la dictadura impere el modelo de masculinidad huraño, desapegado, poco familiar y en ocasiones incluso violento, en el que no podemos perder de vista que bajo este se estaría gestando esa oposición y resistencia que finalmente explotaría todo su potencial gracias a las revistas *underground*, la moda y la música reivindicativa.

Además experimentaremos una oleada reivindicativa que empleará los grafitis como portavoces en muchas ocasiones de esas mismas luchas (Ilustración 20), constituyendo un indicio que corrobora la existencia de una masculinidad creciente que se mostrará crítica con la masculinidad imperante, abordando cuestiones de igualdad de género, que se vinculaban con el movimiento ecologista y el ecofeminismo. En ellos halla-

remos posiciones críticas ante el destape al percibirlo como una expresión más del machismo y el patriarcado haciendo gala de su mejor cara, al emitir un discurso de liberación y empoderamiento de las mujeres, mientras que tras las cámaras los contratos eran

subvertidos a la par que eran expuestas a profundas vejaciones constantemente.

Ilustración 20

Revista Star nº3-1974



Nota. Revista Star nº3-1974. (2020). [Infografía]. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.)123. Libros Walden.

Nuevamente evidenciamos un amplio abanico de masculinidades que convergen y divergen entre sí, siendo esto lo que vemos a través de las reivindicaciones del colectivo LGTBIQ+ y la libre expresión del amor homosexual en el plano legislativo pero no en el público, en las calles y barrios en los que la aceptación tardaría mucho en llegar.

Espacios todos ellos en los que los hombres, al igual que las mujeres, fueron protagonistas de lo que Inerarity sostiene al alegar que en aquél entonces estaban

“condenados a la libertad, obligados a elegir” (Grobo, 2023).

Mostrarse libremente sin tapujos o ser finalmente aceptado por aquellos que se encontraban en rededor, familiares, amigos, vecinos, de un modo u otro el aro por el que los hombres, pues constituyen nuestro objeto de estudio, atisbó una lenta pero constante apertura de sus posibilidades.

Ante lo expuesto podríamos retomar lo planteado por María del Carmen al comentarnos que tras las penurias de la guerra, la Transición habría supuesto la consecución de un acuerdo, “eso fue una cosa muy bonita que tuvieron que haberlo respetado todos”, mientras que se generaba una jerarquizada estratificación social, en la que quedaban recogidos los varones que gozarían de mayor reconocimiento en detrimento de aquellos que formarían parte de la disidencia.

Cuanta más semejanza se guardara con el nuevo modelo progresista de varón, más posibilidades se tenían de alcanzar esa distinción. No obstante, si eras heredero del conservadurismo franquista pasarías a integrar las filas de los hombres de segunda clase, seguidos de los de tercera, integradas por los jóvenes “revolucionarios” que acudían a las grandes ciudades en busca del famoso cambio, o huyendo en muchos casos de las dificultades que les ataban y constreñían en sus pueblos como sucedía con la droga o la discriminación.

Una vez más las palabras de uno de nuestros testigos, María José, nos dan una visión amplia acerca de la forma en que podríamos sintetizar las masculinidades en el lapso de 1975 a 1981 y las relaciones que se asientan entre ellas.

Lo que se gestará en los años de la Transición, será una voluntad sincera y profunda de querer cambiar las cosas a mejor. Desde las masculinidades distinguimos a quienes no pudieron hacerlo desde sus pueblos y emigraron hacia las ciudades.

Paralelamente hubo quienes permanecieron anclados en la droga, experimentando en los 80 un estallido sin precedentes durante la movida, con especial importancia en Madrid. Frente a ellos hallaríamos los varones de tintes algo más conservadores que beberían en su mayoría de la masculinidad que había imperado durante el franquismo.

A continuación aludiríamos a los hombres del campo o los trabajadores regulares que se mostrarían más proclives a insertarse en el mundo de la política mediante sindicatos obreros.

Tampoco podemos olvidar a los varones que sintieron la llamada de la religión y se adentraron oficialmente en ella, desde la que muchas veces originaban medidas que impulsaban el buen entendimiento entre los jóvenes realizando representaciones teatrales, reuniones, yendo al cine, etc. como nos contó Juan José cuando nos hablaba acerca de las relaciones entre ambos sexos, y el modo en que esos acercamientos habían cambiado con respecto a la época de sus padres.

“Había un fraile de los monjes Recoletos de Monachil que se movía por el ambiente de la juventud, unos, los seniors y los juniors, nos reuníamos en el Con-

vento De Los Padres Agustinos Recoletos, hacíamos cines, teatros, excursiones...”.

Testimonio de Juan José

En resumidas cuentas no podemos sino afirmar que los cambios que se produjeron en la década de los 70 con respecto a la masculinidad, estuvieron fuertemente condicionados, como ya hipotetizábamos al comienzo de este proyecto, por los contactos que se recibían del exterior, mediante el turismo y los emigrados. A su vez, se debe al profundo deseo de cambio que estaba fuertemente arraigado en la conciencia ciudadana, quienes entienden que pese a que se pudieron haber tomado toda una serie de decisiones de corte más radical, en favor de alguna de las dos grandes vertientes de la política que dividían el país en dos Españas diferenciadas *de iure*, *de facto* les daría un elemento al que aferrarse como era el progreso y la posibilidad de tener una vida mejor, similar a la que estaban teniendo el resto de naciones democráticas.

Teniendo presentes todos los temas abordados, hemos de resaltar la importancia de seguir indagando acerca de esta temática desde ópticas más diversas, profundizando en las cuestiones sobre las que hemos pasado sucintamente para abordarlas en futuras investigaciones y poder ponerlas a disposición del resto de la comunidad investigadora.

10. Bibliografía

- Abal Medina, P. (2007). Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 20. 1-11. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2509373>
- Alcocer, M. (04 de octubre de 2021). Máximo Valverde: «Antes me enrollaba con cuatro o cinco mujeres a la vez, ahora con una de de vez en cuando». *La Razón.es*. <https://www.larazon.es/gente/20210725/du7al2zmmrbsbjq5nvonx34uqe.html>
- Alday, J. M. (02 de junio de 2018). Aquel mítico Grupo Costa del Sol de estupefacientes. *Diariosur.es*. <https://www.diariosur.es/costadelsol/mitico-grupo-costa-20180531132548-nt.html>
- Angela Brasica, C., (09 de abril de 2023). De sala de tortura a sede de la Comunidad de Madrid: la lucha por desenterrar el pasado oscuro de la Puerta del Sol. *El Diario.es*. https://www.eldiario.es/madrid/sala-tortura-sede-comunidad-madrid-lucha-desenterrar-pasado-oscuro-puerta-sol_1_10093409.html
- Archivo de la Transición. (s/f). *Cine: Cine de relato histórico (Reseña/Archivo de películas)*. <https://archivodelatransicion.es/archivo-cine/archivo-cine-el-cine-documental>
- Archivo de la Transición. (s/f). *Cine: El cine reflejo de la realidad social*. <https://archivodelatransicion.es/archivo-cine/archivo-cine-el-cine-reflejo-de-la-realidad-social>
- Archivo de la Transición. (s/f). *Memoria Oral Testimonios Personales de la Transición*. <https://archivodelatransicion.es/archivo-memoria-oral/testimonios>
- Archivo de la Transición. (s/f). *TVE, NO-DO, RNE: Entrevistas sobre la Transición en TVE*. <https://archivodelatransicion.es/archivo-tve-nodo-rne/archivo-tve-nodo-rne-entrevistas-sobre-la-transicion>
- Aresti N. y Martykánová D. (2017). Introducción. Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, 11-17. <https://doi.org/10.5209/CHCO.56263>
- Aresti, N. (2020). La historia de las masculinidades, la otra cara de la historia de género. *Ayer*, 117(2), 333-347. <https://doi.org/10.55509/ayer/117-2020-13>

- Arranz, R. (27 de marzo de 2022). Andrés Pajares: “Lo del destape no era tan profundo como Dostoievski, pero a esa España le vino bien”. *Vozpopuli.com*.
<https://www.vozpopuli.com/altavoz/cultura/entrevista-andres-pajares.html>
- Artal, R. M. (17 de abril de 2021). El “atado y bien atado” era esto. *El Diario.es*.
https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/atado-atado_129_7829278.html
- Astorga Gatjens, L.F. (11 de mayo de 2022). Para Joan Manuel Serrat Teresa: Carta abierta a un trovador entrañable. *Surcosdigital.com*.
<https://surcosdigital.com/para-joan-manuel-serrat-teresa-carta-abierta-a-un-trovador-entranable/>
- Becoña, E. y Vázquez, F. L. (2000). Las Mujeres y el Tabaco: características ligadas al género. *Revista Española de Salud Pública*, 1(74).
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272000000100003#:~:text=Importantes%20cambios%20sociales%20como%20fueron,ello%20comienzan%20a%20ser%20desastrosas.
- Becoña, E., Galego, P. y Lorenzo, M.C. (1988). El tabaco y su abandono. Santiago de Compostela: Plan Autonómico sobre Drogodependencias.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=46511>
- Blanco Rodríguez, E. (2021). La historia de las masculinidades en la España decimonónica: el surgimiento de un nuevo campo historiográfico. *Revista de Historiografía (RevHisto)*, (35), 267-290.
<https://doi.org/10.20318/revhisto.2021.5768>
- Buendía Moreno C.A. (27 de julio de 2017). *La droga y el movimiento obrero en la transición española*. Revista la Comuna.
<https://www.revistalacomuna.com/cultura-y-memoria/la-droga-transicion-espanola/>
- Cabrera, M. Á. y Santana Acuña, Á. (2006). De la historia social a la historia de lo social. En M. Á. Cabrera (Ed.) *Más allá de la Historia Social*, 62 (2), 154-192.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2010069>
- Calvo, K. (2015). I. Ideología, masculinidades y activismo: el Movimiento de Liberación Gay Español. En R.M. Mérida Jiménez y J.L. Peralta (Eds.), *Las Masculinidades en la Transición* (pp. 21-39). Egales.
- Casarealtv. (2013). *Mensaje de Navidad de S.M. el Rey en 1975* [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=tvNrvwZ0F-Y&t=1s>

- Castro Filho, C. (2016). Lo «eterno femenino» en una «nación invertebrada»: el teatro del deseo en la España a las puertas de la Transición. En N. Aresti, K. Peters, J. Brühne (Eds.), *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX* (pp. 259-275). Comares Historia.
- Cid, J. (20 de agosto de 2021). Fernando Esteso: "El destape era inocente, se burlaba del hombre y era feminista. Y no había manadas". *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/papel/2021/08/20/611e72e7fc6c83c8048b459e.html>
- Correal, F. (03 de junio de 2012). El cine de destape me perjudicó; acepté los papeles y me equivoqué. *Diario de Sevilla*. https://www.diariodesevilla.es/entrevistas/destape-perjudico-accepte-papeles-equivoque_0_593940626.html
- Cuadernos del Guincho. (s.f.). ¿Energía nuclear? No, gracias. *Greenpeace*, 8. 56-61. <https://www.linea-e.com/cuadernos/pdfs/numero08/energianuclearnogracias.pdf>
- de la Fuente, L., Barrio, G., Royuela, L., & Bravo, M. J. (1997). The transition from injecting to smoking heroin in three Spanish cities. The Spanish Group for the Study of the Route of Heroin Administration. *Addiction*, 92(12), 1749–1763.
- Díaz, D. (27 de abril de 2020). Cuando España dejó de ser un país industrial. *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/industria/cuando-espana-dejo-de-ser-pais-industrial>
- DUPO. (28 de junio de 2019). Rafael Cáceres: «Muchas personas homosexuales que vivieron la represión tienen todavía sentimiento de culpa». *Universidad Pablo de Olavide Sevilla*. <https://www.upo.es/diario/entrevista/2019/06/rafael-caceres-muchas-personas-homosexuales-que-vivieron-la-represion-tienen-todavia-sentimiento-de-culpa/>
- El Correo de Burgos. (20 de enero de 2013). La poesía vive más allá del papel. *El Mundo*. <https://www.elcorreodeburgos.com/cultura/130120/78123/poesia-vive-mas-papel.html>
- Epps, B. (2014). La mirada morbosa. La transgresión de los arquetipos en el cine de la Transición Española. En M. Nash (Ed.) *Feminidades y Masculinidades: Arquetipos y prácticas de género*. (p. 243). Alianza Editorial.

- Estefanía, J. (2014). La Transición realmente existente y la Transición perfecta. En J. Pradera, *La Transición Española y la Democracia* (pp.7). Centzontle: Fondo de cultura económica.
- Fernández, T. (10 de abril de 2019). “La transición nos permitió dejar de ser artistas de entretenimiento”. *Aula Magna desde 1998*. <https://www.aulamagna.com.es/la-transicion-nos-permitio-dejar-de-ser-artistas-de-entretenimiento/>
- Ferrero, J.F. (10 de marzo de 2023). Serrat y la canción protesta. *Spanish Revolution*. <https://spanishrevolution.net/serrat-y-la-cancion-protesta/>
- Fluvià, A. (1978). El movimiento homosexual en el estado español. En J. R. Enríquez (Ed.), *El homosexual ante la sociedad enferma* (pp.149-160). Tusquets.
- Font, À. (2003). Juan Carlos I: Rey de España. En À. Fonto, *La Transición Política Española* (1). Testimonios para la Historia Editora. <https://www.testimoniosparalahistoria.com/entrevista/juan-carlos-i-rey-de-espana/>
- Foucault, M. (2007). II. La Hipótesis Represiva: 1. La Incitación a los discursos. En *Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber* (pp. 25-47). Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). II. La Hipótesis Represiva: 2. La Implantación Perversa. En *Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber* (pp. 48-64). Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). Nosotros, los Victorianos. En *Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber* (pp. 9-21). Siglo XXI.
- García, C. (03 de febrero de 2021). De Nadiuska a Bárbara Rey: los iconos del destape en España. *La Razón*. <https://www.larazon.es/cultura/20210203/3katgqhsifdltdxgjp3udrlbmy.html>
- González, Á. (30 de abril de 2022). “Democracia bikini”, un documental sobre los cambios que introdujo el turismo en España. *Valenciaplaza.com*. <https://valenciaplaza.com/democracia-bikini-un-documental-sobre-los-cambios-que-introdujo-el-turismo-en-espana>
- Grobo, R. [Rosendo Grobo-Conversaciones]. (Noviembre de 2023). *Democracia y sus Desafíos Daniel Innerarity* [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=tETRRPvth0Y>
- Ingenschay, D. (2015). Introducción: Masculinidades en transición. En R.M. Mérida Jiménez y J.L. Peralta (Eds.), *Las Masculinidades en la Transición* (pp. 9-21). Egales.

- Jiménez Aguilar, F.J. (2020). *Las masculinidades en el primer franquismo (1936-1959): discursos y subjetividades* [Tesis de doctorado, Universidad de Granada]. Repositorio Institucional-Universidad de Granada
- Landsberg, A. (2004). Introduction: Memory, Modernity, Mass Culture. En *Prosthetic Memory: The Transformation of American Remembrance in the Age of Mass Culture* (pp.25-48). Columbia UP.
- Landsberg, A. (2004). Prosthetic Memory. En *Prosthetic Memory: The Transformation of American Remembrance in the Age of Mass Culture* (pp.25-48). Columbia UP.
- Lindo, E. (24 de diciembre de 2023). Lo que Bárbara Rey nos muestra. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2023-12-24/lo-que-barbara-rey-nos-muestra.html>
- Lowe, K. (2012). Destrucción Física. En *Continente salvaje: Europa después de la Segunda Guerra Mundial* (pp.23-31). Galaxia Gutenberg.
- Marqués González, J. V. (1977). Sexualidad: Represión, deformación, liberación. *El Viejo Topo*, 5. 28-32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4333667>
- Medianoche, M. (08 de marzo de 2024). La terrorífica risa de Máximo Valverde al denunciar los abusos que se cometían en el cine del destape. *El Español*. https://www.elespanol.com/bluper/20240308/terrorifica-risa-maximo-valverde-denunciar-abusos-cometian-cine-destape/833167180_0.html
- Mir Julià, J. (2004). Marihuana y hachís. *Offarm*. 23 (6). 136. <https://www.elsevier.es/es-revista-offarm-4-articulo-marihuana-hachis-13063520#:~:text=La%20marihuana%20se%20obtiene%20a, posible%20sentir%20relajaci%C3%B3n%20y%20euforia.>
- Morales, F. (12 de mayo de 1997). Sex o no Sex. *El País*. https://elpais.com/diario/1997/05/12/radiotv/863388014_850215.html
- Moreno Seco, M. (2021), ¿Un hombre como los demás hombres? Masculinidad y clero en España durante el tardofranquismo (1960-1975). *Revista de Historia Religiosa*, 45, 603-622. <https://doi.org/10.1111/1467-9809.12803>
- Moreno, M. y Cuevas. A (2020). AU, OZONO. En *Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p.32). Libros Walden.
- Moreno, M. y Cuevas. A (2020). Cronología. En *Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (pp.250-251). Libros Walden.

- Moreno, M. y Cuevas, A. (2020). Más y más y más y más y más. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (pp.189-192). Libros Walden.
- Moreno, M. y Cuevas, A. (2020). Nueva Ola. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (p. 223). Libros Walden.
- Moreno, M. y Cuevas, A. (2020). Precedentes. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (pp.7-15). Libros Walden.
- Moreno, M. y Cuevas, A. (2020). STAR. *En Todo era posible: Revistas underground y de contracultura en España, 1968-1983* (pp.87-106). Libros Walden.
- Muñoz Fandos, C. (26 de mayo de 2020). Emilia, el muro del divorcio en los 70. *Zero Grados*. <https://www.zgrados.com/emilia-el-muro-del-divorcio-en-los-70/>
- Pérez Fernández, I. (2018). La violencia de género e intrafamiliar. Su evolución en el sistema penal. *Pikara Magazine*. 1-4. <https://www.pikaramagazine.com/2018/11/la-violencia-de-genero-e-intrafamiliar-su-evolucion-en-el-sistema-penal/>
- Petit, J. (1996). Gays y lesbianas: la experiencia de la Coordinadora gay y lesbianas. En J. M. Mardones (Ed.), *Diez palabras clave sobre movimientos sociales*, pp.293-325. Verbo Divino.
- Pradera, J. (2014). Evitar el colapso. En J. Estefanía (Ed.), *La Transición Española y la Democracia* (pp.34-39). Centzontle: Fondo de cultura económica.
- Pradera, J. (2014). La Tercera Ola. En J. Estefanía (Ed.), *La Transición Española y la Democracia* (pp.24-27). Centzontle: Fondo de cultura económica.
- Público. (22 de octubre de 2023). Tejero, sobre el 23F: "Yo al rey Juan Carlos lo jodí vivo. Él tenía preparado con Armada un Gobierno a su gusto". *Público.es*. <https://www.publico.es/politica/tejero-23f-al-rey-juan-carlos-jodi-vivo-tenia-preparado-armada-gobierno-gusto.html>
- Retroclips. (2015). *1969 Discurso Navidad de Francisco Franco: Todo está atado y bien atado. Rey Juan Carlos* [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=bUfI18rCZPM>
- Rodríguez, J. (04 de enero de 2013). Palabra de don Juan Carlos. *El País*. https://elpais.com/politica/2013/01/04/actualidad/1357335542_212994.html

- RTVE. (10 de agosto de 2021). Lazos de Sangre: Las anécdotas de la familia Flores en Marbella. RTVE. <https://www.rtve.es/play/videos/lazos-de-sangre/jet-set-marbelli-aneecdota-lola-flores/6040944/>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, 7(30), 95-145. <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/EL%20TR%C3%81FICO%20DE%20MUJERES%20-%20Gayle%20Rubin%2C%201975.pdf>
- Sánchez Cuenca, I. y Fernández, P. A. (2009). Violencia política y movilización social en la transición española. En S. Baby, O. Compagnon, y E. González Calleja (Eds.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX* (pp. 95-111). Casa de Velázquez. <https://doi.org/10.4000/books.cvz.906>
- Sánchez Delgado, M. (2014). La teoría de la degeneración en Chile (1892-1915), *Historia*, 47 (2), 375-400.
- Santos, J. (2017). De Transición modelo a Transición régimen. *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, 52, 83-95. <https://doi.org/10.4000/bhce.316>
- Scott, J. W, (2010). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis, *I* (57), 95-101. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8892974>
- Veloso, N. (09 de agosto de 2019). ¿Qué fue de la familia Manson?: 50 años de los crímenes que sacudieron Hollywood. El Español. https://www.elespanol.com/mundo/america/eeuu/20190809/familia-manson-anos-crimenes-sacudieron-hollywood/419958969_0.html

11. Anexos

FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
ETA	Euskadi Ta Askatasuna
NO-DO	Noticiero Cinematográfico Español
LGTBIQ+	Colectivo formado con las iniciales de: Lesbianas, Gais, Bisexuales y Trans
UCD	Unión Centro Democrático
RTVE	Radiotelevisión Española
PCE	Partido Comunista Español
PTE	Partido del Trabajo de España
JGRE	Joven Guardia Roja de España

Tabla 1: Datos sobre las siglas empleadas. Elaboración propia.

Nombres	Edades	Origen	Fecha entrevista
Francisca	78 años	Granada	21/03/24
Antonio	71 años	Granada	21/03/24
María del Carmen	83 años	Sevilla	23/03/24
José Manuel	86 años	Málaga	25/03/24
Francisco	79 años	Granada	01/04/24
Juan José	72 años	Granada	01/04/24
José Miguel	70 años	Ceuta y Sevilla	02/04/24
María José	62 años	Cádiz	02/04/24

Luisa	60 años	Cádiz	02/04/24
-------	---------	-------	----------

Tabla 2: Datos sobre las entrevistas anónimas (pseudónimos). Elaboración propia.

Nombres	Edades	Origen	Fecha entrevista
Begoña Alonso Ibáñez	Desconocido	Valladolid	Desconocida
María Victoria Baeza de Loño	Desconocido	Cuenca	Desconocida
Jorge Pinel	Desconocido	Desconocido	Desconocida
Victoria Virtudes	Desconocido	Toledo	Desconocida

Tabla 3: Datos sobre testimonios de memoria oral (Archivo de la Transición). Elaboración propia. Archivo de la Transición. (s/f). *Memoria Oral Testimonios Personales de la Transición*. <https://archivodelatransicion.es/archivo-memoria-oral/testimonios>

Nombres	Edades	Origen	Fecha entrevista
Manuel Fraga	Fallecido en 2012	Galicia	20/04/2010
Santiago Carrillo	Fallecido en 2012	Asturias	23/04/2010
Rodolfo Martín Villa	89 años	Castilla y León	28/04/2010
Gregorio Peces Barba	Fallecido en 2012	Madrid	29/04/2010

Alfonso Guerra	83 años	Sevilla	04/05/2010
----------------	---------	---------	------------

Tabla 4: Datos sobre personajes políticos. Elaboración propia. Datos extraídos de: Archivo de la Transición. (s/f). TVE, NO-DO, RNE: *Entrevistas sobre la Transición en TVE*. <https://archivodelatransicion.es/archivo-tve-nodo-rne/archivo-tve-nodo-rne-entrevistas-sobre-la-transicion>

Nombres	Edades	Origen	Fecha entrevista
Miguel Ríos	79 años	Granada	10/04/2019
Fernando Esteso	79 años	Zaragoza	20/08/2021
Máximo Valverde	79 años	Sevilla	04/10/2021
Andrés Pajares	84 años	Madrid	27/03/2022

Tabla 5: Datos sobre artistas. Elaboración propia. Datos extraídos de: Fernández, T. (10 de abril de 2019). "La transición nos permitió dejar de ser artistas de entretenimiento". *Aula Magna desde 1998*. <https://www.aulamagna.com.es/la-transicion-nos-permitio-dejar-de-ser-artistas-de-entretenimiento/>; Cid, J. (20 de agosto de 2021). Fernando Esteso: "El destape era inocente, se burlaba del hombre y era feminista. Y no había manadas". *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/papel/2021/08/20/611e72e7fc6c83c8048b459e.html>; Correal, F. (03 de junio de 2012). "El cine de destape me perjudicó; acepté los papeles y me equivoqué". *Diario de Sevilla*. https://www.diariodesevilla.es/entrevistas/destape-perjudico-accepte-papeles-equivoque_0_593940626.html; Arranz, R. (27 de marzo de 2022). Andrés Pajares: "Lo del destape no era tan profundo como Dostoievski, pero a esa España le vino bien". *Vozpopuli.com*. <https://www.vozpopuli.com/altavoz/cultura/entrevista-andres-pajares.html>